

REVISTA VENEZOLANA DE ORIENTACION

AÑO XXXII - No. 314

A B R I L 1969

- Sembrador de ideas, cosechador de hechos
- El P. Aguirre, escritor
- Manuel Aguirre, formador de sacerdotes
- El secreto de un hombre de acción
- Manuel, formador de líderes

A TODA HORA...



TEMPLE DE ACERO

Fuerte, resistente y de
inmediata actividad.
Seguridad y eficiencia
siempre a la orden.

No hay duda. El alfiler
de gancho es símbolo de
buen servicio.

Nosotros ofrecemos otro
tanto para darle seguridad,
confianza y... luz.

C.A. LA ELECTRICIDAD DE CARACAS
C.A. LUZ ELECTRICA DE VENEZUELA

La empresa eléctrica privada al servicio de la comunidad.



CORTESIA

DE

UNA

EMPRESA

AMIGA

D. V. A.

CENTRO GUMILLA

Avenida Berrizbeitia, 14 (El Paraíso)
Apartado 29.056 - Teléfono: 42.34.82
Caracas - Venezuela

Suscripción anual: Bs. 20,00
Extranjero: \$5.—
Número suelto: Bs. 2,50

Fundador:

† Manuel Aguirre Elorriaga

Pro-Director:
Alberto Micheo

Jefe de Redacción:
Juan M. Ganuza

Redactores:
Antonio Aguirre A.
Alberto Ancizar
Rafael Baquedano
Pedro P. Barnola
José F. Corta
Hermann González
Ignacio Ibáñez
Victor Iriarte

Fernando Martínez Galdeano
José Martínez Terrero
José del Rey

Administrador:
Heliodoro Avendaño

SUMARIO

	Pág.
Libros nuevos	141
Cine	144
Helder Cámara. "La salvación liberadora comienza ya en este mundo."	145
Orientación cinematográfica	148
Manuel Aguirre, sembrador de ideas y cosechador de hechos (Editorial)	150
El Padre Aguirre, escritor.	
Rafael Carías	152
Manuel Aguirre, formador de sacerdotes.	
Carlos Guillermo Plaza	154
Funeral en el primer mes del fallecimiento del P. Aguirre. Palabras del Dr. Carlos Acedo Mendoza	156
Apuntes para una bibliografía de Manuel Aguirre, S. J.	
José del Rey	157
Manuel Aguirre, sacerdote de los obreros.	
Ramón H. Silva T.	159
El secreto de un hombre de acción.	
Rafael Baquedano	160
Comentarios	162
Manuel Aguirre, irradiación de los cursos fuera de Venezuela.	
Jaime Vélez Correa	165
Manuel, formador de líderes	168
Rafael Caldera, Valmore Acevedo Amaya, Eduardo Fernández, Rodolfo José Cárdenas, Pedro Pablo Yáñez, Jesús Rodríguez Jalón.	
Comentarios de prensa	172
Vida nacional	173
Síntesis sociales:	
Comunidades espontáneas	177
Democratización de las Universidades Católicas.	
Paolo Dezza	182

Hecho en Venezuela por Edit. Excelsior, C. A. Bárcenas a Dolores, 8-A. Caracas. Telf. 42.84.17

libros nuevos

CARRETTO, C.

"Lo que importa es amar". Colección Signo de los Tiempos. Ediciones Paulinas. Caracas, 1968.

Presentamos ya en SIC (febrero 1969) el primer volumen de la colección "Signo de los tiempos".

El autor de "Lo que importa es amar" es conocido por sus "Cartas del desierto", escritas sobre las dunas áridas del Sahara y publicadas también por Ediciones Paulinas de Caracas.

"Lo que importa es amar", libro que ha llegado a la 4ª edición italiana en un año, y que ahora sale simultáneamente en francés, alemán, portugués y español, contiene las meditaciones bíblicas del P. Carretto, apóstol primero en el mundo, contemplativo después —de los Hermanitos de Foucauld— en el desierto de Sahara.

Ignorantia scripturarum ignorantia Christi: la ignorancia de las Sagradas Escrituras es ignorancia de Cristo, y al Dios verdadero de Jesús crucificado quiere llevarnos el autor a través de la lectura y meditación del Libro que Dios escribió a los hombres: la Biblia.

En la primera parte se reúnen siete meditaciones sobre las virtudes teológicas.

El amor a Dios no se debe separar del amor al prójimo. Hay que vivir estos dos amores juntos y fundidos en uno solo, sobre todo en la palestra diaria de la familia y trabajo: de ello tratan las siete meditaciones de la segunda parte. La tercera parte está dedicada a la oración, y las tres meditaciones de la cuarta resumen el deseo más profundo de Jesús: "su mandamiento", "el mandamiento nuevo".

Meditaciones sí, bíblicas, pero también enraizadas en la problemática misma del hombre de hoy, y con el eco del alma que oye a Dios en la soledad del desierto.

El libro termina con una "Guía para la lectura personal de la Biblia": muy jugosa, muy práctica, al alcance de todos.

F. M.

CODINA, VICTOR, S. J.

"Teología de la vida religiosa". Ed. Razón y Fe, Madrid, 1968.

"Una teología de la vida religiosa es hoy imprescindible y, sin embargo, podemos afirmar que... está casi por hacer. La teología dogmática hasta ahora ha dejado de lado a la vida religiosa." Así se expresa el autor en la introducción de su libro. Precisamente su propósito con éste es "contribuir a la puesta en marcha de una teología de la vida religiosa, tan necesaria en estos momentos de renovación postconciliar".

Presenta a la vida religiosa dentro del contexto, más amplio, de una teología de los carismas. Este enfoque del problema es quizás el mayor acierto del libro, en un momento en que una secular y fuerte institucionalización frena y, con frecuencia, opaca el espíritu, esencialmente carismático, de la vida religiosa.

El estudio es denso, casi esquemático, muy documentado. Hay que tener en cuenta que el libro se limita a recoger un curso que, sobre el mismo tema, el autor había desarrollado en el Instituto de Espiritualidad de la Universidad Gregoriana de Roma. En él se analiza la vida religiosa, sucesivamente, a la luz de la Escritura, de la Tradición de la Iglesia,

de la reflexión teológica anterior al Concilio, del magisterio del Vaticano II. Termina el libro con un intento de síntesis y de prospectiva, sumamente interesante y sugerente.

J. I. R.

CHENU, M. D.

"Los cristianos y la acción temporal". Editorial Estela, Barcelona, 1968.

En el P. Chenú se está iniciando un proceso sobre el que debemos reflexionar porque es iluminante.

Todos conocemos al teólogo Chenú como el hombre que hace avanzar el pensamiento; indudablemente es un pionero, con las cualidades de un certero baqueano.

Ultimamente Chenú, contra lo que aparentemente era su postura, está insistiendo sobre dos o tres temas: Signo de los Tiempos, la consagración del mundo, la comunidad. Todos ellos tomados de la Gaudium et Spes. ¿Por qué?

"La Iglesia en el mundo actual no es el enunciado de una oportuna acomodación de la Iglesia, sino la afirmación constitucional que afecta a la existencia misma de la Iglesia." No es una adaptación, sino una presencia del Evangelio. Por esto Chenú estudia, analiza, hasta parece que repite, buscando, aclarando el profundo alcance de esta constitución. La temática protestante que intuye una radicalización que, al parecer, no sabe expresar, tiene su correspondencia en la Gaudium et Spes, que sí ha sabido expresar su idea profunda, pero que no todos sabemos lo suficiente como para asimilarla y vivirla. Por eso su insistencia. Rahner ha dicho que pasarán muchos años antes de que "comprehendamos" todo lo que dijo Vaticano II.

Los Signos de los Tiempos, la relación entre Fe y movimientos de la historia, entre Fe e ideología, el valor de evangelización de las comunidades cristianas, no son sino aspectos, ángulos que pretenden iluminar ese sentido nuevo y eterno del Concilio.

La Editorial Estela demuestra una vez más una fina y atenta sensibilidad en la escogencia de temas y autores.

I. O.

DIEZ, PLACIDO, y HERRERO-VELARDE, R.

"Revolución marxista y progreso cristiano". (Prólogo de J. M. González R.) Nova Terra, Barcelona, 1968.

En Venezuela, sobre todo en ambientes universitarios, sabemos que la Izquierda Cristiana actúa bajo máximas y métodos que a muchos ingenios, y no tan ingenios, podrían parecer plenamente marxistas. De hecho, cuando los marxistas hablan en la U.C.V. de la necesidad urgente de un programa-acción que unifique a todos los grupos de izquierda, evitan señalar por su nombre a la "Izquierda Cristiana". Alguien podría sospechar de la "mala intención" de los grupos de presión marxistas de querer arrancar el bautismo, el sacerdocio y la recia vocación cristiana al líder colombiano Camilo Torres.

De momento, el diálogo o acuerdo entre cristianos y marxistas, en determinados campos de la praxis, no ha sido elevado a un plano teórico, al menos en público. Otros son los aires que recorren Europa Occidental en la última década; especialmente a partir de los escritos de Roger Garaudy, considerado por sus camaradas venezolanos como "revisionista". La misma jerarquía católica se dejó arrebatar un benigno "placet" al diálogo cristiano-marxista, aun antes del último documento ponti-

LIBRERIA SAN PABLO

Plaza de la Candelaria
Teléfono: 55.65.27
Caracas

NOVEDADES
DE
EDICIONES PAULINAS

Bernard Häring
INTERPRETACION MORAL
de la
HUMANAE VITAE

Karl Rahner
REFLEXIONES EN TORNO
a la
HUMANAE VITAE

Paul Léger
CRISTO EN NUESTRO
PROJIMO

De Finance-Lotz
PSICOLOGIA DEL ATEISMO

René Laurentin
¿HA MUERTO DIOS?

★

Es un servicio de
LIBRERIA SAN PABLO
Plaza de Candelaria
Apartado 9034 - Telf. 55.65.27
Caracas, D. F.

ficio, que corrobora lo ya empezado por bastantes intelectuales católicos y algunos marxistas.

En aquel ambiente europeo, con inevitable repercusión en medios suramericanos, se sitúa el libro "Revolución marxista y progreso cristiano". Sus jóvenes autores, empapados en la sólida teología rahneriana y entusiasmados por la apertura al ideal cristiano de R. Garaudy, nos han presentado un libro en concordancia con sus fuentes: sólido y entusiasta.

Dudamos mucho de su aceptación por los intelectuales marxistas. Contiene demasiada teología y sabemos que los marxistas no creen en ella. Ojalá existan en Venezuela marxistas abiertos, profundos en sinceridad, para que el diálogo sea humano y no mecanicista; nos consta que hay cristianos —no muchos, en comparación con los bautizados— profundos en sinceridad, dispuestos a superar el mecanicismo dogmático; capaces, por lo tanto, de diálogo.

Si le damos mucho valor a la teología y entusiasmo de "Revolución marxista y progreso cristiano" cuando pensamos en tantos cristianos venezolanos deseosos de liberación, inquietos, capaces de escuchar y someterse a los "signos de los tiempos": seculares, religiosas y religiosos, sacerdotes, obispos.

Un libro ameno, fácil de leer; porque está bien escrito, pero sobre todo porque ventila ideas y realidades que nos gritan, empujan y zarandean. Cuando lo leamos, exigiremos otros de la misma línea; más dialogantes todavía, y tal vez menos teológicos e igualmente cristianos.

S. E.

EVOY, JOHN, S. J., y
CHRISTOPH, VAN F., S. J.

"Madurez en la vida religiosa". Ed. Razón y Fe, Madrid, 1967.

El presente libro es una continuación o complemento de otro anterior de los mismos autores: "Desarrollo de la personalidad en la vida religiosa". En éste se estudiaban diversos aspectos del desarrollo psicológico de la religiosa en formación. El que ahora nos ocupa estudia, más bien, la maduración psicológica progresiva en la religiosa ya formada.

La religiosa es un ser humano que puede y debe realizarse como persona madura dentro del ámbito y circunstancias postuladas por su vocación específica. Con agudeza, claridad y gran sentido práctico se van analizando las características de la madurez, los obstáculos que el logro de la misma puede encontrar en las relaciones específicas de la religiosa dentro y fuera de la comunidad, las actitudes que favorecen esa madurez en la vida consagrada.

El libro que recensionamos recoge el diálogo espontáneo sobre esos temas mantenido por sus dos autores en presencia de una comunidad de religiosas norteamericanas. Esto explica las peculiaridades de fondo y forma de la obra.

Específicamente recomendable para religiosas, su universalidad humana lo hace útil para cualquier comunidad, aun masculina, de personas consagradas a Dios y al servicio de los hombres.

J. I. R.

FRANSEN, PIET, S. J.

"Gracia, realidad y vida". Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1968.

Durante siglos, los cristianos han debatido la naturaleza de la Gracia. Y, a medida que la

polémica se tornaba más y más apasionada, el lenguaje se convertía, a la vez, en más técnico. La realidad sencilla y maravillosa de la presencia del amor de Dios en los hombres iba quedando escondida debajo de una montaña de abstracciones. El libro de Fransen, sin menoscabo de solidez doctrinal, devuelve al tratado sobre la Gracia la coherencia y la simplicidad de las cosas vivas.

El libro está escrito para seculares adultos de nuestro tiempo. Se divide en tres partes. En la primera, introductoria, se sitúa el estudio de la Gracia dentro del contexto y métodos propios del conjunto de la ciencia teológica. La segunda, la más extensa e importante, está dedicada al estudio de la Gracia propiamente dicha. La tercera parte es un epílogo en el que se analiza la distinción formal y a la vez, la íntima relación existencial entre Gracia y Naturaleza.

Gracia —para el autor— es la manera (creadora y recreadora de presencia amorosa) que el Dios Trinitario tiene de hablarnos a cada uno de nosotros individualmente en Cristo y en la Iglesia. A la exposición de este contenido dogmático están dedicados los cuatro primeros capítulos de la segunda parte del libro. Los tres capítulos restantes de esta misma segunda parte estudian, con sobriedad, pero con penetración, los términos de una polémica secular: doble aspecto creado-increado de la Gracia y relación misteriosa entre predestinación a la Gracia y libertad humana de respuesta. Este último punto está tratado con particular inteligencia y originalidad.

El libro, científico, está concebido con gran sentido pedagógico. Ofrece una síntesis moderna, armónica y completa del problema de "Dios en el hombre". El tema está tratado con preocupación ecuménica. Abundantes citas a autores belgas y holandeses no quitan valor universal a la obra.

Fransen, reconocido teólogo contemporáneo, es sucesor de Karl Rahner en la famosa cátedra de teología de Innsbruck.

J. I. R.

GIULIANI, MAURICIO; S. J.

"Oración y acción". Ed. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1968.

El presente libro recoge una selección de artículos —en torno al problema de la decisión espiritual y de sus relaciones con la vida espiritual en general y con la vida apostólica y de oración en particular— publicados anteriormente por Mauricio Giuliani en la revista francesa de espiritualidad "Christus". Mauricio Giuliani es uno de los mejores conocedores contemporáneos de la espiritualidad ignaciana.

Como se dice en el prólogo del libro, se ha elegido el tema de la decisión espiritual por dos motivos. En primer lugar, por ser un punto clave de los Ejercicios Espirituales y de toda la espiritualidad ignaciana. En segundo lugar, porque "se trata igualmente de una cuestión crucial para nuestros contemporáneos. Existen muchos tratados sobre la oración, pero relativamente pocos para guiar al cristiano en su acción cotidiana, para ayudarle a poner en estrecha relación una vida de oración con los problemas múltiples que plantea la vida cotidiana y las opciones que ella exige. No son ni el espíritu de oración ni la generosidad los que faltan hoy en día a muchos, sino lo que San Ignacio llama la "discreción" o el "discernimiento", es decir, la lucidez para saber lo que Dios les pide, para poner en armonía sus deseos con las posibili-

dades concretas, para llegar a la eficacia y a la paz, que son el signo del espíritu. La declaración espiritual correcta está llamada a ser la que llene el "bache" que hay, en la vida de muchos cristianos, entre "oración y acción". Aquí radican el valor y la actualidad del libro que recensamos.

Completan el tema principal tres apéndices sobre el papel de la dirección espiritual en la vida de oración, sobre la finalidad de los Ejercicios Espirituales en la mente de San Ignacio y sobre algún aspecto esencial del carisma de los "Compañeros de Jesús".

En resumen, un gran libro de espiritualidad para los hombres de nuestro tiempo, escrito con sensibilidad aguda y con intuición profunda.

J. I. R.

JOURNET, CARLOS

"Introducción a la Teología". Ed. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1967.

Un tema de actualidad para un autor de excepción. El problema de la naturaleza y método de la ciencia teológica ocupa hoy día un puesto primordial dentro de la bibliografía de la especialidad. Hecho, por lo demás, nada extraño, si se tiene en cuenta que el hombre moderno está modificando notablemente sus perspectivas en el conocimiento de sí mismo y de la realidad en general. La teología, como ciencia, no podía quedar al margen de este proceso revisionista. El hoy Cardinal Journet jugó un papel importante en el Concilio Vaticano II y está considerado como uno de los grandes teólogos de la Iglesia Católica.

Siguiendo el famoso esquema de Santo Tomás, el autor divide su obra en tres partes: Sabiduría del Amor, Sabiduría de la Fe, Sabiduría de la Razón. Analiza brevemente la primera y la tercera y se extiende particularmente en el estudio de la segunda, que es la que coincide con la ciencia teológica propiamente dicha.

En el modo de conciliar la teología doctrinal y la teología histórica —doble aspecto esencial de una sola Sabiduría de la Fe— reside quizás el mayor mérito del libro.

Esta obra de Journet es sólida y, a la vez, ágil y sugerente. Tiene el mérito de ser muy analítica sin dejar de ser sintética. Aúna rigor científico con unción religiosa y preocupación pastoral. En su conjunto, es una obra sencillamente magistral.

J. I. R.

LALOU, JEAN

"Estructuras mentales del cristianismo". Ed. FAX, Madrid, 1966.

Este libro no es propiamente de psicología religiosa, tampoco de teología; pero es algo de las dos cosas. El autor mismo lo define como una "introducción a la fe".

El presente estudio parte de un presupuesto: muchos cristianos parecen profesar su religión de forma adolescente y, a veces, infantil. Se trata precisamente de ayudar a crear en el lector las estructuras mentales más aptas para comprender y vivir el cristianismo en una forma verdaderamente adulta. Es verdad que nuestra religión no consiste en estructuras mentales, en disposiciones previas, pero éstas ayudan a una mejor vivencia de aquélla.

El autor centra su trabajo de iniciación a la vida de fe cristiana adulta en el estudio de tres "estructuras mentales" fundamentales: Misterio invisible y signos sensibles, Misterio perfecto y seres imperfectos, Misterio eterno y valores temporales. Estas estructuras mentales tiende a promover respectivamente: un

sentido de lo real para captar en toda su amplitud el mundo de lo visible y de lo invisible, un sentido de alteridad que no contradiga la integración y, finalmente, un sentido de historia que facilite la sublimación.

Libro útil para los adultos que no se sienten adultos en la fe y, sobre todo, para los adultos en la fe que tienen la misión de hacer de todos sus hermanos otros tantos adultos en la fe.

J. I. R.

Publicaciones Pastorales Venezuela (PPV), Caracas

La Dirección General del Secretariado Nacional de Pastoral de Venezuela ha iniciado en Caracas las "Publicaciones Pastorales Venezolanas".

Las "Publicaciones Pastorales" abarcan tres campos: Sección de Pastoral, dirigida por el P. Antonio Alonso; Sección de Catequesis, de la que se encarga el P. Raúl Llorente, y Sección de Liturgia, que tiene al frente al Padre Benito Spoletni.

La sección de Catequesis es la primera que se ha estrenado publicando dos folletos: "La renovación de la catequesis en la situación contemporánea" y "El retorno a la catequesis familiar".

La primera es la ponencia del P. Jacques Audinet, del Instituto de Catequesis Pastoral de París, pronunciada en la última Semana Internacional de Catequesis (Medellín, 11-18 de agosto de 1968). Ante un mundo que cambia, frente al actual proceso de maduración de los pueblos de América Latina, el P. Audinet se plantea y responde la pregunta: ¿Cómo la Iglesia, por su acción educativa, la Catequesis, puede proponer una imagen del hombre que cree y una imagen del grupo cristiano y de su acción en la sociedad que sea fiel a nuestro tiempo y al Evangelio? Para muchos, esta ponencia marca el inicio esperanzador de una nueva etapa catequística en todo el mundo, particularmente necesaria en nuestra América.

La ponencia del P. Audinet va precedida de un prólogo, de mayor extensión y de no menor importancia que la ponencia, en el cual el P. Antonio Alonso, Director del Instituto Pastoral de Caracas, analiza el alcance de la renovación catequística con referencia a nuestra situación concreta venezolana. Las "Conclusiones de la Semana Internacional de Catequesis", de Medellín ("Precisiones...") se hallan en el apéndice de este folleto.

Monseñor José Gabriel Calderón, Obispo de Cartago (Colombia), ve en el retorno a la Catequesis familiar la "esperanza de América Latina". La familia es la que ha conservado y transmitido la fe durante más de un siglo en nuestra América, aun sin el auxilio normalmente necesario del ministerio sacerdotal. ¿Y no será hoy ella el medio más eficaz para transmitir y desarrollar la fe de nuestros fieles? En el prólogo, el P. Llorente, Director del Secretariado Arquidiocesano de Caracas, puntualiza la misión profética y catequística de la familia: catequesis familiar: hacia la familia, dentro de la familia, por medio de la familia; todo ello dentro del marco de nuestra familia venezolana.

Con gran satisfacción y alegría señalamos la aparición de estos importantes trabajos y esperamos los que prepara ya "Publicaciones Pastorales Venezolanas".

F. M.

(Pasa a la pág. 182.)

Tecni-Ciencia

Libros, S. A.

ESTRUCTURA Y FUNCION

El porvenir actual de la Ciencia

Colección dirigida por
ENRIQUE TIerno GALVAN

14. **T. C. Schelling**
La estrategia del conflicto.
15. **Richard B. Braithwaite**
La explicación científica.
16. **Milic Capek**
El impacto filosófico de la física contemporánea.
17. **Ros Ashby**
Proyecto para un cerebro.
18. **Hans Reichenbach**
La moderna filosofía de la ciencia.
19. **Polya**
Matemáticas y razonamiento plausible.
20. **Shackle**
Decisión, orden y tiempo.
21. **Armstrong**
La percepción y el mundo físico.
22. **Nagel**
Razón soberana.
23. **Max Black**
Modelos y metáforas.
24. **Curry & Feys**
Lógica combinatoria.
25. **Wittgenstein**
Cuadernos azul y marrón.

TECNI-CIENCIA LIBROS, S. A.
Edif. Atlántida, Avda. La Salle
Teléfono: 54.74.03 - Caracas

BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

BIBLIOTECA

El Banco Central de Venezuela se complace en ofrecer al público y en especial a los Institutos bancarios, al comercio, a los investigadores y estudiantes, su Biblioteca situada en el edificio de este instituto, esquina de Carmelitas. La Biblioteca del Banco Central de Venezuela está dotada de valiosas colecciones de revistas y de publicaciones especializadas y de una extensa bibliografía sobre la teoría económica, historia de la economía, comercio, seguros, derecho mercantil, estadística, contabilidad, organización bancaria y otros temas afines.

La Biblioteca está abierta para el público y en especial para los institutos bancarios, el comercio, los investigadores y los estudiantes.

HORAS DE LECTURA:

Mañana: 8.00 a 11.30
Tarde: 2.00 a 5.30 p.m.

CINE

"LOS CONDENADOS DE LA TIERRA"

"...tú contestas que somos los condenados de la tierra, que nuestra realidad es la que los occidentales llaman subdesarrollo."

(Del diálogo de la película.)

He aquí un filme problemático: a unos hará estremecer; a otros, lanzar una mirada de desprecio, y tal vez a un reducido número hará reflexionar. La realidad es que la obra empuja a pensar seriamente...

Veamos escuetamente el argumento. Fausto Morelli, un cineasta italiano, y Abramo Malonga, un joven director de cine, de origen africano están unidos por una profunda amistad. Malonga, después de una estadía en Italia, regresa a Africa, donde rueda su primera película sobre el continente negro; pero antes de terminarla, la muerte le sorprende. Él ha dejado todo el material filmico a Morelli para que éste termine la película. Adriana —viuda de Malonga— regresa a Roma y se interesa vivamente por la obra de su esposo. Lo mismo hace el hermano mayor de Malonga. Morelli se entrega con entusiasmo a la empresa. Para ello utiliza los manuscritos, las filmaciones y sobre todo los recuerdos personales que él tiene de su amigo. La dura realidad africana, por una parte, su condición de intelectual de izquierda por otra, suscitan en el ánimo de Morelli una crisis sentimental que le lleva casi a abandonar el importante cometido. La crisis le induce de hecho a una aventura amorosa con Adriana. Morelli se rehace, se responsabiliza de nuevo y completa el filme. Mas no queda satisfecho. Es necesario imprimirle a la obra un vuelo universal. Inventa una metáfora, una alegoría. Poder, capitalismo, opresión, quedarán plasmados en un inmenso laberinto. En el escenario aparecerán los "condenados" de la tierra, de todas las razas, de todos los pueblos. Estos caerán, uno tras otro, víctimas de la violencia. Los protagonistas —Abramo y Fausto— se han despojado de sus papeles en el drama: ahora interpelean al público. Sus palabras son un reproche, una acusación, un acicate para combatir la violencia con la violencia.

Se dan en esta producción de Valentino Orsini signos y valores positivos que un espectador de mediana sensibilidad puede descubrir sin mayor esfuerzo. Valor positivo es, por ejemplo, el sentido de solidaridad humana. "Este fracaso histórico (de la revolución) es también mi fracaso individual", exclama Abramo, y antes ha dicho: "Con esta paz mía estoy haciendo violencia a aquellos que sufren la violencia."

Valor positivo es también el planteamiento que, por descarnado y trágico que sea, revela una situación existente en el mundo: explotadores y explotados, opresores y oprimidos. La verdad os librará, dice el Evangelio.

Valor positivo consideramos el llamamiento (alerta o bofetada) que lanza al público para no permanecer indiferente, apático, despreocupado, ante el sufrimiento de individuos y pueblos subdesarrollados.

Idea discutible, y muy discutible, es la de atribuir la opresión al poder como tal. Errónea, y muy errónea, la de afirmar que "la primera forma de cultura es la revolución". Equivocado es el oscuro pesimismo que se cierne como una sombra de mal augurio desde el principio hasta el fin del espectáculo. Da la im-

presión de que los hombres estamos encerrados en un laberinto sin salida posible. En el diálogo se oye: "Hombre que andas por la calle, abandona toda esperanza...". El único escape a una situación violenta es la violencia, se repite en una u otra forma a través de todo el filme.

Dado este balance, juzgamos que la cinta es de notable calidad técnica: agilidad en el ritmo, laconismo en los diálogos, fuerza dramática en la imagen. Sin embargo, la ideología preconizada, el lenguaje salpicado de frases incendiarias, las escenas de violencia y erotismo, exigen del espectador un criterio bien formado.

E. L.

"EL INCOMPRENDIDO"

"Dadme padres mejores
y os daré un mundo mejor."
(Aldous L. Huxley)

Esta frase del célebre novelista inglés sirve de epígrafe cinematográfica que comentamos. "El Incomprendido": he aquí un oasis en el mundo de la pantalla. En estos tiempos de cine-violencia, de cine-sexo, nos alegramos de poder beber aguas más puras y más frescas. En esta ocasión brotan de la policroma ciudad de Florencia al conjuro artístico de Luigi Comencini. El filme tiene un origen literario: la novela homónima de Florence Montgomery.

John Duncombe es el cónsul británico en la ciudad italiana. Su esposa acaba de morir. Le han quedado dos hijos: Andrés, de ocho años, y Milo, de cuatro. El tema se presta para un melodrama, pero el director resiste a la tentación y nos presenta un drama de extrema delicadeza y sobriedad. Acaso sea preciso ver más de una vez la película para apreciar sus muchos valores. Algunos de ellos se encierran en pormenores que la rapidez del fotograma o del lenguaje los hace imperceptibles aun a espectadores avezados.

El amor conyugal, en la ausencia eterna de la esposa, encuentra en este drama un impresionante símbolo que el autor ha despojado admirablemente de su materialidad. La voz de una mujer, grabada en frágil cinta, es signo de presencia para el padre viudo, para el hijo huérfano. Es difícil reprimir el corazón cuando las manos inexpertas de Andrés borran para siempre el único consuelo que le queda: ¡la voz de su madre!

En contraste con Andrés está Milo: fresco como una rosa inocente infantil y en continuo movimiento por los corredores y jardines de aquella rica mansión solitaria. A los dos niños les sobra todo y les falta todo. Comencini nos muestra de una manera espontánea y natural cómo el amor de una madre no tiene sustitutivo, cómo un padre por muy humano y sensato que sea, sucumbe ante los problemas de los hijos si el grupo familiar carece de la intuición y del corazón maternos. La película prueba implícitamente la sentencia bíblica: "No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante a él", y confirma también aquello de que el amor (en este caso el amor filial) es más fuerte que la muerte.

La sucesión de aventuras y travesuras infantiles hará grata a los niños esta cinta. Los mayores descubrirán en ella profundidades de psicología humana y probablemente sentirán conmovidos la trágica soledad de un hogar sin alma, de unos niños sin ángel, de un hombre sin el amor de su vida. Y esta soledad aparece tanto más trágica cuanto que abundan los bienes materiales. No consiste la felicidad en la abundancia, en la riqueza. ¡Buena lección!

Sería largo deshilvanar otras excelentes cualidades del filme que nos ocupa. Momentos de suspenso, toques de buen humor, fluidez

HELDER CAMARA

"La salvación liberadora comienza ya en este mundo"

Presentación del tema

Se ha celebrado recientemente en Dakar (Senegal) el VI Congreso Mundial del Secretariado Internacional de Juristas de "Pax Romana", con el tema de estudio "Misión de los juristas cristianos en los países subdesarrollados".

Tema ambicioso, demasiado quizá, a riesgo de defraudar a muchos a la hora del balance final; sin embargo, el marco elegido fue el más apropiado como testimonio vivo durante las sesiones de trabajo de las injusticias y escándalos sociales que nuestro mundo occidental contempla, cómodamente aferrado a sus viejas estructuras y métodos paternalistas, cuando no decididamente explotadores, con respecto al mundo subdesarrollado.

El principal aldabonazo, la contribución más importante a una teoría concreta de la acción, vino de la mano de un hombre que día a día la viene poniendo en práctica con riesgo incluso de su propia vida: Dom Helder Cámara Arzobispo de Olinda y Recife (Brasil). Pequeño, humilde, irritado y a la vez lleno de una extraordinaria dulzura, acusador implacable, pero también rebotante de caridad para con todos.

EL DECALOGO DE HELDER CAMARA PARA LA PRESION MORAL LIBERADORA

"Si un profesor hubiera dicho en nuestro país (Brasil) la mitad de lo que yo denuncié, habría sido encarcelado inmediatamente."

- 1.—"El orden que se ha establecido entre nosotros es sinónimo de desorden estratificado."
- 2.—"Ayúdame a demostrar que cuando alguien tiene más de lo que necesita para vivir no tiene ningún derecho a guardárselo cuando existen otros que ni siquiera tienen lo necesario."
- 3.—"Los jurados no son elegidos para formar parte de un Tribunal si no están de acuerdo con los grandes señores."
- 4.—"La América Central vive actualmente una situación mucho más grave que antes del Mercado Común. Un Mercado Común al servicio del imperialismo capitalista o al servicio del imperialismo socialista es algo que no nos interesa: sería aún peor."
- 5.—"La prensa hablada y escrita, a menudo, está dominada por ciertos poderes económicos... Se cometen terribles atrocidades en nombre del anticomunismo."
- 6.—"En nombre de la seguridad nacional se llega a las dictaduras en América Latina. Se cometen verdaderas atrocidades (torturas) para lograr información."
- 7.—"La alianza entre el poder económico y el poder militar es algo muy grave."
- 8.—"Si se hace un movimiento de no-violencia tranquilo, pacífico, dulce, no llegaremos a nada. La única manera de evitar la violencia armada y este estado general de desesperación es la presión moral liberadora." (Como la de Martin Luther King, Gandhi...)
- 9.—"La paciencia es, y será siempre, una virtud, una gran virtud humana y cristiana, pero la aceptación del sufrimiento de los oprimidos solamente serviría para hacerles el juego a los opresores."
- 10.—"La mejor manera, y la más valiosa, de ayudar al Tercer Mundo consiste fundamentalmente en acelerar la reforma de las estructuras en vuestro mundo desarrollado."

y agilidad en las secuencias... todo ello enmarcado en los verdes alrededores de Florencia, completan una obra equilibrada y artística que raras veces nos es dado disfrutar.

"El incomprendido" es altamente recomendable para cine-debates y organizaciones de padres de familia.

E. L.

"UN HOMBRE LLAMADO GANNON"

Género: Western.

Origen: Italiano.

Realizador: James Goldstone.

Música: Dave Grusen.

Intérpretes: Tony Franciosa, Michael Sarra-cin, Judy West.

Gannon es un cow-boy de carácter independiente e inestable que recorre el Oeste en busca de grandes horizontes. Viaja clandestinamente en un tren de mercancías acompañado de un muchacho, Jess, a quien acaba de salvar la vida. Son detenidos en una estación. Acusados de la muerte de un revisor. Gannon acaba por disuadir a quien les acusaba y los dos deciden quedarse en el pueblo.

Gannon y Jess son contratados pronto en el rancho de una bonita vaquera, Beth. Gannon se encarga de hacer de Jess un cow-boy fuerte en los peligros y en los trabajos, pero pronto se inquieta porque le ve arrastrado por la violencia y la muerte. La ocasión de demostrárselo no tarda demasiado tiempo. Unos granjeros deciden cerrar su propiedad interceptando de esta forma el paso al rebaño de Beth. Gannon odia la violencia, sobre todo desde que tuvo que matar a su propio hermano para ahorrarse los sufrimientos de su muerte. Aconseja a Beth la moderación, pero la lucha parece inevitable. Jess encabeza a los cow-boys de Beth para impedir a los granjeros que cierren el paso y le sucede a Gannon en la intimidad de Beth. Por su experiencia Gannon impide la batalla y le da una lección a su amigo. Beth deberá resignarse y Gannon marchará solo hacia tierras más libres y menos violentas, dejando a Beth y Jess en el rancho.

Fiel a "El hombre que no tenía estrella", este western es interesante y rico en los diversos planos. Realizado con mucho gusto y precisión. Es posible que haya una influencia italiana. Remake con Vidor pasan de la simple anécdota a la lección del filme, característico del alma americana tradicional. Clásicas y numerosas violencias en este tipo de filmes hace necesario educar al público para la violencia.

"ASI NO SE TRATA UNA DAMA"

(It's way to treat a lady)

Filmada con mucho empeño en Nueva York, la "lady" de Jack Smith es completamente original y resulta una mezcla maravillosa de comedia adulta, psicodrama y comedia de amor. En un desafío bien logrado, Rod Steiger interpreta a Gill, un loco con un severo complejo de madre, quien asume la personalidad de cinco peligrosos criminales, mientras el amable detective Moe Brummel (George Segal) gradualmente lo supera en ingenio. Lee Remick interpreta bellamente a Kate, quien aparece a tiempo para ayudar a Moe. La caricatura que hace Gill de un sacerdote podría suscitar algunos comentarios desfavorables, pero la película comunica generalmente respeto por la figura, lo que no es poco.

The National Catholic Office for Motion Pictures
Vol. 33, No. 16, May 2, 1968

"LAS SEÑORITAS DE ROCHEFORT"

Género: Comedia musical.
Origen: Francés.
Realizador: Jacques Demy.
Música: Miguel Legrand.
Intérpretes: Catherine Deneuve, Françoise Dorleac, George Chakiris, Gene Kelly, Jacques Perrin.

La señora Garnier tiene un café en Rochefort. Sus hijas, Delphine y Solange, dan clase de música y baile. La señora Garnier ha rechazado casarse con el hombre que ama porque se llama Monsieur Dame (Señor Señora). El señor Dame hace entrevistarse a Solange con el compositor americano Andy Miller, a quien ella admira enormemente. Delphine espera al príncipe encantado, ya que un joven, Maxence, pinta el retrato de su princesa y la princesa imaginaria se parece trazo a trazo a Delphine.

Todo este mundo de personajes juega un papel importante en el conocerse y reconocerse. Con pretexto de coros y coreografía entran en escena diversos perturbadores, como los jóvenes egocéntricos enamorados de Delphine.

El filme acaba como debe. La señora Garnier acabará, a pesar de todo, casándose con el señor Dame. Solange se enamorará de Andy y Maxence haciendo stop detendrá el camión de artistas en el cual Delphine iba hacia París.

Un fuego artificial dé la alegría de vivir es la mejor expresión para caracterizar este filme hablado, cantado y bailado. Alegría de vivir de los personajes y alegría de vivir de Miguel Legrand, que se confirma como uno de los grandes músicos, y alegría de vivir de Demy, totalmente multiforme y dinámico.

Esta comedia musical es menos esforzada que la obra de "Los paraguas de Cherburgo". Tiene algunas citas bien evidentes de West Side Story, que las hace más claras la presencia de George Chakiris.

El empleo del color es una armonía completa. El tema y el estilo son maravillosamente bien tratados. La música de Legrand, es variada y pasa por todos los géneros musicales.

Camino de París, Demy no olvida parodiar en el desfile todas las evocaciones de la tradición francesa. Con una unidad mayor que "Los paraguas de Cherburgo", es el precio de un poco menos de originalidad, pero esto no es causa para que tenga un gran éxito, haciendo pasar dos horas bien agradables. Aunque tenga algunas ligerezas propias de este género de comedia musical, es bien propia para adolescentes y personas mayores.

Cinema et Telecinema
7 marzo 1967

"JOANNA"

Origen: Inglaterra.
Género: Dramático.
Dirección: Michael Sarne.

Joanna es una joven inocente de 18 años (Genevieve Waite), que va a Londres a estudiar arte y vive con su abuela. Rápidamente se introduce en la decadente vida de la ciudad con sus festines y promiscuidad. Comienza sus flirteos, entre otros, con Cas, un joven artista (Christian Doemer), el lord Peter Sanderson, un rico aristócrata (Donald Sutherland), y Gordon, propietario negro de un night club (Calvin Lockhart). Sanderson, con una premonición de su próxima muerte, urge a Joanna a encontrar alguna compañía. El lord muere revelando a Joanna una nobleza de ánimo y una generosidad insospechable.

Sucesivamente Joanna se enamora de Gordon, que es obligado a abandonar la ciudad perseguido por un gang. A su vuelta a Londres, Gordon mata a uno de los gangsters y

SÉXTO CONGRESO MUNDIAL DE "PAX ROMANA"

5 al 10 de diciembre de 1968

Intervención de Monseñor Helder Cámara en el transcurso de los debates sobre la situación en América del Sur y América Central (6 de diciembre de 1968)

Querría decirlos dos cosas antes de empezar. Primero: me siento un poco intimidado en vuestra gran asamblea. Segundo: confieso que estoy un poco inquieto porque pensaba que aquí iba a presentar unas tesis que serían difíciles de aceptarse, pero esta facilidad vuestra para las cosas cuyo cumplimiento es duro, esta unanimidad... os juro que en vez de agradarme me inquieta. Permittedme, pues, en nombre de América Latina, llamar vuestra atención sobre una decena de observaciones, porque todo lo que mis hermanos de Argentina y de México han dicho me ha confirmado en esta tesis que es globalmente latinoamericana.

I. A propósito de vuestro papel de juristas:

Defender el orden. Yo os pregunto: ¿qué significa el orden? Quiero denunciar una vez más ese orden establecido contra un desorden estratificado. Por ejemplo, en un país como el mío, de cada cien familias, ni siquiera setenta tienen el salario mínimo básico, ni siquiera el vital. Y ni aun el salario mínimo permite realmente vivir. Mi primera observación es, pues, desconfiad de esta idea del orden. El orden que se ha establecido entre nosotros es sinónimo de desorden estratificado.

II. Los conceptos de propiedad:

Tened el coraje de reexaminar a fondo los conceptos de propiedad. En nombre de la propiedad se cometen grandes atrocidades en nuestro país. Protección de la propiedad... incluso existe un movimiento que se llama "tradiciones, familia, propiedad". Ayudadme a demostrar que, como dice la "Populorum Progressio", la propiedad no es para nadie un derecho absoluto e inalienable. Ayudadme a demostrar que cuando alguien tiene más de lo que necesita para vivir, no tiene ningún derecho a guardárselo cuando existen otros que ni siquiera tienen lo necesario. Ayudadme, sobre todo, a decir que la tierra es de todos y no sólo de los ricos. Ayer os recordaba, por ejemplo, que en el Brasil tenemos exactamente 3.085.000 propiedades, que suman exactamente 400 millones de hectáreas, de las cuales casi la mitad, es decir, casi 200 millones de hectáreas (180 para ser exacto) pertenecen al 1 por 100 de los propietarios.

III. El colonialismo:

Vivimos en el período de la descolonización. Pues bien, quiero llamar vuestra atención sobre el hecho de que en América Latina tenemos el peor de los colonialismos: el colonialismo interno. Existen pequeños grupos de latinoamericanos cuya riqueza está fundamentada sobre la miseria —no sobre la pobreza, sino sobre la miseria— de millones de personas. Y los grandes señores, más o menos feudales, como en la Edad Media, mantienen todos los poderes: el poder político, el poder sobre la vida y la muerte... Os lo aseguro, tienen incluso poder para eliminar a las personas a través de los organismos colectivos y judiciales. Los jurados no son elegidos para formar parte de un Tribunal si no están de acuerdo con los grandes señores; siempre existe una posibilidad de influir en la elección de estas personas. Vivimos realmente en plena Edad Media.

IV. La iniciativa privada:

Entre nosotros, la iniciativa privada es muy frecuentemente el eufemismo con que se camufla a los trusts internacionales. Se da muy a menudo el hecho de que llegan los grandes trusts y la verdadera iniciativa privada se ve aniquilada. Por otra parte, también existen los "herodianos", es decir, los que hacen el juego a los grandes trusts, los que prestan su nombre y colaboración. Cuando esto ocurre se tiene la impresión de que son industrias nacionales, pero en realidad no son más que eso, trusts internacionales.

Mi colega de Argentina os ha hablado de la integración latinoamericana y sobre las necesidades del mercado común. Permittedme que os diga: mercado común latinoamericano sí, pero sin imperialismo externo y sin imperialismo interno. Tenemos una cierta experiencia de mercado común en América Central, dirigido por los Estados Unidos. Creo que América Central vive actualmente una situación mucho más grave que antes del mercado común. Pues bien, un mercado común al servicio del imperialismo capitalista o al servicio del imperialismo socialista es algo que no nos interesa; sería aún peor.

Hace un momento hice alusión al imperialismo interno. Desde luego, la de-

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14

bilidad humana es algo espantoso. Un día llegué al Paraguay. Yo, un brasileño. Me sorprendió enormemente leer en un muro: "¡Abajo el imperialismo brasileño!" No acertaba a comprenderlo. ¿Es posible —me dije— que exista tal cosa? Imperialismo, sí, de acuerdo, ¿pero brasileño? Pues sí, era cierto, existe un imperialismo brasileño. Tenemos un país que es un poco como el resumen del mundo. El sur del Brasil está más o menos desarrollado, mientras que todo el resto vive en pleno subdesarrollo. La industria de Sao Paulo había invadido el Paraguay y este país, que entonces tenía 19 industrias textiles, se quedó solamente con una, que está dirigida por un italiano y financiada por la B.I.D. (Banca Interamericana para el Desarrollo).

La iniciativa privada debe ser, pues, para vosotros un tema que merece gran atención. ¿Se trata, realmente, de iniciativa privada, o existen, bajo este nombre, unos intereses de trust?

V. La prensa:

Quiero ahora haceros reflexionar sobre las terribles distorsiones que sobre todo tipo de hechos se filtran a través de la prensa hablada y escrita, prensa que, a menudo, está dominada por ciertos poderes económicos. Por ejemplo, se trocan los hechos a propósito de subversiones que siempre se suelen calificar de comunistas. Cada vez que alguien trata de llegar a ciertos cambios profundos, se encuentra totalmente solo, pues se dice de él que es un comunista, que es un subversivo. Quiero que os fijéis en esto: se cometen terribles atrocidades en nombre del anticomunismo.

VI. La seguridad nacional:

Una vez más quiero atraer vuestra atención sobre la cuestión de la seguridad nacional. Actualmente, en nombre de la seguridad nacional, existe toda una filosofía política que viene de los Estados Unidos y que cubre casi toda América Latina.

Al no haber una posibilidad real para el cambio de las estructuras, se llega, en nombre de la seguridad nacional, a las dictaduras en América Latina. Frecuentemente, en el interior de nuestros países, se cometen verdaderas atrocidades para lograr una información. Existen torturas morales y físicas. Cuando una persona es interrogada durante cuarenta horas sin interrupción, los que interrogan pueden turnarse, pero el interrogado siempre es el mismo. Son métodos "científicos" para obtener la verdad.

Estoy hablando, sobre todo, de problemas latinoamericanos, pero creo que afectan directamente a nuestro mundo jurídico porque todo esto tiene unas grandes implicaciones jurídicas.

VII. La alianza entre los poderes económicos, los poderes militares, la tecnocracia y los poderes políticos:

La alianza entre el poder económico y el poder militar es algo muy grave. Cuando esta alianza se sirve de los técnicos, se establece la tecnocracia, el poder político. Y este monstruo llegó a las universidades porque la investigación casi siempre está aliada a los intereses económicos. He oído hablar de las explosiones demográficas. Existen, ciertamente, pero no porque exista un mundo de superproducción, sino porque existe un mundo de subconsumo. Y existe el subconsumo porque en los regímenes capitalistas surgen escándalos como el que yo os denuncio: en el Brasil, durante los años 1966 y 1967, se han gastado oficialmente 168.000.000 de dólares en arrancar las raíces de 5 millones de plantas de café. Comprendo que éste es un problema económico, el de la superproducción, pero os aseguro que en nuestro país, en América Latina, en Brasil, existen muchas familias que no tienen posibilidad de cenar, gente que sólo come una vez al día y cuando pueden permitirse el lujo de cenar toman tan sólo una taza de café y un trozo de pan duro y seco. He aquí las monstruosidades de que os hablaba, las que se cometen en nombre de esta alianza de los poderes económicos, militares, tecnocráticos y políticos...

VIII. ¿Violencia o no violencia?

Existe una violencia establecida en América Latina: Atención cuando oigáis hablar de las violencias, pues es necesario preguntar: ¿de qué violencia se habla, de esa violencia que puede estallar motivada por el hambre de los oprimidos, o se habla de la violencia establecida por los opresores contra los oprimidos? Existe, repito, una violencia establecida. Y os digo que uno de los mayores esfuerzos de mi vida consiste en orientar la impaciencia de nuestros jóvenes, porque la juventud es más generosa y llega a dudar de la sinceridad de los grandes poseedores y de los gobiernos, y se encamina hacia una radicalización y hacia la violencia.

es aprisionado por el homicidio. Joanna recuerda las palabras del lord Peter y vuelve a casa para dar a luz el hijo que espera de Gordon y presumiblemente a aceptar las exigencias de una vida más madura.

Se nota cierta fantasía en el modo de presentar, articular y resolver la narración, pero no resulta original en la realización formal. La interpretación es más convincente. El filme quiere ser un retrato de un ambiente alienado y más genéricamente de nuestra ciudad. Pero el pesimismo de fondo, la visión hedonística de la vida, la descripción de un amor naturalista a pesar de cierta maduración del personaje principal, son elementos que están presentados con más fuerza que los valores de responsabilidad y trabajo constante.

The National Catholic Office
for Motion Pictures
December 12, 1968

"ADIOS AL AMIGO" "Adieu l'ami"

Al retornar de la guerra de Argelia, Frantz Propp (Charles Bronson), legionario, y Dino Barran (Alain Delon), médico, se conocen entre sí.

Barran ha aceptado de una mujer joven, Isabel (Olga Georges-Picot), la misión delicada de reponer en un cofre de la empresa unos títulos que había sustraído ella durante el año.

Por su parte, Propp se entera de que en el cofre se encuentran 200 millones.

Barran y Propp se encuentran en una misma noche y con intenciones bien distintas frente al mismo cofre. Se entabla una lucha abierta entre el mercenario y el médico.

Luego de una pelea memorable, los dos hombres se turnan para probar todas las combinaciones posibles, uno para reponer el dinero en el cofre, el otro para robar todo. Pero cuando, al fin, la pesada puerta se abre, se quedan estupefactos los dos: el cofre está vacío.

Después de una serie de incidentes los dos se dan a la fuga.

Propp es arrestado. Barran logra huir y descubre la maquinación de Isabelle, quien en conspiración con el administrador —su amante— pretendía agarrar los 200 millones, haciendo acusar a Barran de un sensacional asalto.

La película finaliza con las pesquisas de la policía.

Barran prueba su inocencia y es absuelto. Isabelle, con la hija del administrador, es eliminada por la policía en un intento de huida.

Propp es encarcelado por un delito menor realizado al comienzo del filme.

Tanto Barran como Propp, obligados a hacer ver que no se conocen, con una gran pena en el corazón, ni siquiera pueden mirarse cuando los separan.

Fuera de una intriga policial y un mecanismo de suspenso, la historia de "Adiós al amigo" es la de dos hombres que se detestan porque todo moralmente los separa, y que, al fin, después de la lucha, llegan a estimarse con una fidelidad inquebrantable.

Encontraremos en este filme cierta esquematización propia del western; los personajes se definen más por el comportamiento que por la palabra; los dos héroes presentan, además, un enfrentamiento moral evidente: el médico Barran, por su rechazo de las trampas es el Bueno; el mercenario Propp por su aceptación, es el Malo. Al final del filme, sin embargo, cada uno debería haber ganado algo: Barran, una razón para creer en la amistad; Propp, una razón para sacrificarse por alguien que no sea él mismo.

Unifrance Film
Nº 357
I. O.

Orientación Cinematográfica

JOVENES

ANGEL REBELDE (EL)
Buena — I

AUGE Y CAIDA DEL TERCER REICH
Buena — I

COMO YO GANE ESTA GUERRA
Buena — I

DONDE LAS AGUILAS SE ATREVEN
Muy buena — I

GOLFO (EL)
Buena — E

ADULTOS

ESTRATEGIA DEL TERROR
Buena — I

PROFETA (EL)
Buena — E

ADULTOS, con reservas

ASI NO SE TRATA UNA DAMA
Muy buena — I

LATIGO Y LA PIEL (EL)
Mediocre — A

DESACONSEJABLE

DEPRAVADOS (LOS)
Mediocre — A

MI AMOR Y YO
Aceptable — I

SANGRE DE FU-MANCHU
Mediocre — A

E, Recomendada por el conjunto de sus valores; I, Interesante; E, Entretenida; C, Cómica; A, Aburrida.

Os pido, pues, que me oigáis. Vamos a comenzar a trabajar en Brasil, y en toda América Latina si Dios quiere, para lograr una verdadera presión moral liberadora. No os escandalicéis, llegaremos a una presión moral liberadora; es la única manera de evitar la violencia armada y este estado general de desesperación. Si se hace un movimiento de no-violencia tranquilo, pacífico, dulce, no llegaremos a nada. La forma quizá de evitar la violencia armada sea organizar una presión moral liberadora. No nos interesan las mini-reformas, no resolveríamos nada. Necesitamos un verdadero y profundo cambio de estructuras. Y es cierto que para llegar a ese cambio de las estructuras deberemos comenzar por el cambio de las estructuras mentales. Esta es la conversión de que nos habla el Evangelio.

Y todo esto me lleva a mi nóvena observación.

IX. La movilización de las Iglesias:

Cuando hablo de la movilización de las Iglesias no hablo sólo de la Iglesia católica. Afortunadamente, contamos con la fraternal colaboración de nuestros hermanos evangélicos y estoy convencido, es una intuición, que en un continente musulmán como el africano, el Islam, por razones religiosas, estará ahí para ayudarnos en la tarea de liberación del hombre aplastado por los opresores, por el poder económico. Os digo que felizmente en América Latina la Iglesia cristiana está viviendo un gran momento. Es cierto que hemos cometido grandes pecados de omisión en el pasado. Ya dije, y ahora repito, que durante tres siglos hemos estado aceptando la esclavitud africana. Os pregunto si yo, un sacerdote, hubiera podido llegar ante los grandes señores, y sus esclavos, ¿qué habría podido decir al predicar durante la misa? ¿Debería haber pedido a los esclavos que tuvieran paciencia, que aceptasen el sufrimiento en unión con el sufrimiento de Cristo? La paciencia es, y será siempre, una virtud, una gran virtud humana y cristiana, pero la aceptación del sufrimiento de los oprimidos solamente serviría para hacerles el juego a los opresores. Os digo que en América Latina hemos dado, en parte, la razón a la doctrina de Marx. La religión ha funcionado muchas veces como "el opio del pueblo" para los débiles. Ahora, en cambio, cuando llegamos a la Universidad, donde existe en principio un enfrentamiento con nuestros hermanos marxistas, comienzan a comprender que nos estamos esforzando en vivir y hacer vivir un cristianismo que no sea en modo alguno "el opio del pueblo". Es una religión encarnada, como Cristo. Estamos resueltos, decididos a vivir y a hacer vivir una religión que no sea en absoluto una fuerza alienada, alienante, sino una fuerza liberadora. La salvación para nosotros no es solamente una salvación eterna, es una salvación que comienza ya en el mundo de los hombres.

X. Acelerar el cambio:

Y para terminar llego a mi décima observación. Quiero saludar a Pax Romana, no solamente al sector de los Juristas. Conozco muy bien el esfuerzo que ha hecho y sigue haciendo Pax Romana en todo el mundo; sobre todo, creo que por parte de los estudiantes y los intelectuales se hace un esfuerzo considerable. Ahora yo os digo: la mejor manera y la más valiosa de ayudar al Tercer Mundo consiste fundamentalmente en acelerar la reforma de las estructuras en vuestro mundo desarrollado. Y quiero hacer una llamada especial a Francia. Francia, en estos tiempos modernos, tiene la gran responsabilidad de haber comenzado la revolución, y la revolución ha sido sobre todo la Revolución Francesa. Ahora hace falta, puesto que necesitamos llegar a unos cambios de estructuras que evidentemente preparen otras nuevas, que Francia nos ayude, que Francia llegue a presentar al mundo ejemplos reales de nuevas estructuras. Y no sólo Francia, sino todo el mundo desarrollado debería darnos el ejemplo al emprender la reforma de sus estructuras, porque sin esta reforma en el mundo desarrollado, nosotros, el Tercer Mundo, estaremos luchando en vano.

Os hablo como un hombre, pero también os hablo como un cristiano, como un sacerdote, como un obispo. No os escandalicéis por estas palabras dichas por un obispo que más bien parece un político; yo soy un hombre, soy un sacerdote, soy un obispo, pero he tenido la posibilidad de prestar mi voz a todos aquellos que entre nosotros no tienen derecho a hablar. Os lo aseguro, en mi país los estudiantes no tienen ningún derecho, los obreros, los pobres obreros, no tienen ningún derecho, ni siquiera un profesor tiene. Si un profesor hubiera dicho en nuestro país la mitad de lo que yo denuncio, habría sido encarcelado inmediatamente. Lo que intento es aprovechar un resto de clericalismo; mientras que el clero y los obispos tienen una cierta posibilidad de hablar, permitidme que os aporte este testimonio.

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81-69-59



P. MANUEL AGUIRRE, S. J.
1904-1969

MANUEL AGUIRRE

sembrador de ideas y cosechador de hechos

EDITORIAL

Casi imposible abarcar bajo un título la multiforme vida del P. Manuel Aguirre. Muchas vidas luminosas en una y todas ellas signadas por la tinta multicolor de sus varias empresas recogidas en un afán apostólico intenso e inmenso volcado en Venezuela y en su Iglesia. En el presente número algunos de sus amigos y colaboradores más íntimos nos irán descubriendo los aspectos más ricos de su pensamiento y realizaciones. Porque Manuel Aguirre fue primordialmente en su vida sembrador de ideas y cosechador de hechos.

COMIENZA LA SIEMBRA (1926-1929)

El P. Barnola ha comentado ya su alegría al ser destinado a Venezuela (SIC, marzo 1969). Para "Pachiquín" (diminutivo cariñoso que le daban los compañeros por su pequeñez de talla y viveza de genio), inteligente, inquieto, estupendo deportista, Venezuela se abre como campo de grandes empresas. Como él mismo lo confesaba, había nacido para ser "capitán de capitanes".

Y Manuel Aguirre es pronto en el Colegio San Ignacio uno de los maestrillos que dejan huella. Además de sembrador de inquietudes sociales y afanes apostólicos desde la clase y en las conversaciones, organiza círculos de estudios para los alumnos de los últimos cursos de bachillerato. Encíclicas sociales, compromiso político, periodismo, oratoria. Caldera, Calvani, Lorenzo Fernández... Allí nace el cristianismo social como futura fuerza política. Había comenzado a practicar su frase repetida millonariamente: "Siembra ideas y cosecharás hechos."

Manuel Aguirre va a estudiar su teología a Alemania, pero ya no puede desprenderse del arpon venezolano. Venezuela le ha conquistado. Es el primer jesuita que se ha naturalizado. Los superiores le han destinado a ser profesor de Historia Eclesiástica en el Seminario Interdiocesano de Caracas.

Hombre tesonero, se metió a fondo con el alemán, que seguirá hablando hasta sus últimos años, y aprovecha su permanencia en Europa para llenarse sobre todo de lo social (Cardijn-JOC, Rutten, Boerenbond, cristianismo social). Se interesa por el movimiento litúrgico, catequético, juvenil... Todo en función de Venezuela.

En Venezuela se prevé ya la caída de Gómez. El Nuncio Mons. Cento recibe orden de Pío XI de organizar la Juventud de A. C. en Venezuela, con miras principalmente a formar dirigentes de mentalidad cristiana. Manuel Aguirre está en Roma haciendo su carrera eclesiástica en la Gregoriana cuando en marzo de 1934 tiene allí lugar el I Congreso Internacional de la Juventud de A. C. Su tema era la "Democracia Cristiana".

"De allí salió un convenio y los latinoamericanos se comprometieron a fundar este movimiento en sus respectivos países. Salvo la representación de Colombia, todos los otros delegados cumplieron su compromiso. Entre ellos, Eduardo Frei Montalva, de Chile; Mario Polar, supremo dirigente de la D. C. de Perú; R. Caldera, de Venezuela." (M. V. Magallanes: Partidos Políticos Venezolanos.)

Caldera tenía 18 años. El Padre Manuel lo presentó a Don Sturzo.

SACERDOCIO FECUNDO (1936-1945)

En octubre de 1937, Manuel Aguirre es ya profesor de Historia Eclesiástica en el Seminario de Caracas. Allí, además de sus brillantes clases de historia eclesiástica (con particular énfasis en la de Venezuela), enseña Sociología, Literatura, Pastoral adaptada y da cursillos de oratoria, catequesis y periodismo. Hace una labor de educador y formador apostólico que sus alumnos, hoy sacerdotes y obispos, nunca han olvidado. En sus frecuentes viajes por el interior de la República era manifiesto el cariño y la veneración con que le recibían y agasajaban sus discípulos sacerdotes. Él sembró el ideal de apostolado social en hornadas de sacerdotes, como Feliciano González (Obispo de Maracay y Fundador-Asesor Nacional de la JOC), Parada (Escuela Artesanal de Independencia, Táchira), Römer (Movimiento obrero y cooperativas en Curaçao).

No se olvida de que es doctor en Historia y de que ha sido discípulo distinguido de Pedro Leturia, Grisar, etc. Su tesis "El Abate de Pradt en la emancipación hispanoamericana", impresa en Analecta Gregoriana (1941), que tuvo dos ediciones, le valió el nombramiento de miembro correspondiente de la Academia Venezolana de la Historia, quien le tuvo de Bibliotecario. Su labor de historiador la completa más tarde con su historia de "La Compañía de Jesús en Venezuela" (Caracas, 1941), escrita con ocasión del cuarto centenario de la Compañía. Son 250 páginas agradables, bien documentadas y que suponen un excelente trabajo de investigación histórica.

En enero de 1938 nace la revista SIC, de la que el P. Manuel Aguirre es alma y vida. Es una revista "de orientación católica, palestra de discusión de temas actuales, compendio de criterios en materias debatidas, síntesis de principios morales para la acción social y privada. Una hoja viva, palpitante de realismo y actualidad." Con un objetivo claro: "La nueva Venezuela, a cuyo alumbramiento doloroso asistimos, de ellos ha de ser o nuestra."

SIC fue la gran cátedra del P. Manuel durante prácticamente toda su vida. Desde ella siguió formando a sus estudiantes, iluminó a los congresantes, sembró criterios que luego fueron leyes. Ya desde 1939 aparecen en SIC sus Esquemas de Doctrina Social de la Iglesia, texto formativo de tantas generaciones que han bebido en ellas su formación social cristiana. Sus editoriales y comentarios van a crear mentalidad. Su primer comentario, "Derechas e izquierdas", es un consumado tratadito político, y en otro, genial, de enero de 1939 ("Una profesión re-

muneradora: el izquierdismo), ve, con fina intuición, que el izquierdismo venezolano más que comunismo es camburerismo.

Desde SIC se preparan las grandes batallas de la Asamblea Constituyente (1946-1948) y allí van a nutrirse los campeones de los derechos de la Iglesia y de la Patria. En el SIC de esos años se proyecta Manuel Aguirre en toda su talla de sociólogo, escritor, profesor de criterios claros y periodista polémico.

TESTIGO SOCIAL (1945-1960)

En SIC de noviembre de 1938 escribía el P. Manuel uno de sus mejores editoriales, en el que, sin saberlo, trazaba el programa de su vida: "HACER". "Es la hora de hacer... ¿Qué hacemos de positivo? ¿Dónde están nuestros sindicatos? ¿Nuestras Cajas de Ahorro? ¿Nuestros círculos de estudio? ¿Nuestras campañas jocistas? ¿Nuestras exposiciones populares de las encíclicas sociales? ¿Nuestras publicaciones de propaganda?... Es menester realizar; y realizar en el orden social católico conquistando a las masas, no con espejismos de promesas, sino con realidades palpables."

En el año 1945, el de la Revolución de Octubre, los superiores le liberan de su trabajo de historiador, que tenía ya un poco olvidado, y le destinan al trabajo social con los obreros. Sabemos que los PP. Leturia y Batllori se lo echaron en cara más de una vez. ¿Le costó? ¿No le costó esta nueva orientación? Creemos que estaba ya en órbita hacía tiempo. Nunca le oímos hablar, en 15 años, con nostalgia, de sus años de historiador.

Y en este año 1945 comienza su intenso quehacer social. Invita a Venezuela al P. Brentano, fundador de los Círculos Obreros en Brasil, y con su ayuda y orientación funda el Círculo Obrero de Caracas.

Comienza por organizar una tanda de Ejercicios a un grupo de unos 100 obreros en el monasterio benedictino de San José del Avila. El 5 de julio de ese año, en una asamblea a la que asisten 60 obreros, se aprueban los Estatutos del Círculo, que se funda solemnemente el día de la Virgen del Carmen. Tenía como fin el mejoramiento económico, social, moral y cultural de los trabajadores y es una organización interprofesional.

A los diez años, 1955, el Círculo Obrero de Caracas asociaba a más de 2.000 familias, tenía varios núcleos en los barrios de Caracas, algunas ligas agrarias y había estimulado la fundación de círculos en Barquisimeto, Valera, Valencia, etc. Del Círculo caraqueño brotaron varias cooperativas y una red de escuelas para los hijos de los trabajadores, entre las cuales destacó la Escuela San Francisco Javier, de gran prestigio en Caracas.

El mérito principal del Círculo Obrero, lo dice en una nota el mismo P. Manuel, es el haber servido de base al naciente movimiento social católico de Venezuela. Del Círculo pudieron seleccionarse los dirigentes que lo ayudaron a extender el movimiento en el país y de allí brotó el sindicalismo autónomo (Codesa).

Durante muchos años fue también el P. Aguirre director del Secretariado Nacional de Acción Social Católica del episcopado venezolano y por su medio organizó cursillos sociales para sacerdotes y obreros. Desde el año 1952 se dieron cursillos de capacitación sindical, particularmente en nuestra casa de Ocumare de la Costa; de estos cursillos nació FUDASC (Fraternal Unión de Dirigentes de Acción Social Católica), organización que ha preparado varias estancias promociones de dirigentes católicos sindicales.

Asesor del episcopado nacional en cuestiones sociales, el P. Manuel tuvo parte activa principal en la confección de varias de las Cartas Pastorales colectivas más importantes del episcopado (1946, 1958) y en la decisiva de Mons. Arias, arzobispo de Caracas (1957); recientemente había sido nombrado Asesor de la Comisión Venezolana de Justicia y Paz.

No podemos olvidar tampoco, amén de su colaboración eficaz en varios congresos nacionales (de catequesis, rurales...), su participación activa con el P. Víctor Iriarte y la señorita Inés Ponte, en la fundación y vida de la Escuela Católica de Servicio Social.

CURSILLOS DE CAPACITACION SOCIAL (1960-1967)

Nunca se olvidó el P. Manuel de los estudiantes. Rodoífo José Cárdenas recuerda agradecido el cursillo en el que encontró la luz allá por el año 1948. Durante los años de la dictadura del general Pérez Jiménez solía reunir en la casa central del Círculo Obrero a estudiantes y obreros en animados círculos de estudio. Muchos de ellos son hoy activos dirigentes sindicales y prominentes políticos.

Pero fue a la caída del dictador, y ante el peligro del comunismo en liceos y universidades, cuando se despertó el interés del P. Manuel por la formación intensiva de los estudiantes en la doctrina y vida social católica.

Los cursillos "Fragua" han sido fecundo semillero de miles de jóvenes, muchachos y muchachas, que en ellos, además de afirmarse en su fe, han aprendido a vivirla y profesarla con clara mentalidad social y cara al compromiso concreto.

Los cursillos sociales "Fragua", que nacieron humildes en Los Flores de Catia, allá por los comienzos de 1961 o finales del 60, han irradiado a los países hermanos, particularmente a Colombia, República Dominicana y América Central. Centenares de dirigentes juveniles, educados en la doctrina y en la rudeza de la vida de "Fragua", están animando grupos juveniles, religiosos, sindicales y aun políticos de varios países latinoamericanos.

Hoy los cursillos sociales caminan ya por sus propios medios, orientados por un grupo de jóvenes sacerdotes y seglares formados en la escuela de "Fragua". Para el P. Arrupé constituían una de las dos o tres obras jesuíticas de mayor importancia en la América Latina.

La emotiva y espontánea concentración de cursillistas, entonando junto a su tumba los himnos vibrantes de los cursillos, fue la rúbrica mejor a los esfuerzos logrados por el magisterio social del P. Manuel.

HOMBRE UNIVERSAL, ABRIDOR DE CAMINOS

Supo dar y darse. A todos. Hombre bueno y cariñoso, a pesar de su temperamento explosivo. Sabía acoger a todos, aun los más humildes, y era escogido igualmente por todos. Fue hombre polémico a veces, pero ninguno que le trató pudo ser su enemigo.

No fue fácil, sin embargo, trabajar junto a él y con él. Imprimía y proyectaba su gran personalidad. Por eso mismo sufrió mucho por no encontrar continuadores. Por eso mismo no supo retirarse a tiempo, una y otra vez. Supo abrir caminos y hoy hay muchos caminos abiertos por él. Y hemos olvidado algunos, como su profesorado universitario y su labor de predicador...

Profundamente piadoso, aunque a veces lo quisiera disimular. Habría hecho falta recorrer con él muchos caminos para saberlo. Humilde y sencillo con los sencillos, sabía enfrentarse a los fuertes. Fuimos testigos de algunos de sus recios enfrentamientos por la verdad y la justicia. Cariñoso y delicado con los niños y las religiosas, a las que muy gustoso daba cursillos de formación social. Allí estaban ellas junto a su cadáver. Hombre de comunidad y de equipo, muy jesuíta. Alma de la pequeña comunidad del Centro Gumilla, cuando se fue sus compañeros se encontraban como huérfanos.

Quedan muchas de sus obras, creadas o inspiradas por él: CODESA, INES (Instituto de Estudios Sindicales), Centro Gumilla, Cursillos "Fragua", revista SIC, Cooperativas del Vestido y la Vivienda, etc.

Quedan los hombres que él supo formar: sacerdotes, gobernantes, políticos, profesionales, líderes sindicales y estudiantiles. Y queda, sobre todo, su ejemplo de formidable estímulo, de juventud nunca ajada, de entrega siempre renovada a Dios, a la Iglesia, a Venezuela. Se esforzó por vencer la enfermedad y a los años, y ser joven hasta el último minuto. Uno de esos maravillosos sacerdotes que la Compañía ha sabido dar a la Iglesia y a Venezuela en estos 50 años.

El Padre Aguirre, escritor

**Servicio, adaptación a la realidad y libertad de espíritu: características de las revistas de orientación de los jesuitas. Enfoque venezolanista, objetividad informativa y fina ironía: características de la revista SIC.
Manuel Aguirre, alma de su realización histórica.**

El P. Manuel Aguirre fundó y dirigió la revista SIC durante casi la totalidad de los 32 años de la existencia de ésta. La trayectoria de editorialista insigne, con su estilo y enfoque tan suyos, no puede, sin embargo, considerarse un caso aislado. Ha de entenderse dentro de esa constelación de escritores jesuitas contemporáneos que están al frente de revistas como *Etudes* (París), *Mensaje* (Santiago de Chile), *América* (Nueva York), *Orientierung* (Zurich), para mencionar solamente algunas.

No es coincidencia que todas esas revistas sean un vocero de las inquietudes de los dirigentes de la cultura cristiana, foro de diálogo, lugar de confrontamiento, información sobre todos los horizontes, eco de la reflexión de los católicos sobre el signo de los tiempos. No debe sorprendernos conocer que el P. Teilhard de Chardin, peregrino de grandes odiseas científicas, cuando pasaba por París, se sintiera inmensamente a gusto en la casa de *Etudes*, y que en sus postreros años, en Nueva York, lamentara no poder vivir en la casa de escritores de la revista *América*.

Es además muy significativo que escritores tan calificados como los Padres John La Farge, J. de Llanos, Alberto Hurtado fueron además campeones de la promoción de los derechos humanos y la rehabilitación de la clase obrera.

ESTILO JESUITICO. EL SERVICIO.

¿Cómo explicar esta convergencia? ¿Qué raíz profunda y fundamental tiene el "liberalismo", la independencia de espíritu, la sintonía con los tiempos, la apertura y el reto renovador de las principales publicaciones periódicas dirigidas por los Padres de la Compañía de Jesús? Buscando una respuesta, analicemos el espíritu ignaciano.

El espíritu ignaciano es esencialmente de servicio. Servir, no ejercer funciones de poder en la Iglesia. Quien sirve se coloca en más estrecha vinculación con el pueblo de Dios. Comprende mejor su situación desde "adentro". Se identifica con su género de vida y dimensiones históricas. Tal espíritu de servicio se manifestó en las misiones con la asimilación de la cultura india (De Nobili), china (ritos chinos), paraguaya (defensa de las misiones del Paraguay).

El servicio es vía de ascenso a partir de la base, encauce

El P. RAFAEL CARIAS es profesor de filosofía en la Universidad de Carabobo y en la Universidad Católica Andrés Bello.

de las aspiraciones de los pequeños. Servicio es profundo respeto al modo de ser y sentir de las colectividades a quienes se sirve. Servicio es ser receptivo a los finos matices de las culturas y de los tiempos. Todavía resuenan en la memoria las notas del Himno Nacional cantado con voces quebradas de emoción durante el sepelio del P. Manuel Aguirre. Ese gesto espontáneo fue un testimonio conmovedor a su amor e identificación con "su" pueblo. Este sabe reconocer a los suyos.

ESPIRITU DE ADAPTACION.

San Ignacio quiso formar una fuerza de choque, flexible y ágil, que se hiciera presente donde la mayor necesidad lo exigiera. La pronta adaptación a nuevas circunstancias cambiantes, la disponibilidad para emprender otras formas de actividad apostólica, han determinado que la orden no institucionalice sus modos de acción y tenga una actitud más comprensiva con la situación presente.

El diálogo con los ateos, la más reciente misión encomendada a la Compañía de Jesús, presupone un conocimiento a fondo del hombre de hoy y su circunstancia, cuyo ateísmo, como lo analizó recientemente el P. Arrupe, no implica necesariamente ignorancia de las demostraciones tradicionales, ni puede interpretarse como una excusa para la libertad (recordemos la posición anti-humanismo del ateo Levi-Strauss), ni tampoco puede tal ateísmo reducirse a una fe larvada. El ateo, dice el P. Arrupe, está sediento de testimonio.

El jesuita se encuentra por su formación en estrecho contacto con los intelectuales contemporáneos y en la colaboración o diálogo con ellos se hace portavoz de sus planteamientos. Dentro de la Iglesia, esta fuerza de choque ignaciana escucha a los laicos capacitados y cultos. Por eso sus órganos de publicidad reflejan el pensamiento de los católicos, la dinámica de sus inquietudes y la liberalidad de sus puntos de vista. De aquí que tales órganos sean más bien palestra de *Quaestiones disputatae*. De la discusión amplia de los temas controvertidos puede surgir mayor comprensión y discernimiento.

¿QUE SIGNIFICA ORIENTACION CATOLICA?

La orientación que anuncian en sus títulos (*Orientierung*) y subtítulos las revistas de que nos ocupamos no se presenta como la opción única ni la señal imperativa de una línea trazada desde arriba, sino más bien como un reconocimiento periscópico de la situación en sus múltiples aspectos. El paso posterior de orientarse y encontrar un camino es fruto de un examen maduro y personal enriquecido por el diálogo. Orientar no es dictar, sino asesorar, ofrecer elementos de discernimiento para que el católico adulto trace sus conclusiones. Así concebida, la orientación es una labor de iluminación de la inteligencia, ayudar a que la mente se ilustre a sí misma. La madurez del cristiano post-conciliar implica la libertad de decisión previa la información necesaria. Esta presentación de material informativo con sus correspondientes comentarios, no escasos en las nutridas páginas de editoriales, no es de tipo sensacionalista ni superficial. Hay mucho de medida y ponderación en tales revistas que se han ganado el atributo de serias. Esta cualidad de seriedad y aplomo hace que tengan aceptación en variados círculos y que sea más extensa su influencia orientadora (asesora). Esta apertura calificada de periscópica se encuentra en el deseado punto medio entre la omisión selectiva propia de la publicidad dirigida y la superficialidad sensacionalista de los órganos comercializados o tendenciosos.

AUTONOMIA Y LIBERTAD DE ESPIRITU.

La línea abierta en el estilo de publicaciones en cuanto a las noticias informativas y editoriales es sólo posible cuando existe un grado de autonomía frente a los poderes. Libertad de espíritu con relación a los gobiernos, sean amigos o no. Cierta libertad de acción respecto al mismo gobierno eclesiástico, porque si el control de la prensa católica es dejada en manos

de los administradores de la Iglesia, entonces, para citar un reciente comentario de S. Adamo en la revista América, "cualquier nueva idea significativa será tenida por extravagante, cualquier debate legítimo será divisivo, cualquier crítica a la autoridad será juzgada falta grave de caridad y cualquier impulso audaz en el campo editorial será considerado como indiscreción peligrosa".

Autonomía no significa rebeldía ni obstinado criticismo, no es posición antagónica, sino cooperación basada en la dignidad de la persona humana. La Iglesia, que es pueblo de Dios, puede hacer autocrítica en función renovadora. Esto es normal. No hay que apelar a un profetismo mal entendido para comprender el legítimo valor de los que exponen ante la asamblea las deficiencias de algunos prominentes en el pueblo de Dios.

LO CARACTERÍSTICO DE "SIC": ACTUALIDAD.

Hemos visto que el espíritu ignaciano, con su disposición de servicio y de adaptación, ha influido en el modo peculiar de los escritores jesuitas que son y han de llamarse de vanguardia. La revista SIC y su fundador pertenecen a esta categoría. Temas de los editoriales y artículos están señalados con el signo de la actualidad. Sin temor se enfocan asuntos contemporáneos como la cuestión racial, las guerras de Vietnam y Biafra, la superpoblación, las corrientes teológicas de hoy. Se observa en SIC una intrepidez similar a la de la revista América, que aborda el tema de los sacerdotes norteamericanos en el Perú, y a la revista Mensaje, que plantea la cuestión de los medios para llegar a los cambios estructurales.

La decisión de tratar temas controvertidos con el fin de iluminarlos por todos los lados revela un gran vitalidad en la revista y un trabajo en equipo de su cuerpo de redactores que se mantienen en contacto con la realidad y se reúnen para contrastar entre sí sus apreciaciones.

El P. Aguirre, en los seis lustros de su labor en SIC, buscó infatigablemente la actualidad ayudado de la colaboración de muchos. Su estilo característico revela un enfoque interesante, amplio y objetivo.

EL ENFOQUE INTERESANTE.

La revista SIC está redactada en forma interesante. Esto se descubre, ante todo, en los editoriales —generalmente, de la pluma del P. Aguirre—, que son el reflejo del momento que viven la Iglesia y la nación. Los análisis penetrantes revelan al avisado historiador eclesiástico que fue el P. Aguirre. Las páginas de la Vida Nacional, llenas de un sentido de valoración de las actuaciones desiguales de los hombres del gobierno y de la oposición, han sido escritas "desde dentro", con acendrado amor a Venezuela, país de marcados contrastes: la esplendidez de sus recursos y la mediocridad de su administración. Estas crónicas, acumuladas por más de treinta años, constituyen un recurso histórico invaluable para apreciar la época contemporánea del país a partir de la muerte del Presidente Gómez.

De interés permanente son los "Comentarios" publicados indefectiblemente en las páginas centrales. Por su brevedad, su ironía incisiva y su toma de posición clara e inequívoca, han sido siempre los primeros en ser leídos. Obra del cuerpo de redactores, llevaron sin embargo el sello del estilo del Padre Manuel Aguirre.

TRABAJO EN EQUIPO.

La amplitud y variedad de los artículos de SIC se debe en gran parte al talento de su Director, que supo alentar a jóvenes escritores que enviaron a SIC sus primeros ensayos. La revista incipiente acogió las finas poesías de Mons. Henríquez y las crónicas de Mons. Hernández. Más tarde se amplió el círculo de colaboradores, desde el ecumenismo carismático de los Hermanos Misioneros de Charles de Foucault hasta la atildada crítica literaria del P. Pedro Pablo Barnola, pasando por la erudita

contribución de los especialistas en el litigio fronterizo guyanés (Venezuela y su "contorno"), y las deliciosas viñetas de historia misional del P. José del Rey.

LOS LECTORES DE "SIC".

En la mejor tradición de las revistas europeas, el P. Aguirre "buscó" lectores de relieve cultural. Síntoma de esa preocupación de situar a la revista a una altura de respeto fue ya en los primeros años una serie de entregas biográficas bajo el título "Los intelectuales tornan a Cristo", donde Jacques y Raissa Maritain, Leon Bloy y otras prominentes personalidades narraban su encuentro con Cristo y con la Iglesia. Estas narraciones atrajeron entusiastas lectores de las preocupadas esferas de profesionales católicos.

Los ponderados artículos del P. Víctor Iriarte en el campo de la espiritualidad son leídos con gran interés en círculos de mayor formación religiosa. SIC es un estímulo para que los lectores traten de "alcanzarlo". En este sentido no sólo ha buscado sus lectores, sino ha contribuido a formarlos.

Con el tiempo los temas sociales y los relacionados con el compromiso de la Iglesia en los problemas de la ciudad secular han tomado un relieve más destacado. Se ha dicho con cierta ironía que la revista era un órgano del CIAS, como "Fomento Social", "Social Order" y otras. Algunos críticos pertenecientes al periodismo religioso fueron menos mesurados y se expresaron velada pero inequívocamente en forma impropia acerca de la persona del P. Aguirre. Este mostró siempre gran mansedumbre y evitó silenciosamente toda polémica con sus hermanos en el sacerdocio y el periodismo.

DOCUMENTOS "SIC".

Rasgo propio de la revista SIC ha sido su carácter documental. El P. Aguirre sostuvo empeñosamente la idea de consagrar páginas especiales —de color distinto— para incorporar a la revista documentos de actualidad. En esta sección han sido publicados, entre otros, documentos como: la encíclica Populorum Progressio, con su índice analítico, la Carta Colectiva de los Padres Provinciales de la Compañía de Jesús sobre la cuestión social, el pronunciamiento de sacerdotes de Colombia junto con su Obispo en Buenaventura. Se comprende a primera vista que la publicación de este o aquel documento haya sido objeto de polémica. Situándose por encima de toda controversia, el P. Aguirre quiso mantener abierto el compás de la información pensando en los católicos maduros a quienes va dirigida la revista.

SIC está concebida en base a la sinceridad e integridad de la verdad. Este modo informativo y editorialista es, claro está, muy diferente de los órganos de comunicación ideológica como *Pravda*, o de los que promueven intereses particulares, como *Fortune* o *Visión*. En estos tipos de publicaciones la objetividad ni es posible ni siquiera deseable. SIC, como las demás revistas de los Padres Jesuitas, tienen la aspiración de ser foros de la verdad, serios y abiertos a todos los horizontes. De SIC ciertamente no se puede decir lo que el citado S. Adamo afirmaba, en un gracioso juego de palabras, del *Osservatore Romano*: "L'Osservatore seguirá rodando sobre sus propios carriles especiales —los carriles de la reacción—, desde los que puede observar con satisfacción aquella parte del paisaje que quiere observar."

Ha muerto el P. Manuel Aguirre. Su obra continúa porque es la simiente sembrada por su espíritu. Más aún, ese espíritu suyo, que era ignaciano, quedó sembrado en su obra. Por ser ignaciano, este mismo ánimo impulsa a muchos que han recogido su bandera. Identificación del hombre y la obra. Por eso, al intentar hablar sobre el P. Aguirre escritor, no se ha hecho más que hablar de su obra, de la revista SIC. La obra supera al hombre. Y la revista venezolana de "Orientación" es una nota entre la maravillosa armonía musical de las revistas ignacianas al servicio de la Iglesia, pueblo de Dios.

MANUEL AGUIRRE, FORMADOR DE SACERDOTES

*Un doble propósito abrigó el P. Aguirre frente
a los futuros sacerdotes:
revelarles el verdadero y secular Rostro de la Iglesia
y prender en ellos la inquietud social,
cabal expresión del amor cristiano.*

Allá entre los años de 1943 y 1953, cuando el Seminario Interdiocesano de Caracas estaba aún bajo la dirección de la Compañía de Jesús, tuve la suerte de convivir con el P. Manuel Aguirre, compartiendo la misma mesa, el mismo techo y las mismas inquietudes apostólicas. Enfrentados ambos a la misma y compleja tarea de formar a los futuros sacerdotes, con él me vinculó una cordial y no interrumpida amistad.

Como homenaje a su memoria he escrito estas líneas, hilvanando unas cuantas reflexiones sobre su acción formadora de sacerdotes, basadas en mis recuerdos personales y en cuanto yo mismo pude ver, observar y palpar.

Al amigo, hoy ausente, vayan estas líneas que él, en su modestia, si hubieran caído en sus manos, habría borrado con gesto resuelto de su revista SIC, afirmando: No puedo permitir, como historiador, que se falte a la verdad histórica. Pero la Historia y su Verdad han sido más fuertes que él y no hay modo de disimular lo que Manuel Aguirre fue, hizo y soñó.

ALTA IDEA DEL SACERDOCIO

Manuel Aguirre abrigó siempre una alta idea de lo que es y significa "ser sacerdote".

Él, tan sensible a la presencia del seglar en la Iglesia, no minusvaloraba la soberana realidad del sacerdote. Todós los cristianos, es cierto, participan del Sacerdocio de Cristo en virtud del bautismo; pero algunos participan en forma más plena: los sacerdotes. Han sido ellos ungidos, sellados, consagrados. Poseen poderes que el cristiano seglar no tiene: sobre el Cuerpo de Cristo en el altar y sobre el Cuerpo Místico de Cristo, que es su Iglesia; en ésta poseen un

CARLOS GUILLERMO PLAZA, S. J., primer Rector de la Universidad Católica Andrés Bello, es actualmente Decano de la Facultad de Humanidades de la UCAB.

poder especial de santificación: están llamados, por misión, a ser Heraldos de la Palabra, Distribuidores del perdón, Guías por los empinados y difíciles caminos de la perfección cristiana. Bien merece la pena consagrar la propia vida a formar sacerdotes.

En este aspecto, la actitud de Manuel Aguirre encierra un mensaje para nuestra época. Porque hoy, empeñados como estamos por valorar la misión y el papel del laico en la Iglesia, corremos el riesgo de borrar las fronteras que lo separan del sacerdote y de minimizar el carácter de éste. Bien está el proceso de "laicización" en cuanto que el seglar cobre conciencia de que es Pueblo de Dios, Iglesia; que, dentro de ésta, asuma responsabilidades y se sienta integrado; que contribuya activamente al advenimiento y plenitud del Reino de Cristo. Pero sería extrapolar las realidades pretender que la laicización absorba y borre el sentido profundo del sacerdocio. Y digo el sentido profundo: no ya ciertas actitudes, estilo de vida y formas externas en los que el sacerdote puede y debe evolucionar para incorporarse mejor al mundo en que vive y acercarse más eficazmente al seglar. Pero la razón de ser del sacerdote —su sentido profundo— tiene una vigencia eterna en la Iglesia y forma parte de la doctrina que Ella profesa.

Si hubo alguien preocupado por insertarse en la "temporalidad" de este mundo que pasa, fue Manuel Aguirre; si hubo alguien que poseyera una alta y clara idea de la misión del seglar en la Comunidad cristiana, fue Manuel Aguirre; si alguien se dedicó, con ardiente mística y entusiasmo, a promover al seglar, fue Manuel Aguirre. Sin embargo, a él le parecía una indiscutible aberración pensar que la exaltación del seglar pudiera significar desconocimiento, negación o minusvaloración del sacerdote. Lo cortés no quita lo valiente:

todos los cristianos —repito— son Pueblo de Dios; todos participan del Sacerdocio de Cristo; pero, entre todos, algunos son "llamados" a participar en una forma típica y diferencial de la plenitud del Sacerdocio de Cristo. Por eso, el Sacerdocio seguirá siendo siempre no ya un accidente cambiante que pueda suprimirse u opacarse en el marco de la Iglesia, sino una realidad fundamental en el Cuerpo Místico de Cristo.

Enfocada así la razón de ser del sacerdote, se comprende la actitud de entrega incondicional de M. A. a formar sacerdotes. Actitud que nacía de una profunda visión de fe.

Que sean pocos o muchos los sacerdotes que anualmente egresan del Seminario para incorporarse a esa porción escogida de la Iglesia —su milicia oficial—, ¡no importa! No es tiempo perdido el que se emplea en formar a un solo sacerdote. Se trata de una acción estratégica, multiplicadora. Porque un sacerdote bien formado está llamado a transformar una entera Comunidad cristiana, desde su estructura socio-económica hasta los más altos niveles de su vida espiritual. Su acción rebasa con frecuencia las fronteras parroquiales. Por eso, por el íntimo convencimiento de lo que es el sacerdote, el hecho de que los Jesuitas entregaran la dirección del Seminario representó para M. A. una auténtica tragedia. Y nunca se rehizo de este dolor. También otros antiguos profesores seguimos compartiendo el mismo duelo...

II ANTE LA TAREA DE FORMAR SACERDOTES

Compleja es la formación del sacerdote. M. A. se abocó a ella con todo el ímpetu de su espíritu generoso.

En primer término se impone formar al sacerdote como hombre de Dios, hombre de la Iglesia.

El sacerdote: hombre de la Iglesia.

Para transformar al seminarista en hombre de la Iglesia, ¿qué medio más eficaz que dar a conocer al futuro sacerdote la grandiosa historia de la Iglesia? ¿No es natural que todo hijo bien nacido conozca a fondo su propia genealogía?

Ideal de M. A. fue el de recorrer ante la atenta mirada de sus alumnos el maravilloso panorama de la Historia de la Iglesia. Y digo "maravilloso" porque si bien es cierto que en la trama de la mal llamada Historia profana se entretajan los sutiles hilos de la Providencia, la cual conduce la totalidad de la Historia, en la eclesiástica palpita manifiesta la acción de Dios. La Historia de la Iglesia es la Historia de la Salvación: de esa larga y prodigiosa gesta de Dios por enrumbar el destino de los hombres hacia un destino divino; de esa lucha a brazo partido —fruto del amor divino— entre la gracia y la débil o torcida voluntad humana.

Si esta Historia se estudia y enfoca con ojos de fe —la cual escudriña y descubre la huella providente de Dios—, brotará espontánea la devoción a la Iglesia y la firme adhesión y entrega a la misma.

¿No es esto vital para un sacerdote? ¿Cómo podría entregarse con íntimo entusiasmo a trabajar por la Iglesia si no vivenciara que ella es Cristo encarnado a lo largo de la Historia?

Visión de fe que no se refiere a una Iglesia vaga y vaporosa, sino a la Iglesia visible, dotada de una autoridad concreta, con necesidades y urgencias bien tangibles.

Así lo entendieron las grandes figuras de la Iglesia: los Santos. Francisco de Asís, por ejemplo, creyó en la Iglesia y profesó una lírica devoción y reverencia a la Iglesia concreta de su tiempo, pese a que conocía y deploraba los abusos que la empañaban. Pero como la amaba entrañablemente, no se permitió nunca atacar a sus representantes, desautorizándolos; ni se consideró investido de una misión mesiánica de reformador, a lo Savonarola. Sin embargo, Francisco de Asís, humilde, mansamente, contribuyó más que ninguno de su tiempo, por su propia radiante santidad, a recorrer, ante la mirada atónita de los hombres de su época, el verdadero Rostro de la Iglesia. Y todavía se difunde hoy, como un perfume, la devoción eclesial de Francisco de Asís. En igual forma procedieron: Catalina de Siena, Ignacio de Loyola o el Cura de Ars...

M. A. cumplió a fondo la misión de formar "hombres de Iglesia". Los alumnos que escucharon sus brillantes y sólidas exposiciones de Historia Eclesiástica se sintieron presa de admiración ante el gran Misterio viviente que es la Iglesia. Como natural consecuencia, bro-

tó en ellos la actitud de entrega a la Esposa de Cristo en la tierra. Rasgo común que caracteriza a sus antiguos alumnos es la devoción cordial a la Iglesia y su consagración al servicio de la misma.

Todo esto fue posible porque M. A. hizo ver a sus alumnos la Historia de la Iglesia desde un punto de vista superior y sapiencial: la verdad histórica, sí, pero engastada e interpretada a la luz de la fe como Historia de la Salvación.

El sacerdote, hombre al servicio de los hombres.

La Iglesia es una realidad misteriosa, humana y divina, que atraviesa los siglos. No hay en Ella solución de continuidad. La Iglesia viviente de hoy es prolongación de la Iglesia peregrina que emprendió su éxodo hace veinte siglos. No es una realidad fría y abstracta. Son los cristianos de cada época, que profesan la misma fe, obedecen a los mismos Pastores y se agrupan alrededor del altar para participar de la vida divina. Pero son los cristianos que, al mismo tiempo, están insertos en la vida pública: trabajan, sufren y esperan; construyen la Ciudad terrestre y viven el Cristianismo al compás del quehacer cotidiano.

Al futuro sacerdote le importa conocer la Historia de la Iglesia de ayer; pero le es urgente penetrar en la realidad humano-divina de la Iglesia de hoy. A él le ha tocado vivir una pequeña fracción del tiempo global de la Iglesia. Esta rebasa en sí cada una de las fracciones y diferencias temporales. Tarea es del sacerdote insertar su vida, su preciosa vida, su pequeña fracción de tiempo a la Iglesia co-existente en esa fracción. A esa Iglesia concreta, viviente, palpable, le corresponde servirla.

Iglesia de hoy es el obrero que sufre el peso de la injusticia; el niño abandonado que exhibe sus harapos en medio del brillo fosforescente de la gran urbe; el olvidado campesino que se inclina cada día sobre un pedazo de tierra que no es suyo y del que apenas arranca un escuálido jornal.

Sería cruel, inhumano, anticristiano, formar sacerdotes de espaldas a esa realidad que está ahí, muda, atrozante. Porque el verdadero Cristianismo es amor. Y donde hay amor, el espíritu se abre y esponja ante el dolor ajeno y concibe un hondo afán por rescatar al prójimo de su condición infrahumana. Todo amor auténtico engendra justicia social y es febrilmente creador: allí donde hay penuria, crea bienestar; donde hay soledad y separación, aglutina voluntades. Se traduce en obras, en servicio, en promoción. El amor cristiano se encarna en los miembros sufrientes y zaheridos de la Iglesia y acepta el reto de elevar su condición temporal. Tal es

la genuina versión de la caridad cristiana.

Especial mérito de Manuel Aguirre fue el de haber puesto de relieve esta faceta sustantiva de la Iglesia en una época en que la inquietud social no había prendido todavía en Venezuela con la pujanza que hoy ostenta.

No está confinada la Iglesia —como entonces algunos defendían— al húmedo recinto de una sacristía o a los venerables muros de un templo. Su razón de ser la lleva a intervenir en la realidad social aportando a ella la luz del pensamiento cristiano y la decidida voluntad de transformarla. Por su postura y escritos, Manuel Aguirre contribuyó a revelar a los mismos cristianos el Rostro social de la Iglesia.

Este aspecto social en la formación del futuro sacerdote fue una de las tareas que se impuso Manuel Aguirre. Para ello no escatimaba medios: desde dar a conocer a los seminaristas la cruda realidad social, poniéndolos en contacto con la misma, hasta el conocimiento y dominio de la Doctrina Social que la Iglesia profesa. Clases, conferencias, círculos de estudio, cursillos, convivencias: de todos estos medios echó mano para ir esculpiendo el perfil social del futuro sacerdote. Gracias a esta acción multiforme, los seminaristas fueron adquiriendo, como por ósmosis, una fina sensibilidad social ante los acuciantes problemas sociales de nuestro tiempo (las "irritantes desigualdades e injusticias", en lenguaje de Manuel) y se fueron capacitando para abocarse un día a la solución de esos problemas en el área de sus parroquias, como parte de su misión sacerdotal.

De ahí que cuando más tarde Manuel Aguirre se propusiera extender en Caracas y en el Interior el Círculo Obrero, o fundar Ligas Campesinas u organizar Cooperativas, encontrara en sus antiguos alumnos seminaristas sus más entusiasmados y decididos colaboradores. Era la hora de recoger lo que había sembrado. Patentes están los frutos en hombres y obras. El Clero de Venezuela que recibió su influjo es un Clero emprendedor, dinámico, "comprometido" —como hoy se dice— con la realidad venezolana y es capaz de exhibir una amplia gama de realizaciones concretas en pro del rescate y promoción de los marginados. Huelga citar ejemplos.

Llevado del mismo afán por formar sacerdotes modernos que respondieran a los requerimientos de su época, concibió y fundó una revista, cuya sigla significa: Seminario Interdiocesano de Caracas: SIC. En la mente de Manuel Aguirre serviría ella de palestra en que los seminaristas pudieran expresar sus opiniones y hacer sentir su voz, junto con la de sus profesores y de otras califica-

das personalidades. Sería, además, instrumento para difundir el pensamiento católico y proyectarlo sobre todas las esferas de la vida. Por eso añadió un subtítulo: Revista de Orientación Católica. Como afirmación de un pensamiento, la sigla SIC realiza el sentido rotundo y asertivo del adverbio latino: ASI. El diáfano pensamiento de la Iglesia y de los cristianos debe vaciarse en moldes transparentes y rotundos: así.

La calurosa acogida que amplios sectores culturales dispensaron a la Revista, exigió muy pronto un nivel de madurez y formación que rebasaba el propio de un seminarista. Pero la intención de Manuel Aguirre estaba patente: pretendía que el futuro sacerdote se entrenara desde temprano en las lides de la pluma, se acostumbrara a una reflexión creadora y se capacitara para usar de ese gran medio de comunicación que es la palabra escrita.

Fui testigo de la avidez con que los seminaristas leían las páginas de SIC, arrebatándose casi de las manos apenas llegaba. Los editoriales de Manuel Aguirre han enfocado siempre los problemas más actuales y candentes de Venezuela y del mundo. Están escritos con nervio y concisión; con indignación apasionada, a veces. La Revista, verdadero complemento de la formación social de los seminaristas, ha sido una auténtica encarnación de la realidad venezolana. Con ella entraba cada mes en el Seminario Venezuela entera, palpitante de problemas y esperanzas. Era una bocanada de inquietudes que sacudía el alma generosa del futuro sacerdote.

Hombre de la Iglesia y hombre al servicio de su tiempo; hombre de Dios y hombre consagrado a sus hermanos, los hombres: he ahí dos ideales del programa formativo sacerdotal que se trazó y cumplió Manuel Aguirre. Ya sólo por este logro, bien hubiera podido afirmar Manuel Aguirre antes de sumirse en el sueño definitivo: "misión cumplida".

Pero preguntémosnos: en definitiva, ¿dónde radicó el secreto de su éxito como formador de futuros sacerdotes? La explicación es sencilla: Manuel era Hombre de la Iglesia y Hombre devorado por el celo de rescatar a sus hermanos, material y espiritualmente. Nada pudo igualar la fuerza avasalladora de su ejemplo viviente. Los seminaristas pudieron comprobar cada día su espíritu hondamente sacerdotal, su pobreza evangélica, su entrega a la causa de los marginados, a través de infinitos sacrificios.

La llama que fue Manuel Aguirre, siempre ardiente, se ha extinguido.

Y yo me pregunto: ¿cómo se las arreglará Manuel en el otro mundo, donde no hay miserias que remediar, ni obreros que promover, ni candidatos al sacerdocio a quienes transmitir su mensaje renovador?

Funeral en el primer mes del fallecimiento de R. P. Manuel Aguirre, S. J.

Palabras pronunciadas por el Dr. CARLOS ACEDO MENDOZA antes de comenzar la Misa del Funeral organizado por la Comisión Venezolana de Justicia y Paz.

Hermanos en Cristo:

La Comisión Venezolana de Justicia y Paz ha dispuesto que yo diga unas brevísimas palabras antes de comenzar esta Misa, para agradecer a ustedes el gesto bondadoso de su presencia y la participación que todos habremos de tener en el Santo Sacrificio en sufragio del alma del inolvidable Padre Manuel Aguirre.

Quiero destacar, en primer término, la significación que tiene esta participación creciente de los seculares, en actitud de colaboración pero activa y creciente, en los actos litúrgicos. Nosotros somos la Iglesia tanto como el sacerdote que oficia el sacramento, y nuestra oración se incorpora y se unifica para ganar valor ante los ojos de Dios.

Hoy rezamos por él, que tanto rezó por nosotros; hoy venimos a sacrificarnos por él en estos minutos de meditación y reflexión, para compensar, siquiera pálidamente, el sacrificio de su vida entera, que fue para nosotros; hoy venimos a rendirle un callado homenaje de recuerdo a aquel cuya vida entera fue un homenaje perpetuo a la gloria de Dios y al bien de Venezuela.

El Ciudadano Presidente de la República, al manifestar su pesar ante la imposibilidad de estar aquí presente porque las complejas labores de su cargo y los compromisos previamente adquiridos lo reclamaban en otras funciones, al referirse a "su querido amigo" el Padre Aguirre, usó la frase "gran apóstol de los humildes". En torno a esta perífrasis se puede elaborar una breve reflexión que explique por qué la debemos tanto y por qué estamos aquí reunidos para alabar su memoria, rezar por él y pedir su intercesión.

Era un vasco de sangre y de origen. Esto nos hace dar ya por supuestas una serie de condiciones del carácter: reciedumbre, tenacidad, perseverancia, franqueza. Era un sacerdote, y esto nos permite suponer que su vida, trazada en camino recto por el haz de luz de una vocación definida, estaba medida en términos de consagración total, ofrenda generosa y noble y orientación perenne hacia lo trascendente. Y era además un jesuita, lo cual indica que en su personalidad fundida en el crisol ignaciano había también cualidades específicas y presumibles: eficiencia, capacidad creadora y sentido de la organización.

Pero este hombre, recio por ser vasco, entregado en obras de Dios por sacerdote y vuelto un eficiente organizador por la formación ignaciana, era, además, de manera singular, personal y exclusiva, un GRAN APOSTOL DE LOS HUMILDES; un enamorado de los pobres a quienes Cristo amó con predilección; un decidido y a veces cáustico defensor de los desheredados, de los preteridos y de los inconformes.

Y era también —sin duda alguna por las mismas causas—, por vasco, por sacerdote, por jesuita y, sobre todo, por venezolano, y por Manuel Aguirre, un REBELDE. Un rebelde contra la injusticia, contra la pequeñez de los hombres, contra las desigualdades sociales. Vivió en rebeldía y algunas veces levantó polvareda detrás de sí porque en su camino por la vida marchaba de prisa; vivió casi siempre —como manda el Evangelio— convertido en santa piedra de escándalo; iba, como un Cid Campeador de las contiendas espirituales, viviendo su cruzada de redención de los pobres por todos los campos y todos los caminos de esta Venezuela nuestra que él hizo suya hasta la muerte.

Yo tengo la convicción de que cada vez que muere un hombre de éstos—uno de estos santos de pie—que viven en oración, pero no se quedan en contemplativos; que son enteramente bondadosos, pero no seráficos; que se dan, pero exigen con fuerza; que practican la mansedumbre, pero conservan intacta su energía, cada vez que muere uno de éstos —digo— hay una sonrisa de Dios que, de alguna forma misteriosa, se traduce en bien para la humanidad.

Por Manuel Aguirre, por quien venimos a pedir casi formalmente porque estamos seguros de que no lo necesita, pero a quien venimos a pedir más bien porque lo seguimos necesitando a él, van hoy, en el Santo Sacrificio de la Misa, nuestras oraciones y nuestra Comunión.

CARLOS ACEDO MENDOZA, economista, Secretario Ejecutivo de la Comisión Venezolana de Justicia y Paz y Director de la Oficina de Estudios Socio-Económicos (OESE).

Apuntes para una bibliografía de Manuel Aguirre, S.J.

Manuel Aguirre fue un escritor prolífico que sobresalió, sobre todo, con sus obras y artículos en el campo histórico, social y religioso.

José del Rey

La obra literaria del P. Manuel Aguirre (1904-1969) se define como 45 años de esfuerzo tesonero al servicio de las más diversas preocupaciones humanas y sociales; y como suele acontecer con los escritores "comprometidos", su producción fue fecunda, variada, desigual y dispersa.

Así, pues, el intento de inventariar de forma exhaustiva la bibliografía escrita por el P. Aguirre resulta hoy una tarea casi imposible: en primer lugar, la mayor parte de su producción la destinó a revistas preferentemente europeas, y en segundo lugar, una pluma tan inquieta y prolífica al servicio de una inteligencia en incesante proceso de creación y orientación, lanzan como resultado unas abultadas **Obras Completas**, pero diseminadas en los más variados medios de comunicación social.

Dos etapas podemos diferenciar en su casi medio siglo de quehacer bibliográfico: la europea, que abarca la colaboración a las revistas españolas **Razón y Fe**, **Manresa**, **Hechos y Dichos** y **El Siglo de las Misiones**; mientras que la fase americana se concentra fundamentalmente en la **Revista SIC**, por él fundada en 1938. Y entre estas dos zonas crono-geográficas conviene resaltar la primera síntesis de madurez intelectual definida por sus libros históricos.

Por razones metodológicas vamos a insinuar los diversos temas centrales tratados por el P. Manuel Aguirre y junto a ellos agruparemos la bibliografía que hemos podido reunir hasta el momento.

a) **HISTORIA**. La vida cualitativamente científica del fundador de la Revista SIC se orientó hacia la Historia. Su tesis doctoral, presentada el 30 de abril de 1937 en la Facultad de Historia Eclesiástica de la Universidad Gregoriana de Roma, significó su ingreso definitivo a la historiografía americanista independentista. Discípulo del P. Pedro de Leturia, mantuvo una correspondencia interesante y nutrida durante muchos años y de ella se desprende el lugar preeminente que hubiese ocupado Manuel Aguirre de haber seguido en el campo de la investigación histórica.

Basta con asomarse un poco a la crítica bibliográfica para deducir la importancia que obtuvo su tesis **El Abate de Pradt**

JOSE DEL REY, profesor de Filosofía de la Historia y Director de la Escuela de Letras de la UCAB.

en la emancipación hispanoamericana (1800-1830), Roma, 1941. La segunda edición se llevó a cabo en Buenos Aires en 1946; la Editorial Huarpes rehizo al pie de la letra e incluso con la misma paginación la edición príncipe. Hoy este libro se ha convertido en una rareza bibliográfica.

Existen dos artículos conexos con la problemática del Abate de Pradt y que aparecieron en Caracas: **Un ignorado Archivo Bolivariano** (Cartas inéditas del Libertador en un castillo de Auvernia). En "Boletín de la Academia Nacional de la Historia", t. XIX (1936), 514-533.

Una célebre polémica francesa de 1829 en torno a la dictadura del Libertador. En "Boletín de la Academia Nacional de la Historia", t. XX (1937), 357-374.

Otra línea de investigación histórica se orientó hacia la Historia de la Compañía de Jesús, sobre todo en Venezuela. Ya en 1931 se había iniciado en la temática: **San Roberto Belarmino y los Ejercicios**. En "Manresa", t. VI (1931), 236-260. Y **Belarmino y los Ejercicios. Influencias ignacianas en las "Exhortaciones Domesticæ"**, de S. Roberto Belarmino. En "Manresa", t. VIII (1932), 148-162.

Pero dentro de esta vertiente hay que resaltar su obra **La Compañía de Jesús en Venezuela**. Caracas, 1941. Hasta el momento ha sido la obra de consulta obligada para estudiar el aporte jesuítico tanto a la cultura como a la formación de las misiones venezolanas. Se trata de un primer ensayo venezolanista completamente independiente de obras de carácter general como las del P. Astráin o la del P. Daniel Restrepo. Fue una lástima que el P. Manuel Aguirre no ampliase en sucesivas ediciones su Historia a base de los nuevos descubrimientos documentales que desde entonces se han venido realizando; pero su consagración a lo social hizo que la investigación histórica se frenase tajantemente tras de estos dos libros.

Pero su instinto de historiador se prolongó a través de las chispeantes crónicas de SIC aparecidas en su columna **Vida Nacional**, interesante esbozo de la historia contemporánea de Venezuela que sin duda agradecerán muchos historiadores del futuro.

Para finalizar este apartado hay que mencionar **La Instrucción en las postrimerías de la Caracas colonial**. En "Boletín de la

Academia Nacional de la Historia", t. XXVII (1944), 113-120. Y uno de sus primeros ensayos: **Producción literaria de los Profesores del Colegio Máximo de Oña**. Oña, 1930 (separata).

Cabe mencionar, entre sus escritos inéditos, un volumen correspondiente a sus clases de Historia Eclesiástica dictadas en el Seminario Interdiocesano y que responde ampliamente a su especialidad.

b) **PENSAMIENTO SOCIAL**. Pero fue lo social el nervio y la estructura de la bio-bibliografía de Manuel Aguirre. Detrás de este simple enunciado se esconde una literatura social oral mucho más rica y más "comprometida" que lo que pueden ofrecer los 31 años de la Revista SIC o su **Esquema de la Doctrina Social Católica**.

De sus charlas, conferencias, cursos intensivos, etc., el bibliógrafo dispondrá de un campo no despreciable de estudio tanto para la bibliografía directa como indirecta.

La temática social se inició en sus años europeos a base de una preocupación que iría inundando la mayoría de sus futuros escritos: "La nueva Venezuela". Prácticamente, siguió el ritmo del pensamiento social europeo enmarcado en sus dos coordenadas: la ideología renovadora que explotó entre las dos guerras europeas y la reflexión informativa necesaria para ir concientizando a las jóvenes generaciones venezolanas. Así nacieron sus interesantes crónicas europeas publicadas sobre todo en **Razón y Fe** (=RzF):

El canciller Dollfuss y los bravos montañeses del Tirol. "RzF" t. 103 (1933), 317-335.

El congreso anual de los católicos alemanes. "RzF" t. 103 (1933), 390-404.

Movimiento de juventudes católicas centroeuropeas. "RzF" t. 103 (1933), 548-560.

La Escuela Superior Católica de Budapest. "RzF" t. 104 (1934), 107-109.

Un gran internacionalista y un gran católico. El conde Alberto Apponyi. "RzF" t. 105 (1934), 23-34. (Apareció con el seudónimo de Tibor Gallus.)

Crisis de ideas en el Tercer Imperio alemán. "RzF" t. 105 (1934), 3-31.

¿Un santo socialista? La utopía de Tomás Moro. "RzF" t. 109 (1935), 5-20; 183-197.

Acción social católica en Francia. La unión sindical de ingenieros franceses (U.S.I.C.). En "Hechos y Dichos", t. II (1935) 400-408.

Juventud Católica francesa. (Orígenes, evolución, organización). En "Hechos y Dichos", t. II (1935), 466-476.

Una novísima sección de la juventud católica francesa, "Servicio de Soldados". En "Hechos y Dichos", t. II (1935), 513-518.

Pero sin lugar a dudas ha sido la Revista SIC la cátedra permanente de su pensamiento social nuevo. No podemos repetir aquí la larga lista de sus artículos aparecidos en los 31 años de biografía de SIC; nos remitimos al **Índice de los primeros 25 años** (separata de la revista) y a los índices del mes de diciembre de los años siguientes. Hay que dar por supuesto que gran cantidad de **Comentarios**, de todo tipo, se deben a su pluma. El futuro historiador de los tiempos modernos venezolanos tendrá que reflexionar, para hacer la Filosofía de la Historia venezolana, sobre los **Editoriales** de SIC después de haber estudiado detenidamente la **Vida Nacional**. Como documento histórico y social sería interesante la recolección de los Editoriales y de la columna Vida Nacional para diseñar un bosquejo de la Venezuela Nueva.

Completan el capítulo del Pensamiento Social el **Esquema de la Doctrina Social Católica**, Caracas, 1940; las **Ponencias a diversos Congresos Nacionales e Internacionales**, como el "In-

forme de la cooperativa de la vivienda del **Círculo Obrero Católico de Barquisimeto**", presentado al primer Congreso Venezolano de la Vivienda, Maracay, 12-18 abril de 1959; "La formación social de los alumnos de los colegios católicos" en la 2ª Asamblea Nacional de la FAPREC, Caracas, 15 al 18 de marzo de 1962; "La prensa y el nuevo panamericanismo", exposición presentada al III Congreso Interamericano de Prensa; los **Discursos de Orden**, como "La formación del espíritu social de las clases directoras", leído el 11 de octubre de 1945 en el Colegio San Ignacio, o el pronunciado ante la Asamblea de Directivos de las Sociedades de Padres y Maestros de FAPREC el 12 de enero de 1962; otros **Informes confidenciales** remitidos en diversas ocasiones a las autoridades jesuíticas; sus **Charlas radiales**, de las que reposan en su archivo un buen número de sus interrumpidas colaboraciones a diversos periódicos católicos. Durante varios años preparó y escribió la **Página Católica de El Universal**. Sin duda que esta última enumeración amerita una revisión seria para poder inventariar sus **Obras Completas**.

c) **RELIGION Y ASCETICA**. La personalidad literaria de Manuel Aguirre quedaría inconclusa sin la descripción de su pensamiento y su preocupación de verdadero sacerdote que reflexionó sobre el venezolano integral como un humanista cristiano. Las vivencias de su pensamiento social las supo traducir e identificar con la problemática y la vida religiosa. Ya en 1934 escribía: **El renacimiento litúrgico moderno**. En "Razón y Fe", t. 106 (1934), 56-70; 328-349. Más tarde dedicaría en SIC ante el Congreso Catequético Nacional una serie de artículos sobre la **Evolución y Progreso de la Pedagogía Catequética** (1942).

También su pluma se consagró a la redacción de **Cores Inolvidados** con carácter teatral histórico-patriótico-religioso. "A mayor gloria de Dios"; "En el jubileo del Colegio de la Consolación", "Ignem veni mittere in terram", "La vocación sacerdotal".

Entre sus papeles ha dejado dos largos artículos que muy posiblemente hayan conocido la luz pública en alguna revista, mas para nosotros nos es desconocida: **Los grupos Oxford. El novísimo movimiento religioso**. Y **Die Marianischen Kongregationen in der sponischen Revolution**.

Pero, fuera de toda duda, lo más valioso quedó inédito entre los materiales de su archivo: **Ejercicios Espirituales, Retiros, Pláticas, Conferencias religiosas**, etc., enriquecidas con centenares de papeletas fruto de sus lecturas y de sus frecuentes reflexiones venezolanas.

Muchas de sus charlas radiales de 1938 y 1939 afrontaron directamente el problema religioso.

d) **VARIA**. Como en todo escritor prolífico, siempre queda una Miscelánea difícil de clasificar. En nuestro caso se trata de una serie de escritos de juventud que interesan más como completación de la Bibliografía que por el valor que puedan tener en sí.

El 28 de febrero de 1934 disertó en una disputa filosófica en Marneff (Bélgica) sobre **Kant y el concepto de obligación**.

Ciudad del Vaticano: Exposición Mundial de la Prensa Católica. En "Razón y Fe", t. 111 (1936), 242-248.

En el libro **Misionarias**, Burgos (1925), escrito por el P. José Zameza, hemos encontrado dos poesías del P. Aguirre: ¡Dios, lo quiero! ¡Al combate! (pp. 73-75) e **Inmaculada, serás la reina de Chiu-joa San!** (pp. 113-118).

Del año 1925 datan dos artículos publicados en "El Siglo de las Misiones": **Por los bosques del Indostán**. En la fuente del tigre (pp. 206-208, con el seudónimo El-Txu) y **La aparición en la India de un hombre extraño**. Sadhu Sundar Singh, pp. 378-383.

Un capítulo aparte merecería su rico **Epistolario**, pero por razones obvias lo enunciamos solamente.

MANUEL AGUIRRE SACERDOTE DE LOS OBREROS

**Sembró ideas, amor al prójimo y a la justicia social;
recogió hechos: dejó en marcha
un movimiento sindical.**

EL movimiento obrero venezolano, el sindicalismo cristiano, la formación social cristiana de los trabajadores y Manuel Aguirre Elorriaga guardan una estrecha e inseparable relación. Una relación que comienza con el momento mismo de la iniciación del sindicalismo venezolano. Cuando el Dr. Rafael Caldera, junto con representantes de la Oficina Internacional del Trabajo, presentaba el proyecto de la Ley del Trabajo vigente, ya el jesuita valeroso y defensor de los intereses de los trabajadores intervenía como asesor unas veces, como profesor otras tantas, ante ese gran hombre que hoy dirige los destinos de nuestra Patria. Así, cuando se abrían las puertas de una nueva y promisoriosa etapa en la vida laboral, ya el Padre Manuel Aguirre estaba con nosotros presente en la lucha de los trabajadores y con propósitos muy claros para el desarrollo del movimiento obrero.

La revista SIC fue portavoz consecuen- te de las inquietudes populares del Padre Manuel. Al través de sus páginas de orientación, el Padre Manuel manifestaba sus posiciones frente a nuestra realidad social. Y nos decía: "Siembra vientos y cosecharás tempestades, y siembra ideas y cosecharás hechos."

El Padre Manuel sembró ideas. Ideas socialcristianas revolucionarias. Ideas de amor a la justicia. Ideas del valor y trascendencia de la caridad. Ideas de la responsabilidad social. Ideas del poder de la unión de los trabajadores.

Cuando el Padre Manuel constituyó el Círculo Obrero de Caracas (COC), daba uno de los pasos más importantes en su afanosa vida de sacerdote de los obreros. El Círculo Obrero lo traduce en semillero de líderes sindicales cristianos. Crea cooperativas, orienta a los trabajadores para que constituyan sindicatos y, lo más importante, se dedica casi plenamente a la formación de obreros y campesinos.

Los Cursillos de Capacitación Social, como él los llamaba, estaban llenos de un poderoso contenido místico, y nos recordaba el descenso del Espíritu Santo sobre los apóstoles. Hombres rudos, obreros y campesinos, luego de dos semanas de es-

RAMON H. SILVA T., sindicalista, es Director del Instituto Nacional de Estudios Sociales (I.N.E.S.).

tudio, regresaban a sus labores con una visión distinta del valor del trabajo, de su dignidad de personas humanas, de los derechos y deberes del trabajador. Se nos proporcionaban los instrumentos de lucha para la defensa y desarrollo de los intereses de la clase obrera.

El Padre Manuel Aguirre insistía en que **no podemos amar a Dios, a quien no vemos, si no amamos a nuestro semejante, que está a diario con nosotros.** En ese sentido, sus cursillos eran un manantial de amor al prójimo. La amistad, la confraternidad que desarrollaba entre los participantes, formaban un lazo indestructible entre los que tuvimos la suerte de ser sus alumnos.

Nuestras meditaciones comunes en las playas de Ocumare de la Costa, la misa dialogada, los baños de mar, los paseos a la bahía de Cata y sus alrededores, las fogatas nocturnas, el cuatro y las maracas, el canto y baile alegre de hombres y mujeres que asistían a los cursillos, nos unieron férreamente y nos lanzaron a la lucha por un ideal común: **la defensa de nuestros intereses de trabajadores.**

NO contento con esta labor de porpor- ciones gigantescas, el Padre Manuel se dedicó a visitar centros de trabajo, estableció contacto directo con la mano de obra en sus sitios de labor. Podía hablar de Venezuela y sus pueblos más pequeños; de los hombres y mujeres andinos o llaneros, de los orientales o maracuchos, de los caraqueños o los del centro. Conocía el problema de los trabajadores de nuestro país.

Sus semillas se fueron regando por toda nuestra Patria, que era y sigue siendo la de él. Egresados de sus cursos, fuimos creadores de la Fraternal Unión de Dirigentes de Acción Social Católica, FUDASC. Y en el boletín mensual de FUDASC podemos leer las noticias de las actividades sindicales de Monagas, Sucre, Táchira, Mérida, Guárico, Miranda, Caracas, Norte, Sur, Oriente y Occidente. En todas partes se realizaba una labor social iniciada por el Padre Manuel Aguirre.

Sin temer al régimen de Pérez Jiménez, y a pesar del envío de policías a sus cursos, el Padre Manuel Aguirre continúa su labor. La partida del dictador lo sorprende

en uno de sus eventos de Ocumare de la Costa. Inmediatamente, con egresados de sus cursos y miembros de FUDASC, constituye el Comité de Sindicatos Autónomos (CODESA), y con sus propios recursos financia a varios líderes sindicales para que agrupen y organicen sindicatos en toda la República.

De esa manera se establecía una nueva alternativa para los obreros y campesinos de Venezuela. "El sindicalismo está muy politizado —nos decía—; el sindicato tiene que ser independiente del partido político, y nosotros vamos a darle al pueblo la oportunidad y la posibilidad de realizar este sindicalismo auténtico." Con sindicatos ya constituidos en todo el país, llegaba la hora de dejar todo en manos de los hombres y mujeres promovidos. Ya el Comité de 1958 estaba a punto de convertirse en Confederación Nacional. Con profundo dolor —según sus frases—, pero con la gran emoción del deber cumplido, el Padre Manuel dejaba en nuestras manos la responsabilidad de continuar su labor.

EL movimiento sindical cristiano ya podía marchar por sí solo. Sin embargo, el Padre Aguirre nunca abandonó a los trabajadores. Los sindicalistas siempre tuvimos necesidad de recurrir a él, a su experiencia, a sus consejos. Y cuando solicitábamos sus servicios, allí estaba, siempre dispuesto a fajarse con los obreros, a viajar y a pelear con algunos patronos injustos y de mentalidad reaccionaria.

Pero el trabajo en exceso lo iba agotando. Un primer infarto y un ataque cerebral con un segundo infarto lo obligaban a tomar precaución. Creíamos que debía ya retirarse a descansar, pero su dinamismo e inquietud lo dominaban. De pronto lo encontrábamos en la sede sindical de CODESA o en las oficinas del Instituto Nacional de Estudios Sindicales (INES).

Su sentido patriótico venezolanista superaba su delicado estado de salud; muestra de ello, su último editorial para esta revista SIC, en el cual manifiesta su amor por Venezuela y nos habla de la "empresa de todos".

A pesar de ello, el Padre Manuel preveía un desenlace fatal. Dos días antes de su muerte me decía: "Ya puedo morir tranquilo, el país está en manos de personas que lucharán siempre por que reine la justicia y la paz."

Ahora el Padre Aguirre se ha ido, pero los grandes hombres están siempre con su pueblo. El Padre Manuel será siempre hombre presente en el sindicalismo venezolano. Nosotros somos sólo seguidores de su obra de justicia, caridad y amor. Nuestros triunfos y fracasos lo serán también para el Padre Manuel Aguirre.

Él nos enseñó el poder de la oración. Ahora, en su muerte, los trabajadores elevamos una plegaria, una oración ruda, de obreros, con ese sabor agradable al Padre Manuel, por el descanso eterno de su alma.

EL SECRETO DE UN HOMBRE DE ACCION

RAFAEL BAQUEDANO

Manuel fue un apóstol eficaz que vivió con toda intensidad el mensaje evangélico, profundamente enamorado de su sacerdocio y de su vocación religiosa en la Iglesia.

El día 28 de febrero el P. Manuel nos dejó calladamente para unirse al Señor. Al dolor de la separación que experimentamos sus compañeros del Centro Gumilla —como todos los que le conocieron y amaron— se añadió para nosotros la pérdida de un guía, de un padre y de un amigo. Se nos fue nuestro viejito, ese Manuel íntimo, todo sociabilidad y optimismo, que se nos descubría en la convivencia diaria y familiar de nuestro trabajo en equipo.

El P. Manuel que nosotros conocíamos era, sobre todo, el sacerdote y jesuita. Hombre bondadoso, de arraigadas virtudes religiosas, profundamente piadoso, que se sabía robar la simpatía y afecto de cuantos le conocían. Precisamente las personas que más sincera e inconsolablemente lloraron su muerte fueron aquellas que acudían no al Manuel historiador, sociólogo, escritor de pluma brillante y organizador de sindicatos, sino al Manuel sacerdote que con sencillez admirable sabía volcar en su consejo toda su inmensa capacidad de comprensión y la riqueza incontenible de su vida interior. Manuel Aguirre, que toda su vida estuvo comprometido, con una santa impaciencia, en la búsqueda de una vida más humana y mejor para todos, sabía que una de las cosas que más faltan en el mundo es la comprensión, la dádiva del corazón. Por eso derrochaba amistad, apertura, interés en todo lo que preocupa al hombre, el don de darse a los demás con lealtad, al mismo tiempo que sentía la necesidad imperiosa de verse rodeado y acogido con afecto por los demás, en particular por los que teníamos la fortuna de convivir con él. Las lágrimas que derramaron en los días de su muerte hombres cargados de responsabilidades y mujeres de todas las clases sociales son un testimonio elocuente de lo que decimos.

Esta comprensión íntima e intuitiva de la situación de los demás que tenía Manuel en alto grado se desarrolló y culminó naturalmente en una acción al servicio de los demás. Intelectual de convicciones calurosas, nada cerebral, detestaba las piruetas conceptuales y teorías de salón. Sus escritos, conferencias, o aun ciertas frases suyas de la conversación ordinaria con esa entonación peculiar que él sabía imprimir, transparentaban la pasión interior que le animaba. Esa vehemencia contenida —y a veces expresada— era profunda. Apasionado del conocimiento, como buen discípulo de Leturia, Vilariño, Angel Ayala, Cardijn, los grandes ídolos de su juventud, su conocimiento encuentra en la observación, en lo concreto, en el hacer, su fuente y razón de ser. Es un intelectual de acción, pero Manuel Aguirre no entiende la acción sino al servicio de los hombres, y en particular de los hombres pequeños, marginados, víctimas de las injusticias, aplastados por el peso agobiante de estructuras sociales enciudadadas. Esta pasión de lo humano y su preocupación por lo práctico y las realizaciones concretas eran en él fruto de largas y profundas meditaciones evangélicas, de una vida cris-

RAFAEL BAQUEDANO, miembro del Centro Gumilla, profesor en la Escuela de Ciencias Sociales de la UCAB.

tiana intensamente vivida. Su lema constante era hacer y hacer hacer. Todo ello por la gloria de Dios y con un inmenso amor a la Iglesia. De ahí que su conocimiento de la situación social de Venezuela, de sus ciudades y aun de sus regiones más desheredadas llegara siempre al detalle más ínfimo que personas menos sensibles ni siquiera hubieran percibido. Para este hombre tan comprometido, cuando la palabra no estaba todavía en boga, y profundamente sacerdotal, luchar contra las injusticias sociales, salir en defensa del pobre y desposeído, era la expresión más pura del mensaje de Cristo, que él sentía vivamente. Era mostrar cómo el combate por el hombre era en definitiva un combate por Dios. Era colaborar en el designio de Dios sobre este mundo, donde los hombres deben esforzarse por instaurar entre ellos más fraternidad, más amistad y más paz, a imagen del Reino venidero.

Manuel Aguirre, como sabio auténtico, era humilde. Sabía escuchar y de todos quería aprender algo. Estaba dotado de un agudo sentido de la naturaleza cambiante de la condición humana. Nunca cometió el error de identificar el status quo con la ley de Dios ni perdió la visión de los valores inmutables en esta crítica situación de cambio en que vive el mundo, como lo demuestran los editoriales jugosos del último año de su vida. Ni la edad ni los achaques de su salud le impidieron interpretar los signos de los tiempos a la luz de su fe cristiana y de su Dios, del cual nunca olvidó que era, ante todo, sacerdote. Porque Manuel, de una fibra espiritual extraordinaria, siempre vivió con la mayor fidelidad su sacerdocio y su vocación a la Compañía de Jesús, por la que sentía y manifestaba un entrañable afecto de hijo.

Al morir, entre sus papeles, muchos de ellos amarillentos y gastados por el tiempo, encontramos algunos de sus apuntes más personales que la rapidez de su muerte no le permitió destruirlos. En ellos aparece Manuel en toda su grandeza humana: noble, leal, sincero, corazón de niño, siempre tratando de superarse en una lucha constante entre los dos polos opuestos de su personalidad. Por un lado, su capacidad de afecto y cariño que le hacía ser amado y querido, y por otro, sus inclinaciones iracundas de carácter fuerte que le hacían ser temido y respetado. Fue un dilema que le acompañó toda su vida y le hizo sufrir lo indecible. En esos viejos papeles carcomidos están sus ideales e ilusiones de joven jesuita, sus impacencias, sus logros, sus fracasos. ¡Y cuánto sufrió Manuel en su vida por causa de ciertos celos, incomprendimientos, malentendidos, que por fuerza surgen en la vida de todo apóstol que quiere ser eficaz y realizador, como él lo deseaba! En sus notas, sin embargo, no se traslucen ningún rencor. Todo lo perdonaba y comprendía. Manuel Aguirre era demasiado señor para conservar viejas rencillas por mucho tiempo. Nunca podremos olvidar su sonrisa picaresca cuando alguien, disgustado por una de esas frases lapidarias

que él podía construir con tanto ingenio, le calificó de "pluma extranjera". Esa sonrisa valía millones. Manifestaba la satisfacción de haber dado en el blanco. Él, que se sentía medularmente venezolano, ni se inquietaba ni se molestaba en sentirse aludido por semejantes menudencias.

Nada mejor nos revela en toda su simplicidad a Manuel sacerdote y apóstol que la transcripción de algunos breves párrafos de sus apuntes íntimos. Las páginas más bellas que salieron de su ágil pluma, en limpio castellano, se encuentran, sin duda, en estas páginas. Conservan la frescura de lo no pretendido. Son reflexiones espontáneas escritas con ocasión de sus retiros espirituales anuales. Al escribirlas no se imaginaba que algún día pudieran publicarse. Sin duda, esperaba romperlas. Haremos una brevísima selección de aquellos párrafos de diversos años en los que su figura de sacerdote y apóstol queda admirablemente dibujada.

1. Al terminar sus estudios de teología (1934): Ideales.

"¿Qué piensas hacer por Dios? Bellos planes de apostolado constituyen hoy un ideal que alimenta la vida de tu espíritu. Pero, ante todo, aun ese mismo ideal —como otros ideales que han brotado en ti— es un idolillo. Ofrecelo a Dios y di: "Acaricio, Señor, aunque me suponga sacrificios, el ideal de Apostolado en Venezuela: apostolado de selección entre los intelectuales, jóvenes universitarios, juventud estudiosa, con expansión al apostolado de la prensa, organización social y, en general, organización de Acción Católica. Señor, yo os pido diariamente que hagáis mi apostolado el más eficaz que pudiera serlo de corresponder yo a todas tus gracias. Un anhelo siento en mí de ganarte más almas que el santo de más fecundo apostolado. Señor, todo esto es un ideal santo que cultivaré todos los días. Pero ideal que supedito, como todo lo mío, a tu voluntad. No mis bellos planes: sino tu voluntad. No se haga mi voluntad, sino la tuya."

2. Al fin de su doctorado en Historia (1936).

"Manuel: piensa un momento. Tu Nazaret termina. Pronto partirás a tu destino con la aureola de un doctorado brillante, el prestigio de tu formación técnica, avalorada con el conocimiento de las lenguas vivas, con algunos libros en prensa, experiencia de largos viajes y la simpatía —casi general— de los que te rodean.

Bien está todo ello. La Compañía lo quiso y has cumplido con tu deber adquiriendo ese pequeño tesoro de posibilidades. El instrumento está preparado.

Pero es difícil, casi imposible, que no partas un poco pagado de tu capacidad para realizar cosas grandes. Sería el máximo error de tu vida: creer que te bastas, que has de triunfar, que has de conquistar, porque eres poderoso para ello... Dios no te necesita. Dios gusta de obrar cosas grandes por los humildes. ¡Cuántos más listos y mejor formados que tú nada lograron! La conquista que tratas de realizar es del todo espiritual: es obra de la gracia. Es cierto que la gracia —en la providencia ordinaria— se acomoda a los dones de la naturaleza. De ahí la razón de tu formación. Pero es indudable que muchas veces supera la naturaleza y otras no corresponde a ella. Dios prefiere, para grandes instrumentos de su gloria, a los humildes. Cuanto sé y puedo —formación técnica, experiencia, actividad, salud, iniciativa, pluma, sociabilidad—, todo lo quiero emplear en esta batalla de la conquista de las almas."

3. En plena acción apostólica (1949).

"Es verdad: hay que hacer. Hay mucho que hacer por la gloria de Dios: hay que hacer con previsión, con talento, con constancia. Los hijos de las tinieblas, sobre todo el comunismo, nos dan el ejemplo. Y yo, por naturaleza y educación activista, tiendo a hacer y me adentro, con pasmosa naturalidad, en el mar de las ocupaciones. Pero no te marchites en la acción. En tu obra nada vale, para el fin que persigues, lo que tú pongas, sino lo que pone Dios."

4. En su madurez apostólica y religiosa (1960).

"Quiero ser apóstol eficaz. Quisiera no perder mi tiempo.

TU me llamaste para ser padre de muchas almas. Y me has concedido una generación fecunda. Veo con inmenso placer transformarse junto a mí tantas almas! Muchas de ellas me hacen participe de un amor que va directamente a Ti; y a mí, por ser tu instrumento. Amor participado que a veces saboreo en exceso. No quiero que sea mi descanso, sino un estímulo en el trabajo.

Quiero ser apóstol eficaz. Quiero cuidar mi salud tanto cuanto requiera la agilidad de la acción. Que el cuerpo, el borriquito, no sea lastre, sino humilde y constante ayuda. Debe ayudarla, no entorpecerla.

Quiero ser tu pluma. Y escribir bella, clara y arrebatadoramente. Tal vez un día, cuando el cuerpo se vuelva torpe, escribiré cuentos y novelas. Llevar tu mensaje en bandeja de plata, en el lenguaje alado de los genios. Eso quisiera. Poner sal a la enseñanza de tu verdad. Que sea manjar sabroso. Concédeme, Señor, escribir bella, clara y arrebatadoramente. Inocular con la pluma tu verdad en el corazón de mis lectores. Inyecciones de principios, verdades y valores cristianos. ¡Qué lanza tan eficaz la pluma! Yo la quiero afilada de tu amor, de tu verdad. Quiero ser tu pluma. Quisiera que mis escritos fueran tan claros, tan amables, tan insinuantes, como era tu palabra, Cristo Maestro. Densos, sin dejar de ser claros. Atractivos, sin ser rebuscados. Insinuantes, que digan más de lo que dicen, porque hacen pensar. Y si alguna vez hieren como lanza, como el listón, como la inyección, sea para sanar sin dejar cicatrices ásperas. Señor, quiero ser tu pluma. Que sea tuya, tu dócil instrumento, éste que me has puesto en la mano. Tu pluma, tu lanza, tu listón.

Quiero ser tu verbo. Me diste una pluma ágil: y un verbo insinuante, claro y fácil. Tú me lo diste y me pedirás cuentas de estos talentos, modestos, pero reales. Siento una clara vocación de pedagogo: incluso ante los intelectuales. Nada me arredra ante ellos cuando sé que poseo la verdad.

Decir claro lo que es oscuro. Filosofía o historia: verdades morales o teológicas, psicología o economía. Un poder de síntesis, de insinuación psicológica, de inoculación de principios y verdades. Comprendo que es don tuyo. Debo reconocer, con humildad, que lo poseo y debo hacer de él, como de la pluma, un arma de apostolado eficaz.

Pero si ha de ser eficaz debo hacer que lo que escribo llegue a muchos, los más posible. Debo enseñar a los que más pueden influir y transmitir mi enseñanza: a los líderes, a los intelectuales, a los maestros. Hacer hacer: hacer lo más eficaz y fecundo.

Quiero ser tu mensajero de amor. El amigo, el confidente, el confesor, el director espiritual. La sociabilidad, la capacidad de suscitar confianza y confidencias, que Tú, Señor, me has dado, es una de las armas providenciales para la eficacia apostólica. Gentes sencillas y gentes intelectuales: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, se me entregan. Me falta tiempo para atenderles. Me enseñaste a escucharlos y oírlos: a comprenderlos. No me cuesta. Me agrada. Desgraciadamente, por eso mismo, puedo buscar en ello el gusto humano. Quiero sobrenaturalizarlo, Señor. Utilizarlo para llevar a las almas de la vida natural a la sobrenatural.

Soy capaz de oír, comprender, valorar a quienes me tratan. De compadecerme, casi en exceso, de los débiles, de los desvalidos. Hay en mí, latente, un caballero andante desfacedor de entuertos.

Me nace el crear, sin vanidad de crear. He creado muchas iniciativas y aun empresas, casi sin darme cuenta de ello: haciendo. Y por lo mismo han crecido orgánicamente, lentamente, como las maravillas de Dios en la naturaleza."

Así era Manuel íntimo: un hombre lleno de ideales, humilde y confiado en Dios, realizador, apóstol eficaz y fecundo en el trato con sus hermanos los hombres, en su pluma y su palabra. Fue un mensajero de amor y una mente creadora, profética. Su luz no se apagó con su muerte. Es un faro que sigue iluminando en la obscuridad. Sus compañeros de equipo trabajaremos para que siempre siga brillando.

comentarios

DON ROMULO GALLEGOS se nos fue... Calladito, discreto, ajeno a todo exhibicionismo, sin publicidad —que nunca buscó y que se veía obligado a recibir de la admiración de todos los venezolanos—, así fue en su vida y así llegó a su final. Larga y resignada enfermedad había puesto inactiva su envidiable mente creadora. Todos lo sabíamos. Pero, aun así, nos cuesta pensar que ya no volverá a posarse más sobre el papel aquella mano que escribía una prosa de oro, vigorosa y expresiva, entre cuyos hilos —en espléndido tapiz— quedó para siempre tanto de esta Venezuela tan querida por él: su tierra y su paisaje, sus gentes, sus problemas, sus aspiraciones y su destino de nación buena para todos. Se nos fue Gallegos, pero sólo en el cuerpo; porque nos quedó lo más auténtico de él: su espíritu, en la gran enseñanza de su vida recta y esforzada; vida que en la acción ciudadana, y en el fecundo mensaje escrito en páginas perdurables, será lección de humanismo y de venezolanidad para todos. Y lo mejor de esta enseñanza fue dado precisamente cuando las circunstancias eran más difíciles y tenía que ser mayor la voluntad para el esfuerzo. No es el sólo valor literario y de pensamiento lo que hemos de guardar con orgullo en el legado intelectual de Gallegos; sino también el ejemplo de su dedicación responsable, que logra, con la composición de sus libros, rescatar nuestra tradición cultural y darle a Venezuela puesto de avanzada en las letras del continente, en los días mismos en que se nos motejaba como la nación "cuartel y hacienda" del mandatario de turno.

APORTE DEL PAPA PARA LA PAZ.—"El desarrollo es el nuevo nombre de la paz", fue la síntesis feliz de toda una encíclica. Quien quiere la paz debe desarrollar a la población marginada. Hasta ahora, Paulo VI había apoyado y hasta arbitrado en intentos de pacificación entre pueblos en conflicto, había elaborado una doctrina para conseguir la paz, había dedicado numerosos miembros de la Iglesia para trabajar en pro del desarrollo. Nadie podía decir que se mantuviera indiferente ante este grave problema de la humanidad.

Ahora da un paso más. Ofrece el aporte económico de un millón de dólares al BID para un fondo especial de desarrollo humano; los primeros beneficiados quiere que sean los campesinos colombianos. El BID tiene libertad para escoger los proyectos.

Este gesto es el signo de un mundo que desaparece y de otro que emerge en el horizonte de la Iglesia. Es una señal de que muere el mundo de las mil tradiciones intocables, el mundo del esplendor hacia dentro, el de la Iglesia solamente responsable de lo puramente sagrado. Al mismo tiempo es una señal de la emergencia de una Iglesia de nuevo rostro, consciente del mundo de hoy, que aporta hacia fuera, que reconoce el valor de lo profano en sí mismo considerado.

Hay además otra novedad en este gesto: no confía la administración de ese capital a sus íntimos, ni siquiera a una organización eclesiástica, sino a un organismo internacional exclusivamente técnico y estatutariamente aconfesional. Para Paulo VI el dicho de

que "ha comenzado la hora de los seglares en la Iglesia" deja de ser una frase bonita para convertirse en una confianza real.

Pero, sobre todo, este gesto significa una definida orientación para la política de acción de nuestros Pastores. Mons. Eugenio de Araujo Sales, ahora Cardenal, interpretó acertadamente el pensamiento de Paulo VI en la Segunda Conferencia del CELAM: "Una Iglesia actuante no se mide por los edificios, sino por el valor de sus líderes." "Podrá ser más importante, a veces, la formación de un sindicato que la construcción de un templo." Paulo VI no solamente aprueba, sino que asume esta dirección en nuestra propia tierra. Ojalá sigamos su ejemplo y acatemos su orientación.

CALDERA OBSEQUIA A SU PUEBLO.—Pocos días después de la toma de posesión oficial de la Presidencia, el señor Presidente y la Primera Dama quisieron obsequiar a su pueblo. La cita fue en La Casona. Quien esa tarde tuvo que usar la autopista del Este se dio cuenta de la magnitud del encuentro. Se habló de hasta 10.000 personas. Muy interesantes los contrastes y más interesantes todavía los comentarios que se escuchaban.

Interesantes los contrastes porque en nuestra sociedad rara vez suceden encuentros de damas de la alta sociedad junto con mujeres del pueblo, monseñores con empleados... "haciendo cola". No había pases de preferencia. Hubo embotellamiento y larga espera. Pero simpático el espectáculo... Ojalá que ese encuentro, aunque fuera forzado, haya servido para acercar algo la separación absurda de las diversas clases de nuestra sociedad. Sabemos que, para este fin, la espera fue demasiado corta... De todas maneras, felicitamos al señor Presidente y a la Primera Dama por su intento.

No menos interesantes fueron los comentarios que escuchamos: "¡Cómo se le ocurre invitarnos junto con toda esta gente!" "Debía haber hecho dos recepciones: una para nosotros en La Casona y otra para el pueblo en algún parque." "No hay derecho que nos haya hecho **vestirnos** para esto."

No era para menos; los flamantes vestidos de muchas damas presentes contrastaban lamentablemente con la sencillez de la anfitriona... Muy buena la forma de comenzar su actuación. No hay dos Primeras Damas, una para la alta sociedad y otra para el pueblo. Es la misma para todos y le animamos a que se siga presentando siempre así: ¡la misma para todos los venezolanos!

PACTO ANDINO Y PROGRESO SOCIAL.—Fedecámaras ha estado estudiando detenidamente el ingreso de Venezuela en el Pacto Andino. Era justo que también lo hicieran las fuerzas laborales organizadas. A este efecto, dirigentes de CTV y de CODESA, el 28 y el 29 de marzo, atendieron a sendas exposiciones que en sus locales respectivos les hicieron el Canciller de la República, la Ministro de Fomento y el Director de CORDIPLAN.

La Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC) hace años que está declarando públicamente su apoyo a cuanto pueda contribuir finalmente a la integración latinoamericana, tal como el Pacto Andino y la ALALC. Otras organizaciones de trabajadores parecen mantener vivas esperanzas de que todo ello va a contribuir al progreso social.

Pero nos preguntamos: ¿hay realmente motivos

fundados para tales esperanzas? Porque los cinco primeros años del Mercado Común Europeo dieron lugar más bien a la estructuración de un monstruoso supercapitalismo, no suficientemente contrarrestado por los gobiernos nacionales y las fuerzas sindicales, según el común sentir de los participantes del coloquio internacional organizado por el Centre d'Etudes Socialistes, celebrado en París en 1963. (Véase "La Integración Europea y el Progreso Social", Ed. Nova Terra, Barcelona, 1967.)

Según los participantes de dicho coloquio, se han establecido millares de "cartels", trusts de inversiones, "holdings", interpenetraciones monopolísticas y cámaras patronales de alcance europeo, que "escapan al control de los poderes nacionales". A ello se ha sumado una fuerte penetración de las firmas norteamericanas, y todo ello, **debido a la división de las fuerzas obreras**, ha creado estructuras que no podrán ser eliminadas sino a costa de grandes esfuerzos, mucho mayores de los que hubieran bastado **anteriormente** para impedir su instalación.

El problema está en que los grandes capitalistas costean estudios científicos para conocer a fondo las posibilidades, aciertan a ponerse de acuerdo y ponen sus medios de acción conjuntamente. Mientras tanto, las fuerzas laborales no organizan efectivamente las necesarias presiones y actividades capaces de contrarrestar esas nuevas estructuras capitalistas. Ni tampoco los gobiernos solos pueden hacerlo, ya que se trata de estructuras supranacionales.

Aquí, en América Latina, pasarán muchos años desde que se constituya el Pacto Andino hasta que se establezca el gobierno de la Integración Latinoamericana. Durante ese tiempo, el supercapitalismo podrá tomar proporciones monstruosas, sin control alguno por parte de los gobiernos y las fuerzas sindicales.

Resulta, pues, que los capitalistas, que están poniendo trabas al Pacto Andino, son los que se van a llevar "la parte del león"... A no ser que las fuerzas sindicales de Venezuela, y de toda América Latina, logren coordinar una acción común y entenderse con los gobiernos, no podrán establecerse unas estructuras que aseguren **el verdadero progreso social** en los países firmantes del Pacto Andino.

ALEJANDRO HERNANDEZ Y LAS TARIFAS ELECTRICAS.—Al poco tiempo de ser nombrado Gobernador de Nueva Esparta, el señor Alejandro Hernández ha dado la primera campanada: igualación, por decreto, de las tarifas de electricidad. ¿Será una ingenuidad, como dicen algunos, del señor Alejandro Hernández? Analicemos el caso.

El señor Gobernador ha detectado una injusticia en la fijación de las tarifas de electricidad y acusado personalmente al señor Presidente de CADAFE. El señor Niemtschik ha contestado a las acusaciones personales, pero ha dejado intacto el fondo del problema. ¿Por qué unos sectores, precisamente los más agraciados por su fortuna, pagaban Bs. 0,20 por exceso de KW hora, mientras que el sector más pobre tenía que contribuir con Bs. 0,40 por el mismo concepto? Si, como dice el Presidente de CADAFE, el costo promedio es de Bs. 0,23 y el precio promedio de venta es de Bs. 0,24, ¿por qué a los más ricos se les cobra menos que el promedio y a los más pobres casi el doble? La lógica nos dice que, desde el punto de vista social, debería ser todo lo contrario. El señor Gobernador ha puesto el dedo en la llaga imponiendo un mismo patrón para todos. Se podrá discutir si la nueva tarifa es

adecuada para cubrir los costos o no; lo que sí apoyamos es que no sigan siendo los pobres quienes estén pagando el bienestar de los ricos.

Si alguno propusiera que en los productos de mercado el pobre tuviera un precio especial, por ser pobre, se le respondería con una sonrisa de ironía... Sin embargo, eso es lo que está resultando nuestra justicia social, una ironía.

El Presidente de CADAFE ha declarado, además, que el decreto del Gobernador va en contra de las normas jurídicas y hasta en contra de la Constitución. Si esto fuera verdad, cosa que nos parece imposible, sería la demostración de que la estructura legal de nuestra nacionalidad está apoyando un sistema donde el pueblo queda oprimido y marginado por una "fuerza legalizada". Tendríamos argumentos, en ese caso, de oponernos a los otros movimientos de reacción, a los de violencia no legalizada.

TELENOVELAS. — Pocas veces ha habido mayor unanimidad en una protesta. Se trata de las famosas telenovelas de nuestros canales comerciales de televisión. Los calificativos aparecidos en los periódicos son demoledores: "chabacanas, monstruosas, inmorales, deshonestas, desnaturalizantes, antivenezolanas". Estas expresiones, al provenir de altas personalidades de nuestro mundo cultural y profesional, nos dan una idea de cuál es el contenido del mensaje que proyectan.

¿Quién será el responsable? Uno de nuestros afortunados animadores contesta: "Yo responsabilizaría a quienes desenfrenadamente buscan el máximo de audiencia a cualquier precio." Insistimos: ¿quiénes son esos señores? Eso ya es más difícil de concretar. Es todo un sistema con un criterio supremo de actuación: beneficio económico, ganancias... La responsabilidad queda diluida en una compañía anónima, aunque los beneficios lleguen a bolsillos bien concretos. El que paga es el pueblo, que no ha tenido oportunidades para culturizarse.

Se ha desarrollado toda una técnica para crear necesidades en la masa popular. Se le cobra su precio, determinado por la competencia, y resulta un buen negocio. No importa si ese producto le conviene o no. Hay que respetar la libertad del consumidor... Cuando un pueblo se culturiza es más difícil venderle productos baratos a un precio alto. Lógicamente, quien se rige por este criterio de la ganancia se beneficia más mientras se mantenga al pueblo en su incultura e ignorancia. Las telenovelas que actualmente se proyectan idealizan sus diarias calamidades y adormecen todo intento de superación de sus criterios para una vida mejor. Les mantienen satisfechos allá con su producto correspondiente.

¿Y la responsabilidad patriótica de colaborar a la elevación humana del pueblo? Eso, responden, es un deber de las instituciones correspondientes y del gobierno. Lamentamos esa forma de eludir su responsabilidad, pero aceptemos la proposición. Si la educación del pueblo es deber del gobierno, ante todo debe comenzar eliminando todos los obstáculos. Y hoy por hoy uno de los grandes obstáculos es el criterio comercializado de los programas de televisión.

EL BOSQUE DE LOS CAOBOS.—El Bosque de Los Caobos, con su verdor sano y fragante, ha ejercido siempre una especial fascinación en el caraqueño. Cruzado ahora por autopistas rápidas y un tráfico ensordecedor, va perdiendo aquella imagen de rincón

hermoso y apacible que los viejos habitantes de Caracas no cesan de añorar. Era una auténtica zona verde, virgen de hormigón armado, donde el ciudadano agobiado podía entrar fácilmente en convivencia con la naturaleza, oxigenar sus pulmones y admirar la belleza exótica de su generosa flora tropical.

Lamentablemente, hoy día imperan criterios más "racionales" y "urbanísticos", que se ensañan con las zonas pintorescas y umbrías de bosques añosos y naturales. Bajo el sortilegio de la palabra "remodelación" se trata de convertirlos en parques artificiosos, bien pavimentados, "funcionales", de "recreación activa", que requieren inmensas lápidas de cemento y murallas asfixiantes de concreto para poner en pretina a la naturaleza. Así queda esclavizada para uso activo de niños y mayores, a los que gratuitamente se supone más interesados en jugar, moverse y patinar que en el deleite de la contemplación tranquila. ¡Qué lástima inspiran esos pobres caobos, jabillos y ceibas, tan grotescamente enjaulados en círculos minifaraónicos de cemento! No hay duda que el bosque de Los Caobos, con un gasto hasta el presente de ocho millones de bolívares y la bicoca de un costo estimado de dieciséis, ha sufrido la más bárbara de las mutilaciones. Seiscientos árboles, al decir del arquitecto paisajista Robles Piquer, se perderán en las cárceles de concreto que se han construido a sus pies. No nos sorprende que una persona de exquisita sensibilidad como el Dr. Enrique Tejera haya exclamado: "He paseado en el bosque de Los Caobos y he sentido la misma tristeza que produce un cementerio."

MADRE CANDELARIA.—El 7 de marzo firmó el Cardenal Quintero el decreto para el proceso de beatificación de la Sierva de Dios Madre Candelaria de San José Paz Castillo, Fundadora de las Hermanas Carmelitas Terciarias Regulares venezolanas. La Madre Candelaria nació en Altagracia de Orituco, en el Estado Guárico, el 11 de agosto de 1863. Mujer de heroísmo y virtudes acendradas, cuidó primero a su numerosa familia al quedar huérfana, más tarde a los enfermos y menesterosos de su pueblo, hasta fundar finalmente cinco hospitales en Venezuela y la Congregación de las Hermanas Carmelitas. Su labor como Madre Superiora General de las Hermanas Carmelitas fue gigantesca. A lomo de mula recorrió el país pidiendo limosnas para los enfermos. Tuvo una destacada actuación como enfermera en el terremoto de Cumaná, lo mismo que en tiempo de la peste. Después de una vida fecunda y heroica y tras una larga y dolorosa enfermedad —artritis deformante— murió el 31 de enero de 1940 en Altagracia de Orituco. Los restos fueron exhumados el 28 de diciembre de 1954 y colocados en Caracas en la Capilla de las Hermanas Carmelitas. Venezuela y la Iglesia están de enhorabuena. Una vez más se nos propone el ejemplo de una mujer que gastó su vida al servicio de los pobres y abandonados de la sociedad.

DESACRALIZACION DE LA SEMANA SANTA.—¿No estaremos ante uno de los aspectos que se derivan de la secularización del mundo? Esta pregunta nos llena de angustia. Posiblemente, la respuesta es compleja; es la típica respuesta que exige un anonadamiento humilde, visión clara y acción urgente; pero no por eso podemos esquivarla. Está ahí y significa un reto.

Todos los periódicos nos han ofrecido las estadísticas. Millones de venezolanos saldrán esta Semana Santa hacia las playas y al monte. Y han salido. Mientras tanto, el misterio de la Cruz y la Resurrección: la

Pascua "ha quedado" en Caracas, en los pueblos y las ciudades.

¿Es que el pueblo ha perdido la fe? Sencillamente, creemos que no. ¿No estaremos, más bien, ante un ejemplo de la desacralización? Y la desacralización no significa abandono de la religión porque fue el cristianismo el que primero desacralizó el mundo pagano; entonces, tenía más vida y menos estructuras. El constantinismo estructuró en exceso, inmovilizó demasiado a la Iglesia. Por eso, quizás, la Pascua "se queda en Caracas", mientras los cristianos "salen" a las playas.

Pero hay algo que preocupa más. Este fenómeno no es nuevo. Antes de 1942 se hablaba ya de él. Honestamente nos preguntamos: ¿Se ha hecho algo más que hablar de él? Una movilización, por ejemplo, de sacerdotes hacia las playas en esos días, cursos de formación a los laicos para que ellos organicen actos, diáconos que multipliquen las posibilidades de una vivencia concreta de esos misterios, etc., etc. Medidas nuevas, pero necesarias; medidas exigentes, pero que son, nos parece, las únicas que realicen efectivamente lo que Vaticano II y Paulo VI nos recuerdan y martillean: que la Iglesia está al servicio de los hombres, no al servicio de unas estructuras.

LA IGLESIA DE LOS POBRES.—La "Iglesia de los pobres" es un concepto todavía no del todo clarificado, que puede tener sin duda diversos sentidos. ¿Significa esto que debe ser tratado con un cierto menosprecio calificándolo de la "llamada 'Iglesia de los Pobres'", como si se tratara de algo inventado por personas alocadas e irreflexivas? No parece justo mencionarlo tan ambiguamente como si la **Mater et Magistra**, la **Populorum Progressio** y la **Gaudium et Spes** no se hubieran escrito. No merece la pena traer a colación los teólogos de renombre y obispos brillantes de la Iglesia que han hablado y escrito con tanta ponderación sobre la "Iglesia de los pobres". Mencionaremos tan sólo dos textos pontificios. Juan XXIII insertó la frase profética de la Iglesia de los pobres en su "mensaje al mundo", un mes antes de la apertura del Concilio Vaticano II: "Frente a los países subdesarrollados, la Iglesia se presenta tal como es y quiere ser: como la Iglesia de todos y, particularmente, la Iglesia de los pobres."

La Iglesia "es y quiere ser". Pero si la Iglesia es pobre, ¿por qué todavía debe querer serlo? Juan XXIII, de orígenes humildes, sabía perfectamente que con frecuencia la Iglesia parece más bien ser la Iglesia de los ricos o más abierta al menos a ellos que a los pobres. Por eso quiere la Iglesia ser verdaderamente en su exterior y realmente, lo que no puede dejar de ser en su interior, animado por el amor de Jesús pobre.

Y en una alocución del año 1964 a la sociedad de S. Vicente de Paúl, Paulo VI habla también de la Iglesia de los pobres y nos da su verdadero sentido al entroncarlo con sus orígenes evangélicos: "Hoy día se habla a menudo de la **Iglesia de los Pobres**. Esta manera de ver a la sociedad religiosa fundada por Cristo está llena de significación. Bien comprendida, nos remonta a los orígenes evangélicos de la Iglesia, según el designio mismo de la salvación de Dios sobre el mundo, a ejemplo inolvidable e indestructible de Cristo, pobre El mismo y heraldo ante los pobres de su buena nueva cuando recuerda, atribuyéndosela a sí mismo, la profecía de Isaías: "Evangelizare pauperibus misit me. El Espíritu del Señor me ha enviado a anunciar a los pobres la buena nueva."

No se trata, por lo tanto, de "la llamada Iglesia de los pobres".

MANUEL AGUIRRE

irradiación de los cursillos fuera de Venezuela

Un íntimo colaborador del P. Manuel Aguirre describe la influencia de su recia personalidad y de sus cursillos de capacitación social en varios países de la América Latina.

"Por sus frutos los conoceréis"

La noticia de la muerte del P. Aguirre ha conmovido hondamente los corazones de millares de jóvenes latinoamericanos. Son más de dos mil los universitarios colombianos que sintieron la muerte del que fue su padre, su jefe y su amigo, porque supo dar a sus vidas la dimensión social y enrutarlas hacia un destino salvador. Los que en Colombia nos honramos de ser sus discípulos, cuando llevamos la antorcha de los Cursillos de Capacitación Social desde el sur en Pasto hasta las costas del Caribe en Cartagena, fuimos testigos de este Pentecostés que, trazando la ruta de una auténtica revolución cristiana, ha despertado un entusiasmo nunca visto. Al año de iniciada la experiencia en Venezuela, los cursillos saltaron los límites patrios dejando el germen de una transformación que ya reverdece en promesas de una Latinoamérica mejor.

No se limitó su labor al campo universitario. Experto en sindicalismo, fue director y organizador por muchos años del movimiento obrero católico venezolano. Geniales iniciativas de sorprendente éxito en la economía campesina. Audaces y exitosas experiencias cooperativas. Políticos, profesionales eminentes, industriales con decisivo influjo, distintos grupos con inquietudes sociales, órdenes religiosas, instituciones docentes y de asistencia social, le deben al Padre Aguirre su decisión de cambio de mentalidad acorde con las exigencias del cristianismo de hoy. Su pluma ágil, concisa, clara y certera polemizó, discutió y orientó en difíciles circunstancias los más variados temas de actualidad. Su atinada dirección de la Revista SIC hizo de este órgano de divulgación de la cultura un eco de renovación que amplía más y más los círculos de influjo. Imposible describir el beneficio llamado que la dirección espiritual de este Maestro consumado en el arte de la consejería tuvo en millares de almas durante su larga vida.

JAIME VELEZ CORREA, S. J., autor de varias obras filosóficas, es Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana de Bogotá.

Hombre paradoja

Trazar una semblanza del P. Aguirre es temeridad que dejará insatisfechos a cuantos lo conocieron personalmente.

Todo hombre es "misterio". No sólo porque a la persona humana no podemos mirarla como a un objeto es subjetividad, sino porque no la conocemos con premisas que concluyan lógicamente de proposiciones o leyes generales. Nos quedamos sin comprender la persona humana si nos empeñamos en encasillarla con tecnicismos y psicologismos. ¡Cuánto más cierto será frente a una

Todo hombre es paradoja, antítesis incomprensible de honduras abismales y cumbres, de luces y sombras, enigmas y contradicciones que lo hacen un misterio, algo oculto e indescifrable en palabras. Esta imposibilidad crece cuando se trata de una personalidad recia y compleja en la que lo paradójico desconcertaba en muchas instancias.

Riquísima personalidad la de Aguirre que resiste a describirse con pinceladas simples, estereotipadas y uniformes. Los colores han de entremezclarse tan enigmáticamente que se empaстан en señal de protesta cuando se les quiere fijar al lienzo, igual que el carácter indómito de Aguirre parecía protestar contra su diminuta figura corporal. Aquel hombre daba la impresión de un espíritu que no cabe en la materia, pero que al mismo tiempo la humaniza y plasma, rasgos que se entrecruzan para resultar un ser singular, original como pocos y genial. Hosco y duro, pero a la vez cariñoso y fino; intransigente casi hasta la terquedad y a la vez desconcertadamente abierto y condescendiente; infundía temor reverencial y a la vez amistad y confianza filial.

Fundador de cursillos de capacitación social

No dudo en calificar los cursillos como la obra por antonomasia del P. Aguirre. Ellos fueron su obra, fruto exquisito de su madurez y experiencia apostólicas; a ellos les entregó lo mejor de su vida, la quintaesencia de su plenitud, y en ellos volcó todo su ser sin temor de

que pudiera falsearse en moldes prefabricados, pues su personalidad no lo toleraba. Por eso este hombre genial hubo de crear los moldes nuevos —porque eso son sus cursillos— en donde iba a escanciar el generoso vino de su existencia. Experiencia que se gestó durante muchos años de entrenamiento de líderes obreros y que tomó forma propia ("Cursillos de capacitación social a nivel universitario") y se fue desarrollando durante los últimos ocho años de su vida. Por eso mismo estoy persuadido de que Aguirre aparece al vivo en los cursillos y que, por consiguiente, a través de ellos se retrata su paradójica dinamicidad y el hondo sentido de su vida.

Formador de líderes

Los cursillos, desde su origen, tuvieron como razón única y objetivo insustituible formar líderes, obreros al principio, universitarios como campo preferido y después se ampliaron a profesionales, industriales y políticos. Aguirre vivió obsesionado por formar grupos de selectos, de líderes. Ahí veía la solución al problema latinoamericano, tormento de su alma. La amplitud de su mente no podía conformarse con manejar simples unidades. Su operación preferida era la multiplicación. Su apostolado social con obreros, universitarios, políticos e industriales siempre fue buscando líderes. En todo grupo escogía aquellos que arrastran, que guían, que impulsan, que tienen madera de directores. El liderazgo es el motor imprescindible de todo cambio o revolución. A ello dedicó su vida, como Cristo la empeñó en formar a sus discípulos.

Auténtico líder

Por temperamento y con tesonera voluntad mostraba Aguirre las cualidades de líder en grado superlativo: ideología clara, segura, de principios indiscutibles y reducida a síntesis de inigualable precisión. Prueba de ello la síntesis doctrinal del cursillo, que me atrevo a calificar de insuperable. Indiscutible don de palabra, de exposición admirablemente persuasiva, de convicción contagiosa, ameno y plástico, profundo y anecdótico, frío cuando objetivo y apasionado cuando subjetivo, manejaba los recursos de la oratoria con dominio magistral. Amigo sincero, acogedor y leal y a la vez exigente y duro cuando sentía que el mármol precisaba golpes de cincel y martillo. Voluntad inquebrantable. Sentido de organización, previsible hasta en los mínimos detalles (testigo quienes lo acompañamos en la preparación de un cursillo), equilibrado en su adaptación de la realidad, que conocía muy bien. Comandaba sirviendo, humilde y abnegado hasta el heroísmo: entregado a los demás y olvidado de sí

mismo, lo que quizás causó los trastornos serios de su salud.

Militar de sangre y alma

Como su coterráneo y padre espiritual, el capitán Ignacio de Loyola, tenía este jesuita vasco un alma militar, el porte y la disciplina intransigente de la milicia. Don de mando y atributo de estratega, primaban tanto en su esquema mental, que cuando el comandante del cursillo se descuidaba por un momento, él asumía el papel, no sin extrañeza de los cursillistas. Exacto en el cumplimiento de su deber, su ánimo se turbaba y el ceño delataba el disgusto cuando no se le cumplía en la cita con precisión de minutos.

De ahí que a los cursillos les haya infundido ese espíritu militar, traducido en una insustituible disciplina y en organización de grupos a cargo de un comandante. Es que en su mente no cabía la imagen de un líder cristiano apoltronado. Sabía que la juventud, cuando se le exige, responde con una entrega más total y absoluta.

Hombre en pie

Su charla introductoria al cursillo —en la que no admitía se le sustituyera— se centraba en un impacto a la juventud: “Nuestro siglo está sobrecargado de jóvenes de mantequilla, burguesitos comodones, señoritos de poltrona, egoístas, despreocupados de los demás... Nos hacen falta hombres y mujeres en pie, vale decir, de carácter, que sepan sacrificar su capricho en aras del deber. El cursillo es una escuela o ‘fragua’ (así llamé la sede principal de los cursillos) de esos hombres que necesita el mundo en esta hora difícil... A quienes quieran ser hombres o mujeres en pie les damos el cursillo; a los otros —decía con sorna— ‘los respetamos’, pero no los necesitamos.”

Otro lenguaje, otra actitud, no cabía en este hombre de acero que tanto odiaba la máscara, el convencionalismo, la medianía. Cuando en 1963 hice el cursillo en Medellín, el primer día dos jóvenes se retiraron porque no se sintieron capaces de soportar las exigencias de ese “curita”, formador de auténticos hombres. El comentario que nos hizo fue severamente impresionante y no duró dos minutos: “Juventud apoltronada que ojalá no tenga que ser despertada de su letargo burgués a sangre y fuego.” Aguirre era un reto viviente a esa juventud.

Hombre de ciencia

Aguirre estructuró el cursillo con una consistente ideología tan irresistible que ante los enemigos de la doctrina social de la Iglesia no tenía réplica. El esquema de la cosmovisión cristiana, nervio del adoctrinamiento en el cursillo, no ha sufrido en años y revisiones variadas

modificación alguna sustancial. No dudo en calificarla de insuperable y que no tiene par en su campo. Se entra al cursillo y desde el primer momento se impregna uno del espíritu de Aguirre: buscar infatigablemente y sin prejuicios la verdad.

Después de una sólida formación filosófica y teológica, se especializó en Roma en ciencias históricas. Su apostolado muy pronto le exigió estudiar sociología, política, doctrina social de la Iglesia, socialismo y hasta sus últimos días fue un estudioso incansable. Su perspicaz sentido de historiador brillaba con lujo de argumentación cuando discutía la interpretación marxista de la historia. Querir historiar con leyes matemáticas como si se tratara de guarismos y no de hombres, es el mayor pecado histórico de Marx, protestaba Aguirre. El estudio de la psicología, sin ser en ella erudito, enriqueció la intuición diría yo carismática con que este hombre buceaba en pocos minutos los abismos de una persona que acababa de conocer; casi sin excepción, sus cuadros psicológicos eran asombrosamente acertados.

La humildad del sabio —principio de la sabiduría según Sócrates— era un tributo que todos los colaboradores de Aguirre admiramos. Con sencillez de niño recurría a preguntar cuando veía que alguien conocía mejor que él un campo de la ciencia. En los encuentros internacionales de profesores de cursillos distribuía según las especializaciones el trabajo de reforma de los esquemas de clase y admitía con docilidad las enmiendas que se proponían.

Se completaba el acervo teórico con un sentido portentoso de la realidad. Cuando llegaba a un lugar desconocido inquiría en todas formas hasta formarse en poco tiempo el más acertado juicio de la realidad existencial de esa región. En cierta ocasión llegó a Bogotá cuando la juventud universitaria colombiana se encontraba en una de las más delicadas situaciones de huelga. Bastaron unos cuantos contactos y en dos días Aguirre trazó un cuadro tan exacto del problema, que superó al que habíamos formado quienes estábamos viviendo el desarrollo de los acontecimientos.

Polemista irresistible

Todo el cursillo es viviente dialéctica —quizás ahí radique la acogida entusiasta de la juventud—; se insufla un espíritu combativo sin ser un “anti” de miope defensa; se entrena en auténtica y sana esgrima ideológica. Ante todo, conocer la tesis adversaria, reconociendo sus aciertos, pero sin transigir con sus errores. El cursillo no se concibe sin debates, mesas redondas, juicios de sociodramas y oratoria. Toda una gama de ejercicios encaminados a formar al líder en una de sus notas esenciales, el don de

la persuasión, de la discusión y de la polémica bien entendida. Ella le da amplitud de doctrina, seguridad y mística por la causa.

Maestro en la discusión, Aguirre manejaba con sagacidad la más variada gama de recursos oratorios. Modelo en la moderación de mesas redondas, orientaba con seguridad y dominio la discusión. En los debates sus interpellaciones, sus intervenciones y sus ardidadas tácticas plastificaban las enseñanzas que él daba a sus cursillistas para entrenarlos en la lucha parlamentaria. Muchos, después de entrenarse en el campo universitario, comienzan a actuar con acierto en la política de su patria. Cuando Aguirre atacaba era martillo irresistible y por eso uno de sus colaboradores que lo acompañó por varios años se gozaba como con una de sus mayores hazañas por haber podido en cierto debate triunfar sobre él con las armas que el Maestro le había dado.

Amigo excepcional

La sinceridad a toda prueba fue la característica que Aguirre infundió a sus cursillos. Desde el primer contacto con sus jóvenes comenzaba a fustigar la hipocresía y los invitaba a quitarse la máscara, cáncer de este siglo de mentira. Era un requisito para vivir el cristianismo. Estos cursillos que son “fragua” no contemplan el acero de cristianos, sino el fuego de un amor sin dobleces. A poco de comenzado el cursillo, la convivencia cristiana reinaba gracias a que su director se había ganado el cariño y la estima de los cursillistas. Sus colaboradores inmediatos, sacerdotes y laicos profesores del cursillo, cada uno se sentía como honrado con una amistad superior a la de los demás.

En el primer contacto, su franqueza causaba impacto y a veces reacción de rechazo a su persona; sin embargo, al poco tiempo se lograba calar la hondura de un auténtico amor que motivaba esa franqueza. Con Aguirre no se podía trabajar amistad si no era para mejorarse, para superarse. Ahí radica el secreto de su éxito como director de almas. Quienes iniciaban una amistad y se beneficiaban de su dirección llegaban a tal encuentro entusiasta que rayaba en fanatismo.

La franca apertura de esa amistad exigía como respuesta la entrega del núcleo de la personalidad; con base en tal comprensión venían las exigencias bondadosas pero firmes en el mejoramiento de su amigo. Respetuoso del santuario secreto de la persona, en poco tiempo lograba ganarse el cariño y la confianza para un trato íntimo y confidencial. Con igual amor y sencillez trataba a altos jerarcas eclesiásticos, jefes políticos, profesionales destacados, religiosos de ambos sexos, jóvenes universitarios, bachi-

lleres, obreros, campesinos y humildes servidores en los menesteres domésticos de las casas donde hacía sus cursillos. Iba a la cocina y conversaba de la vida con esos sus hermanos. Se indignaba de oír llamarlos "gentecita". Detalles conmovedores se podrían aludir. Como las de Jesús, sus preferencias eran por los humildes, enfermos y pobres.

Revolucionario auténtico

Como pocos, Aguirre irradiaba un profundo sentido social y ello lo llevaba a una diáfana actitud frente a las injusticias sociales. Cuando era insólita en boca de cristiano y más de sacerdote la palabra "revolución", Aguirre coronaba su cursillo con una clase que apenas rara vez cedía a otro, arenga con nervio de filípica para demostrar que la doctrina social de la Iglesia era la más auténtica, la más profunda y la más eficaz revolución, única solución aceptable al problema social en el campo económico, social, político, familiar y religioso. Demostraba con vigor incontrovertible que el humanismo cristiano superaba en mucho a las revoluciones capitalista y marxista. Sus ojos se inyectaban con brillo centelleante, su estatura se crecía y su figura se arguía en porte de profeta oteando el horizonte de Latinoamérica, cuando, para concluir su cursillo, invitaba a los jóvenes a acompañarlo en la revolución cristiana.

Hace seis años un sacerdote que hablaba así hubiera podido capitalizar demagógicamente como nadie el entusiasmo juvenil para lanzar a esos universitarios a empresas descabelladas. Hombre realista y maduro ideológica y emocionalmente, Aguirre sabía el peligro que un alma tan delicada en manos impetuosas podría ser. Por eso insistía en que no se era cristiano si se pretendía hacer la revolución con el odio, la retaliación, la violencia y la injusticia. En la verdad, en la justicia, en la libertad por el amor a cambiar la situación. Exigía de sus cursillistas un estudio serio de la doctrina social de la Iglesia, ampliado con las ciencias que habían de hacerla práctica. Sufrió hondamente cuando se enteró del desvío ideológico en que cayeron algunos de sus cursillistas, alucinados por la fama de extremistas o de revolucionarios guerrilleros. Dedicó uno de los encuentros internacionales de cursillo a estudiar a fondo el problema del derecho de propiedad privada, que algunos, apelando al mote de cristianos, querían negar; sufrió tanto, que quizás por eso le sobrevino en Medellín, en el último día del evento, una peligrosa trombosis cerebral de la que se recuperó debido a su voluntad de superación. Manifestó en varias formas su indignación por esos seudorrevolucionarios que últimamente están apareciendo para explotar el dolor del pueblo, vendiendo como

mercachifles el aborto de una revolución.

Cristiano de hoy

Hay rasgos de sorprendente semejanza entre Juan XXIII y el P. Aguirre. Comenzaron los cursillos cuando un anciano Papa iniciaba la renovación de la Iglesia.

Cuando el Papa hablaba de una Iglesia para el mundo moderno, en los cursillos se estaba despertando la conciencia de un cristianismo puesto al día. Antes de que se oficializara la vivencia litúrgica de una misa participada, ya Aguirre estaba aprovechando las circunstancias para que los cursillistas rodearan el altar, cantaran, siguieran en castellano las lecturas y oraciones, mientras él, en voz baja, las decía en latín. Sin degradar la acción litúrgica con snobismos de rellumbrón, la Misa en el cursillo volvió la fe a muchos. Allí se fomentaba el espíritu de familia cristiana y el entusiasmo iba en crescendo durante los ocho días.

Un debate clave en el cursillo y lamentablemente incomprendido y tergiversado por no pocos, consiste en discutir si la Iglesia en nuestra patria está a la altura de su misión. Aguirre se anticipó al examen que la Iglesia hizo de sí misma en el aula conciliar. Paradójicamente y con eficacia psicológica de resortes sutiles, el cursillista amargado y prejuiciado contra la Iglesia tiene con esta experiencia oportuna de desfogue y en franca discusión llega a catarsis religiosa; rectificando el concepto de Iglesia descubre su sacramentalidad, su fuerza divina oculta tras los velos de la deficiencia humana. La actitud de Aguirre se vino a confirmar con la del Papa Juan en el Concilio, pese al escándalo de quienes querían impedir la sincera revisión de la Iglesia. En reflexiones comunitarias y conferencias o mesas redondas se completa la visión de la Iglesia Cuerpo Místico de Cristo, lo que durante el día se hace vivir al cursillista de manera imperceptible. Con su erudición histórica Aguirre ampliaba la idea de Iglesia, solucionaba dudas, respondía a los malentendidos históricos.

Mensajero de un cristianismo para el mundo moderno

Personalmente, mi mayor admiración en el cursillo fue el sorprendente acierto de Aguirre en diagnosticar el mal social de nuestro siglo y proponer su remedio. Historiando el problema social moderno mostraba con meridiana claridad que el egoísmo era la causa de este cáncer social ya casi en metástasis. Después, en un debate psicológicamente propuesto, llevaba al joven a discutir si la juventud estaba aburguesada o no; con la lógica de los hechos, sin ambages y muchas veces cáustico, cuando los jóve-

nes engañados por los artificios que él les ponía se declaraban no aburguesados, Aguirre fustigaba despiadadamente esa actitud o presumida o hipócrita o irreal. Convencía de que todos éramos burgueses, hijos de un siglo amasado en egoísmo cruel, en individualismo estéril e inhumano.

Roturado así el terreno, la semilla del amor cristiano podía germinar. El alma del cursillo es el amor cristiano y por eso en esta escuela de auténtico cristianismo se reeducaba en un amor sinceramente generoso, en una entrega a los demás. El grupo del cursillo se iba entrelazando más y más hasta hacer vivo el amor cristiano que los jóvenes habrían de llevar a sus hogares y a una sociedad egoísta. El mandamiento nuevo de Cristo, ese distintivo de los cristianos, quintaesencia del pueblo o familia de Dios, iba caldeando los corazones, formando hombres nuevos. En la despedida final todos se declaraban resucitados a una nueva vida.

Mensaje a Latinoamérica

Aunque vasco de cepa, Aguirre se identificó con nuestra raza, con nuestro paisaje, con nuestro pueblo, con nuestros problemas de una manera prodigiosa. Su corazón latía al unísono del nuestro. A esta tierra nueva le dio lo más preciado de su vida: más de treinta años formándose en el viejo mundo para venir a gastar otro tanto escanciando sin escatimar gota alguna las riquezas de su generosa bondad. Cuando en el primer cursillo a que asistí un joven antioqueño en el discurso de despedida quiso elogiar a Aguirre porque a pesar de ser extranjero se entregaba con tanto cariño a la causa latinoamericana, en su respuesta el Padre protestó energicamente y desafió a los presentes si había alguien que fuera más latinoamericano que él, que, ciudadano venezolano, había vivido más de treinta años luchando por hacer una patria grande.

El Padre Aguirre no ha muerto

Un hombre así está destinado a perdurar.

Nuestra gratitud vivirá si, fieles al ideal que él nos trazó, no permitimos que el espíritu del cursillo se falsee, que la estructura de su ideología se tergiversar con innovaciones mediocres. Cualquier conato de esos será un atentado a la vida misma de este gran hombre. Quienes somos sus amigos sentamos guardia para hacer respetar la heredad. La vida del Padre Manuel Aguirre es patrimonio de Latinoamérica. No te digo, querido amigo, que descanses en paz, porque tú nos acompañarás en la lucha, porque tu espíritu indómito de guerrero no puede tener paz hasta que no se implante en nuestro suelo la justicia social.

Bogotá, marzo de 1969.

MOSAICO DE UNA VIDA

MANUEL, FORMADOR

UN CAMPEON DEL ESFUERZO

Deja Manuel Aguirre tras de sí una obra social y una labor docente de magnitud extraordinaria. Pero deja, sobre todo, un gran ejemplo. El ejemplo de una preocupación profunda, de una sensibilidad estupenda, de un compromiso —el compromiso de una vida— al servicio de los sectores populares.

Cuando lo conocí ya tenía la visión dinámica de Venezuela como una sociedad nueva, enzarzada con afán en la búsqueda de una vida mejor. Él era un maestrillo de quizás veintitrés años; venía de lejos a hacer su primera experiencia pedagógica en estas tierras del Caribe; le asignaron complejas tareas: la vigilancia de las filas, la organización de eventos deportivos y la enseñanza, sea de la aritmética razonada —que le torturaba y nos torturaba—, sea de la literatura —que le daba un goce visible y nos deleitaba a quienes le oíamos—. Yo era un muchacho flaco, enfermizo y pálido de once años, vuelto a venir de la provincia, empeñado en incorporarme de lleno al colegio del que había sido alumno fundador y de emparejarme en los estudios, y hasta meterme en el deporte, con condiscípulos que me llevaban notoria ventaja.

Surgió entonces nuestra amistad, hecha a base de los duros mandobles que el maestrillo vasco daba al orgullo del estudiante provinciano para que se diera cuenta de la importancia de sacrificar la gloriola de los puntos altos y de las menciones honoríficas por la amistad y solidaridad de los compañeros de clase. Para ese momento ya había en él la imagen de un país distinto, que debía venir, donde se iba a necesitar un gran esfuerzo humano para que el pueblo se orientara hacia la paz, la libertad y la justicia. Se preocupó por promover inquietudes y después mantuvo meritorio contacto epistolar con antiguos discípulos, desde Europa, en medio de las absorbentes exigencias del estudio y de las angustiosas circunstancias vividas en su patria nativa y en otras áreas del viejo mundo: guerra civil, avalanchas totalitarias y otros prolegómenos de la terrible guerra mundial...

En ese ambiente terminó la carrera y ahí tomó la más importante decisión de su vida. Rechazó el galardón ofrecido a su vocación de historiador y literato, de investigar al lado del gran Leturia, para ser su heredero. Pidió a sus superiores, en cambio, volver a Venezuela, a trabajar con los seminaristas, con los estudiantes universitarios y con los obreros. El esfuerzo cumplido entre estos sectores se distinguió señaladamente por el entusiasmo que supo comunicar, por la fe que supo poner en el trabajo social. Se hizo venezolano integral y al adquirir la carta de naturalización se complacía en decir que era "nativo de Chichiriviche". En muchas de sus tareas fue intuitivo, tuvo que abrir caminos propios; pero los caminos quedaron abiertos y en ellos quedó marcada su huella. SIC, su revista, fue algo novedoso en Venezuela; sus círculos de estudio ofrecieron a los participantes la oportunidad de reflexionar sobre grandes problemas, entrever soluciones y, sobre todo, apasionarse por el deber de hacerles frente; sus círculos obreros fueron un ensayo amable y entusiasta que dejó como saldo un comienzo auspicioso de sindicalismo auténtico.

Murió en la brecha. Ya estaba muy golpeado por el accidente vital sufrido mientras visitaba la hermana Colombia, que casi le arrebató la vida en plena tarea propagandística y que menoscabó sus facultades físicas en medida severa. Se había repuesto, sin embargo, a base de coraje. No se plegó su voluntad. Siguió estudiando, escribiendo, hablando, trabajando, pero, sobre todo, estimulando a las nuevas generaciones en la inquietud por un mundo mejor.

Por eso, jóvenes gargantas despidieron sus restos al bajar a la tumba con cánticos patrióticos, con estrofas de renovado compromiso y de júbilo en la lucha por el ideal. Resonaron extrañas, aquella tarde, tales notas de alegría bajo el cielo nublado del Cementerio General del Sur. Pero a los curiosos que hubieran indagado la razón de aquel hecho desacostumbrado resultaba fácil responderles: se estaba celebrando la conclusión de una existencia fecunda en proyecciones y el comienzo de la gloria definitiva para quien trabajó con generosidad y modestia ejemplar.

El Padre Manuel Aguirre Elorriaga fue un campeón del esfuerzo, del desinterés y del optimismo. La valoración de su obra le hará destacar, cada día más, entre los promotores de valores humanos y constructores de la patria nueva.

RAFAEL CALDERA,
Presidente de la República

DE LIDERES

MOSAICO DE UNA VIDA

Manuel Aguirre se distinguió como estupendo formador de hombres. Son muchos los que recibieron su influencia irresistible. Dejemos que algunos de ellos nos hablen de él

1.—¿Tuvo alguna influencia Manuel en la orientación de su vida?

—Toda mi vida he respondido a una profunda y apasionada vocación por la política. Cuando vine del Táchira a estudiar en la Universidad Central ya la política era una experiencia vivida con gran intensidad. Y en Caracas continué de lleno dedicado al activismo y a la agitación política. A los pocos meses de estar aquí tuve la oportunidad de conocer al Padre Manuel Aguirre y de inmediato empecé a colaborar con él en las actividades del Círculo Obrero de Caracas que él había fundado. Al poco tiempo habíamos organizado un círculo de estudios sobre temas sociales con un grupo de estudiantes universitarios entre quienes recuerdo a Luis Herrera Campins, Rodolfo José Cárdenas, Gonzalo García Bustillos, José Luis Zapata. De esas reuniones de estudio recuerdo un planteamiento que en forma insistente nos hacía el Padre Aguirre y que indudablemente ha influido en la orientación de mi vida. Mi preocupación hasta ese momento era el puro activismo político motivado por un sentimiento de rebeldía frente a la injusticia social. El Padre Manuel Aguirre nos hizo ver en aquellas sesiones de estudio que históricamente no se había producido ningún cambio social o histórico que no hubiese estado precedido por una siembra de ideas. Primero vienen las ideas y luego los hechos sociales y políticos que responden a esas ideas. Por lo tanto, nos decía, su preocupación fundamental debe ser orientada a la difusión de las ideas en todos los medios y en todos los niveles; y desde el punto de vista personal, a continuar enriqueciendo su patrimonio intelectual.

Gracias a esa enseñanza he logrado escapar al peligro de convertir la política como un fin en sí mismo. Mi vocación, acrecentada con los años, me hace entender y vivir la política como un medio al servicio de un ideal superior.

2.—La visión que tenía Manuel de una Venezuela nueva ¿lo ayudó a formar su ideal de joven?

—En Ocumare de la Costa se organizaron varios cursos para la formación de dirigentes sindicales, a los cuales me invitó el P. Manuel para dictar unas clases sobre derecho sindical. En una de esas ocasiones le pregunté por qué se dedicaba al trabajo social cuando su formación había sido la de un historiador. Me respondió que si bien sus estudios universitarios habían sido en el campo de la historia y que la intención inicial era la de consagrarse a la investigación y los estudios históricos, a su regreso a Venezuela había encontrado que la situación y condición de nuestras masas obreras y campesinas, de nuestro pueblo en general, eran tan miserables y tan injustas que se sintió empujado a estudiar el problema social venezolano y a abrir los ojos y sacudir las conciencias de los grupos dirigentes, es-

CONOCI AL PADRE MANUEL AGUIRRE cuando se iniciaba el año 1937 y empezaba a despertarse en muchos, por primera vez, la preocupación por los problemas colectivos de nuestro país. Tenía yo entonces 16 años y asistí como representante estudiantil a un Círculo de Estudios Sociales que organizó el Padre Aguirre y en el cual nos encontrábamos estudiantes y obreros, para conversar sobre la realidad venezolana a la luz de los principios de las encíclicas sociales de la Iglesia.

Estos Círculos, aunque parezca embuste, tenían que funcionar clandestinamente. La situación imperante en ese momento nos obligaba a ello.

La presencia luminosa de Manuel Aguirre en esas reuniones fue, sin duda alguna, un factor de orientación y al mismo tiempo un motivo para el compromiso que aún nos mantiene en la lucha. Estimo que el principal legado de Manuel Aguirre fue su lección de constancia, de perseverancia y de renovación permanente. Los últimos editoriales que escribió el Padre Manuel Aguirre en la Revista SIC demuestran que su pensamiento no se quedó en el pasado, sino que estuvo abierto siempre para recibir las más audaces y las más novedosas interpretaciones sobre la realidad social que lo rodeaba.

El testimonio impresionante de su vida, su abundante obra escrita y sus innumerables conferencias y charlas despertaron a todo lo ancho de nuestra geografía y a todo lo largo de su paso por entre nosotros, incontables vocaciones consagradas a la lucha por la justicia social en Venezuela.

EDUARDO FERNANDEZ,
Subsecretario General de la Presidencia

pecialmente jóvenes que estaban ajenos a la dramática realidad en que vivían. Meses más tarde, en Mérida, en la hacienda La Pedregosa, en un curso para dirigentes campesinos, volvió a la reflexión sobre el tema: de un lado, una minoría con todos los privilegios de la riqueza, la cultura y el poder; de otro lado, una gran mayoría ignorante, enferma, empobrecida, abandonada y sin ninguna participación efectiva en la vida nacional. Todas estas reflexiones contribuyeron, junto con otras vivencias, a darle fuerza vital a un ideal revolucionario que desde entonces constituye el motor de nuestra actividad política.

3.—¿Cree que le debe algo en su actuación como político cristiano?

—La política se hace estéril cuando se busca el poder por el poder y nada más. Sobre este tema también sostuve prolongadas conversaciones con el Padre Manuel. Cuando hablábamos de los sinsabores que la política produce, de la gente que a uno lo abandona en los momentos difíciles, de la ingratitud humana y de todos los escollos que hay que sortear, me hacía recordar los miles de personas a quienes había llegado nuestra prédica y cuya condición social y económica llegaba a los límites de lo insostenible y cuyo destino dependía de nuestra perseverancia en la lucha, de nuestra constancia en los propósitos, de nuestra adhesión a los principios. Y ello sólo era posible si a una política deshumanizada, llena de egoísmo

y ambiciones, le dábamos un profundo sentido social de redención humana. Debo reconocer que ese sentido social de la política lo debo en gran parte al Padre Manuel Aguirre.

4.—¿Cuál cree usted que es el mensaje principal que dejó para Venezuela con su vida, sus escritos y su palabra?

—Creo que el mensaje que dejó para Venezuela, especialmente para los jóvenes estudiantes y obreros, está expresado en el testimonio de su propia vida dedicada por entero al servicio de un ideal. Quien tenga convicciones profundas y arraigadas puede acercarse a la realización de su ideal si se dedica a ello con todas sus energías, su capacidad y su entusiasmo. Y en la Venezuela de hoy, diría yo que en el mensaje del Padre Aguirre para los hombres de todas las generaciones, está planteada la obra histórica de una gran transformación social con la participación del pueblo. Transformación que debe ser audaz, profunda y rápida. Y que si no es dirigida por hombres con ideas claras y ánimo resuelto, se producirá de todas formas aun cuando sea a través de sobresaltos anárquicos y situaciones irregulares; pero estoy seguro que el mensaje del Padre Manuel Aguirre encontrará sus destinatarios y que ellos también sabrán entregar su vida al servicio de un ideal noble.

VALMORE ACEVEDO AMAYA
Ex-Gobernador del Edo. Táchira

MOSAICO DE UNA VIDA

MANUEL, FORMADOR

FORMADOR DE FORMADORES

Manuel Aguirre será recordado por mí como formador de formadores. Yo no estudié nunca en un colegio jesuita. Llegué para quedarme en Caracas en 1947 y conocí a Manuel Aguirre. No recuerdo cómo, lo cierto es que un día nos invitó a un grupo de muchachos a un cursillo sobre cristianismo social. Apenas uno había escuchado hablar de una doctrina social de ese pensamiento nuevo y todo lo veía envuelto entre apoloéticas y catecismos. Hasta que llegó el cursillo de Manuel Aguirre. Aquello fue una revelación, una revolución, una inmensa alegría, un tormento sin fin. Todo al mismo tiempo.

Este primer cursillo con Manuel Aguirre, en 1947, fue una revelación. Por vez primera se deslizó hacia nuestro cerebro y nuestro espíritu toda una hermosa teoría social y cristiana de la vida. Aquello comprendía al hombre y a su destino; a la economía y a la cultura; a la manera de

pensar y al modo de enfocar la realidad. Era una estructura acabada, impresionante, en vía constante de mejoramiento. Nunca antes había escuchado una exposición tan dilatada de ese mundo entonces nuevo del cristianismo social.

Aquel cursillo de Manuel Aguirre fue una revolución. Todos sintieron que pertenecían a un mundo donde el pensamiento más orgulloso podría sentirse feliz. Uno se sintió metido dentro de un camino llamado a cambiar el país y al mundo. No es el cristianismo social una complacencia. No es el cristianismo social un equilibrio. No es el cristianismo social una justificación ni una excusa. No es el cristianismo social una bandera política de engaño demagógico. No es el cristianismo social un medio más de lucha. Es una revolución. Así lo supimos con Manuel Aguirre y desde entonces nunca podremos olvidarlo.

La alegría de aquel grupo de muchachos fue fantástica. De repente nos encontramos con que éramos sumamente ricos en pensamiento. Nos vimos dotados de armas insospechadas. Se nos quitaron las aprensiones ante el marxismo. Se nos fue-

ron las inquietudes ante todos los "ismos" que pululan el pensamiento contemporáneo político. Nos sentimos con la alegría de sabernos poseedores del más fabuloso instrumental de pensamiento político que hombre alguno puede hoy poseer sobre el planeta.

Y desde aquel cursillo sobre cristianismo social de Manuel Aguirre vino también un tormento sin fin. Nos encontramos prendidos en una obra que no deja reposo, en un vivir sin paz burguesa, en una entrega sin vacaciones sistematizadas, en una lucha fantástica pero exigente y renunciante. Nos metimos de lleno en la lucha del pensamiento, que es más amplia, más densa, más exigente, que la simple lucha política. Quizás éste fue uno de los secretos pedagógicos de Manuel Aguirre: el hablar al corazón a través del cerebro; el hacer del pensamiento la clave del luchar y del vivir; el hacer de la mente el camino de acercamiento al hombre y a Dios.

RODOLFO JOSE CARDENAS,
Director de la Secretaría de
Información y Divulgaciones.

EL AGUIRRE QUE YO CONOCI

"El Viejo" era todo un personaje.

Quien le trataba no le podía olvidar. A veces, se discrepaba con él sobre algún tema; pero siempre le dejaba a uno alguna idea para meditar. Era el Padre, sin dudarle, hombre que dejaba huella...

ERA EXIGENTE, AMANTE DE LA PERFECCION. Los que con él trabajamos y luchamos teníamos que esmerarnos, ya que las faenas no podían quedar sólo bien, sino que MUY bien. Para algo teníamos las cabezas sobre nuestros hombros. El raciocinio es la característica fundamental del hombre: una irracionalidad en el trabajo no era concebible. Aunque muy seguro de sí, era capaz de admitir la crítica si con ella se mejoraba la obra que se estuviese realizando. "Trabajamos no sólo por la gloria de Dios", decía, y añadía: "sino por la MAYOR gloria de Dios."

INCANSABLE TRABAJADOR. Afirmaba que quería morir de pie, en plena faena. Que el tiempo era oro; que había mucho por hacer y pocas personas realmente interesadas en llevar a cabo la tarea. "No hay tiempo que perder", nos decía mientras miraba con impaciencia el reloj. "Vamos a llegar tarde por culpa de ustedes." "Pero, Padre, el reloj está al servicio del hombre, no el hombre al servicio del reloj. A nosotros nos parece que no hay que apurarse tanto", le contestábamos.

Mientras se insinuaba una sonrisa en su rostro, volvía a mirar el reloj y decía: "Me enteran ustedes de un hecho psicológico. Ahora apúrense y aprendan a tener palabra. Cuando se dice que se llega a las dos, se llega a las dos. No debemos

desperdiciar el tiempo propio y mucho menos hacerlo perder a los demás."

Para el Padre Aguirre no había descanso mientras el deber le reclamara; si alguien solicitaba su consejo, su ayuda, él se las arreglaba para dedicarle un poco de su valioso y ocupado tiempo.

UN ETERNO JOVEN. Muy convencido de sus principios, de sus ideas; pero muy atento, al mismo tiempo, a las nuevas corrientes de pensamiento y acción. Una preocupación mantenida ante el temor de envejecer, tanto en las ideas como en los métodos. En estrecho contacto con los jóvenes, a los que escuchaba y aconsejaba al mismo tiempo.

MAESTRO DE VOCACION. Era sobresaliente su afán pedagógico. "Muchas personas se especializan en hacer oscuras las ideas claras. Yo creo que es fundamental hacer claro lo que está oscuro." Así hablaba el Padre Aguirre. Su palabra era fácil. Le gustaba enseñar en forma socrática, haciendo muchas preguntas. Gozaba cuando lograba transmitir una idea fundamental. Se esmeraba en captar la atención de su auditorio; en esto era experto. Su arma principal: la anécdota; siempre se sabía algún cuento, algún ejemplo. Como su vida era muy activa y tuvo que viajar tanto; como estaba en contacto continuo con las más variadas personas y hechos, tenía mucho que contar. Y bien que se aprovechaba de ello en sus charlas y clases; procuraba grabar las ideas por medio de ejemplos. Hacía participar a sus alumnos; no les permitía bajar la guardia durante sus clases dialogadas.

Verdaderamente que se gozaba y se aprendía en las clases del Padre Manuel. En el afán pedagógico que compartíamos, mucho me enriquecí con sus técnicas de comunicación de ideas.

ENEMIGO DE LA IMPROVISACION. Un futurible consumado. Muy inclinado a la previsión: "A la racionalidad debe acompañar

SACERDOTE Y AMIGO

"Siembra ideas y cosecharás hechos." Esta frase se me grabó profundamente cuando en mayo de 1962 asistí por primera vez a un Cursillo de Capacitación Social. Con insistencia machacona la repetía el P. Manuel en aquel cursillo que por primera vez teníamos en San Salvador. Con cierto pesimismo comenzamos el cursillo y con verdadero entusiasmo salimos de él. El entusiasmo del P. Manuel, el convencimiento que puso en sus palabras nos contagió, y en Centroamérica sus ideas cosecharon hechos.

Desde ese mayo de 1962, en diversos países de Centroamérica y Sudamérica, con ocasión de cursillos y reuniones internacionales de profesores de cursillos, tuve la suerte de convivir con el P. Manuel, lo que me hizo comprender cada vez más su personalidad autodisciplinada que sabía mandar pero también recibir sugerencias y obedecer. El P. Manuel fue dinámico, incansable en difundir lo que él creía que serviría para lograr una Latinoamé-

rica más justa, más humana. Quizás a veces en sus actuaciones, por su afición al orden, pudiera aparecer algo duro en el trato, cariñosamente le llamábamos "El Tirano", pero era la "dureza" que nacía de un corazón de Padre. Para mí esa fue su principal característica: la del Padre que se lanzaba a crear con amor, por amor y para hacer amar. Paternidad que nos presentaba como tema de reflexión en sus meditaciones.

Cuando más comprendí al P. Manuel no fue precisamente en los cursillos, sino durante el viaje que hice con él por la zona norte de Venezuela y los días que le acompañé en su enfermedad en la clínica de Medellín. Largas horas de charla junto a él en el volante de su Volkswagen y largas horas de silencio junto a su cama de enfermo me lo revelaron tal como él era. Como su cigarro puro que saboreaba con jovialidad, su vida era fuego creativo de un mundo más justo para todos, pobres y ricos, fuego de servicio, de concientización de todas las clases sociales. Fuego que se apagaba de vez en cuando en sus enfermedades, para renacer con más fuer-

za en las dificultades, como el grano de trigo que es necesario que caiga en tierra. Sus ideales de justicia y amor, esas "ideas que un día cosechan hechos" a través de su palabra y su testimonio llegaban al corazón y a la inteligencia para realizar, o por lo menos querer realizar, en cada uno de los que se ponían en contacto con él, lo que es más difícil que la revolución de estructuras: la revolución personal de conceptos y valores.

En Guatemala y El Salvador, en Nicaragua y Costa Rica, en Panamá, el nombre del P. Manuel Aguirre se recordará siempre con cariño y admiración, como el símbolo en nuestros tiempos de un hombre y un sacerdote, hombre y sacerdote en el trabajo y en el descanso, en la oración y en la acción, en la salud y en la enfermedad. Un hombre y un sacerdote que pasó por estas tierras ardientes y volcánicas de Centroamérica haciendo el bien. Descanse en paz el hombre y el sacerdote que otros tomarán en sus manos su ideal.

JESUS RODRIGUEZ JALON, S. J.,[†] profesor en la Universidad José Simeón Cañas, de San Salvador.

una elaboración presente del futuro", nos decía. "Es inconcebible que un ser con inteligencia sea sorprendido, en forma continua, por los acontecimientos; sólo por no haberlos previsto con anticipación. Hasta los pequeños hechos de la vida cotidiana."

"FRAGUADOR" DE LIDERES JOVENES. Le angustiaba la existencia de una juventud sin ideales, amorfa o aburguesada. Lamentaba el tiempo perdido por los jóvenes que no aprovechaban la edad de oro del ímpetu juvenil, de la fuerza física, de la generosidad y el ideal, y del sentido de justicia tan vivo en la adolescencia. Y se esforzó por sacudir la modorra de los apáticos, por presentar un ideal de vida a tanto joven universitario, de colegio o liceo, ansioso de hacer el bien, pero sin saber el cómo, o tal vez siguiendo caminos equivocados o modelos falsos de apostolado.

A más de uno sacó del error doctrinario. Son muchos los que le deben su contacto con Cristo a la vibrante palabra del auténtico líder que fue Manuel Aguirre. Porque este hombre no sólo convencía, sino que arrastraba. Su entusiasmo contagioso, su fuerte carácter y su valentía hacían que los jóvenes le siguieran.

Muchos se atrevieron a luchar por Cristo en las lides estudiantiles y a tratar de imitarle en su vida cotidiana, porque Manuel Aguirre les supo presentar un Cristo viril y alegre, justiciero y generoso: el Cristo del Evangelio.

De la misma manera se preocupó de fomentar los matrimonios cristianos entre sus queridos jóvenes, "para que fueran fermento de la masa", decía; "para que fueran el granito de mostaza que al germinar se convirtiese en árbol frondoso donde pudieran anidar las aves del cielo", añadía. Sabía de la necesidad que tiene la sociedad del buen ejemplo de matrimonios auténticamente cristianos.

LIDER INTELLECTUAL Y DE TRINCHERA. Talento para opinar, para arengar, para mandar. Pero si le daban a escoger entre dedicarse sólo a dar ideas o sólo a ejecutarlas, casi prefería lo segundo. Era un amante de la acción; sufría cuando no veía comenzado y terminado lo que antes se había concebido y planeado. Era un luchador de trinchera; le gustaba la pelea y no como espectador; más bien como protagonista.

DE PROFUNDO ESPIRITU SOCIAL. La Doctrina Social de la Iglesia encontró en el Padre Aguirre uno de sus más acendrados defensores. Convencido de que la Iglesia sí tenía un mensaje social que transmitir, se dio a la tarea de divulgarlo a los cuatro vientos. Sus Cursillos de Capacitación Social fueron su última gran obra. Por ellos pasaron miles de jóvenes estudiantes de ambos sexos, profesionales, obreros, empresarios, religiosos y religiosas, etc.; no sólo de Venezuela, sino también de Colombia, Panamá, Ecuador y las repúblicas de Centroamérica. Allí les hizo vivir el mensaje de Cristo, sobre todo, en el aspecto social. En los cursillos supo entusiasmar a muchos católicos tibios; atraerse a muchos cristianos alejados de la religión e incorporar a otros que, tal vez, escogieron derroteros equivocados porque no habían recibido la oportunidad de conocer el revolucionario mensaje social de la Iglesia.

Fue grande el esmero que mostró en sembrar la preocupación por lo social, el amor por el prójimo. En los cursillos pudo el Padre Manuel aunar una serie de realizaciones que fueron siempre su preocupación fundamental: formar a los jóvenes, formar líderes, en lo social, a lo cristiano...

Mucho le debemos a este luchador los que tuvimos el privilegio de colaborar con él...

PEDRO PABLO YAÑEZ,
Arquitecto, post-grado en el CENDES

P. ANTONIO ALONSO, OFM CAP.

"Paz! Ya sé que la tiene ahora. Y bien merecida porque no la buscó nunca... Es un don que se nos concede después de la pelea... Usted ha sido un creador de Iglesia en Venezuela. Y ha muerto después de ver realizadas algunas de sus más queridas esperanzas e ilusiones... Venezuela le debe muchísimas cosas. No importa que hubiera nacido en otro sitio. Aquí se hizo hombre, porque aquí realizó su destino. Y lo realizó con hondura, con ejemplaridad para este bello país tropical y con amor para su Iglesia... En nombre de quienes quieren seguir siendo creadores de Iglesia, gracias!"

("La Religión", 2-3-69)

JOSE GONZALEZ GONZALEZ

"Cuando se haga un poco de historia acerca del periodismo moderno en nuestro país, habrá que colocar en sitio de justicia al Padre Aguirre, porque fue, por encima de todo, un grande, un fogoso, un combatiente periodista... El Padre Aguirre puede y debe ser considerado como un abanderado, como un pionero de los estudios sociales en Venezuela y como un hombre que dedicó su vida a grandes ideales."

("El Universal", 5-3-69)

DIOGENES SANTANDER

"¿Quién ha dicho que las ideas mueren? Muere la carne, mueren los huesos, muere la sangre, pero el pensamiento, nunca. El Padre Manuel Aguirre fue la idea del social-cristianismo en Venezuela, y cuando se apaga su vida es cuando empieza a renacer su obra... De él se podía decir que era bravo y recio como aquel Aguirre de la Conquista, pero bueno y bondadoso como San Francisco de Asís. Las campanas han doblado porque se le ha visto partir, pero esas mismas campanas seguirán repicando porque nunca se le ha visto morir..."

("Últimas Noticias", 2-3-69)

CARLOS ACEDO MENDOZA

"Pocos hombres se llevan al cielo una cosecha tan amplia; porque pocos hombres fueron como él, incansable para el trabajo y generoso para dar el único capital que tuvo en su vida: su fe contagiosa, su capacidad intelectual, su voluntad inquebrantable y su energía creadora... Su vida es la epopeya de un sembrador que lo dio todo por un ideal trascendente —Cristo y la Iglesia— en el escenario temporal que le deparó la Providencia: su patria adoptiva venezolana."

("El Nacional", 7-3-69)

JOSE R. BARRIOS MORA

"Observador atento y agudo de la realidad nacional, dotado además de amplísima cultura en sociología e historia, el Padre Aguirre llegó pronto a la conclusión de que para desarrollar positiva labor venezolanista sobre bases firmes había que atender a los dos flancos de la sociedad más urgidos de luces, estímulo y auxilio: la juventud y el proletariado obrero. Nadie como él se acercó tanto a nuestros jóvenes compatriotas para orientarles y nutrirlos con el sólido alimento de la filosofía cristiana y nadie como él comprendió y vivió tan a fondo el drama de los trabajadores, a cuya redención económica y elevación moral proveyó por todos los medios a su alcance. De esta preocupación suya nacieron los Cursos de Capacitación Social para jóvenes estudiantes, el Círculo Obrero, los Cursos de Capacitación Sindical y la organización de sindicatos posteriormente asociados en la Confederación de Sindicatos Autónomos (CO-DESA), que cuenta con cerca de cincuenta mil afiliados, esparcidos por todo el país."

("El Universal", 15-3-69)

VIDA NACIONAL

MARZO 1969

Asamblea General

Si al mes de febrero lo calificamos de "mes de expectativa", al mes de marzo, primero de la actuación del nuevo gobierno, lo podemos describir como "mes de observación curiosa". Usando términos taurinos, Venezuela entera ha estado mirando con intensidad los primeros lances de la nueva cuadrilla bajo el mando de un nuevo espada.

Se ha visto en ellos bravura, decisión y voluntad de triunfar. El enemigo les ha resultado un poco suelto y nada fácil. Acerados capotazos para doblegarlo y signos de resentimiento. Mucho trabajo. Las redadas contra el hampa, la legalización del partido comunista y las ruedas de prensa han dado espectacularidad a su actuación. El público venezolano parece mirar al futuro con signos de tranquilidad.

La Presidencia ha adquirido nuevo estilo. El señor Presidente no se contenta con actuar solamente a través de sus inmediatos colaboradores, sino que busca formas de mantenerse en contacto directo con el pueblo. Su periódica presentación ante las cámaras en las ruedas de prensa está causando sensación de seguridad al público. Sus visitas sistemáticas y espontáneas a los barrios populares está afianzando su postura de Presidente del pueblo. No se puede ya dudar de su capacidad de trabajo y de su voluntad de cumplir las promesas.

La Semana Santa discurre tranquila. Exodo frenético a las playas y al interior. Hasta en eso se ha sentido la presencia del nuevo gobierno: propaganda para evitar accidentes, control de vehículos, etc., han dado hasta ahora resultados positivos.

El Gabinete de Caldera

En términos generales, el gabinete de Caldera ha causado muy buena impresión en el país. De acuerdo con el propósito anunciado anteriormente por el propio Presidente, es un gabinete con amplia participación de sectores independientes. Caldera fue muy cuidadoso en la escogencia de sus ministros. Allí figuran hombres de gran capacidad y sagacidad política como el Ministro de Relaciones Exteriores, Lorenzo Fernández, quien no sólo aporta al Presidente su inteligencia política, sino que, además, constituye uno de los más entrañables vínculos de amistad del Presidente. Junto con Lorenzo Fernández se incorporaron a este gabinete otras figuras de Copei.

Entre los Ministros independientes se han señalado: Ramón J. Velázquez, Lisandro Latuff, Alfredo Tarre Murzi y Héctor Hernández Carabaño. Mención aparte me-

rece el Dr. Pedro R. Tinoco, quien encabeza el grupo de desarrollistas, creado a raíz de la campaña electoral y mantenido después de las elecciones como un grupo de opinión y de presión. El Dr. Tinoco es uno de los hombres más brillantes del gobierno de Caldera y su presencia en el Ministerio de Hacienda ha sido un factor de confianza y de estímulo para el sector privado.

Sin dudar de la capacidad personal de los miembros del nuevo gabinete, se han presentado algunas interrogantes: ¿Están ubicados en el campo donde con más eficacia han demostrado sus capacidades? En concreto, ha llamado la atención la designación del Dr. Aristides Calvani para Relaciones Exteriores, la del Dr. Ramón J. Velázquez para Comunicaciones y la del Dr. Héctor Hernández Carabaño para Educación... La segunda gran interrogación se refiere al conjunto del gabinete: ¿Será este equipo portador del "cambio" proclamado en el Programa de Gobierno o será más bien un gabinete de transición para soslayar con suavidad y sagacidad política los escollos inmediatos de todo cambio de gobierno

La única nota discordante la dio el doctor Jovito Villalba, quien en unas declaraciones de prensa indicó que este gabinete era el más sectario que se conocía en la historia política de Venezuela. A esto respondió el dirigente copeyano Luis Herrera Campins diciendo que el Dr. Villalba exageraba como un andaluz.

Las primeras semanas, los Ministros han estado analizando la situación en que encontraron sus respectivos despachos, y la primera impresión ha sido la de que Acción Democrática dejó los Ministerios llenos de problemas y desorden.

El problema parlamentario

Durante el mes de marzo lo único que logró el Congreso fue instalarse y juramentar al Presidente electo, Rafael Caldera. Después de numerosas conversaciones y negociaciones se logró la elección de José A. Pérez Díaz como Presidente del Congreso y la de Jorge Dáger como Presidente de la Cámara de Diputados. Esto fue posible gracias a la concurrencia en la votación de los representantes de Copei y MEP, FDP y Cruzada Cívica Nacionalista. Hubo fuertes ataques de Acción Democrática contra el acuerdo logrado por estos partidos, los cuales fueron respondidos igualmente por voceros calificados en el Congreso Nacional. El resto del mes fue dedicado a conversaciones interminables entre las diversas fuerzas parlamentarias con el propósito de elegir al Contralor y al Fiscal General. A pesar de todas las conversaciones sostenidas, el mes terminó sin que se lograra dicha elección.

La incorporación del expresidente Leoni hizo aumentar el número de senadores necesarios para el quórum requerido, por lo que la situación es más apretada. Por otra parte, el senador Miguel A. Capriles, elegido en las planchas de Copei, junto con seis parlamentarios más en la Cámara de Diputados, formó un bloque aparte denominado Frente Independiente Parlamentario. Según se comentaba en los círculos políticos, el grupo Capriles se ha distanciado de Copei en vista de que no ha tenido ninguna representación en el seno del Gobierno. Parece que Capriles aspiraba a que el Ministerio de Comunicaciones fuera dado a un miembro de su grupo, pero el Presidente Caldera tuvo un criterio distinto. Los copeyanos manifestaron que su compromiso había sido únicamente el de llevar a gente de la Cadena Capriles en las planchas de Copei, pero nada más. Capriles, a su vez, respondió que si esa era la situación, su compromiso había sido únicamente el de apoyar a la candidatura de Caldera durante la campaña electoral y que, pasada la campaña electoral, él se consideraba en libertad de tomar la posición o actitud que creyera más conveniente. Por esto ha estado tratando de negociar su apoyo parlamentario al gobierno del Presidente Caldera.

Aun cuando la situación no ha llegado a extremos de tirantez, la actitud del senador Capriles ha contribuido a hacer difícil la elección del Contralor y el Fiscal. A última hora se supo que el Ministro de Hacienda, Dr. Pedro R. Tinoco, estaba actuando como intermediario entre el Gobierno y el senador Capriles, de quien es muy amigo, para lograr una solución a este impasse.

El asunto del General Flores

Si algún nombramiento se considera que fue meditado y pensado por el Presidente Caldera, fue el del Ministro de la Defensa. Como era natural en este caso, había bastantes aspirantes. Se supo que varios fueron los nombres asomados a Caldera cuando estaba pensando en la elaboración de su gabinete para el cargo de Ministro de la Defensa. Caldera escuchó pacientemente todos los nombres que le fueron dando y uno tras uno fue recibiendo a los distintos jefes militares. Pero en ningún momento dio a conocer cuál era la persona que tenía escogida para el importante cargo de Ministro de la Defensa. Unos días antes de anunciar su gabinete al país, el general Martín García Villasmil, quien era Subdirector del Colegio Interamericano de Defensa en Washington, fue llamado para que viniera urgentemente a Caracas. Tuvo una entrevista con el Presidente Caldera y de allí prácticamente salió la decisión de designarlo Ministro de la Defensa.

El anuncio fue hecho en la oportunidad en que se transmitió al país un programa de televisión informando sobre la compo-

sición del gabinete. Dentro de las Fuerzas Armadas la designación fue muy bien recibida, pues era un reconocimiento a la capacidad técnica, a la preparación y a la honestidad. No hubo ningún problema. Ningún incidente se presentó hasta que la prensa recogió la noticia de la sustitución del general Flores en su cargo de Inspector General de las Fuerzas Armadas. Por lo que los periódicos publicaron, el general Flores estaba resentido porque se había designado para el cargo de Ministro de la Defensa a una persona que tenía menos antigüedad que él. El asunto fue aclarado a los pocos días sin mayor complicación, pues si bien es verdad que la antigüedad es un factor que se toma en cuenta para los ascensos militares, el nombramiento del Ministro de la Defensa es una cuestión completamente distinta y constituye además una atribución constitucional del Presidente de la República que no está sujeta a ninguna clase de condiciones.

La reorganización de COPEI

En la integración del Gobierno, numerosos dirigentes del partido Copei han ido a ocupar importantes posiciones de administración. Muchos de estos copeyano ocupaban cargos fundamentales en la Dirección Nacional de su partido. Aparte de Rafael Caldera, quien era el Secretario General de Copei, pueden mencionarse los siguientes: Lorenzo Fernández, Vice-Presidente del partido, ha pasado al Ministerio de Relaciones Interiores; José Curiel, Sub-Secretario Nacional de Organización, ha sido designado Ministro de Obras Públicas; Hugo Pérez La Salvia, Secretario de Organismos Profesionales, ocupa ahora el Ministerio de Minas e Hidrocarburos; Luís A. Machado y Eduardo Fernández, miembros del Comité Nacional, han pasado a ocupar los cargos de Secretario General y Sub-Secretario de la Presidencia de la República; el Secretario Agrario Nacional de Copei, Manuel A. Duplat, ocupa la Gobernación del Territorio Federal Delta Amacuro; Rodolfo José Cárdenas, miembro del Comité Nacional, es ahora el organizador de la Secretaría de Información y Propaganda de la Presidencia de la República; Pedro Contreras Pulido, también miembro del Comité Nacional, es el nuevo Director General del Ministerio de Educación; además, varios consejeros del Comité Nacional han pasado también a ocupar posiciones en el Gobierno.

Todas estas transferencias han producido una serie de vacantes en la dirección nacional de Copei que obligan a una reorganización. Esta tendrá una gran importancia por cuanto se trata del partido de gobierno. Aun cuando en fuentes cercanas a Copei no ha podido saberse con precisión cuál es la reorganización que se dará en definitiva a la dirección del partido y la fecha en que se celebrará la Convención Nacional, la prensa ha dejado trascender algunas tendencias internas respecto

a la designación del nuevo Secretario General. Efectivamente, el Dr. Godofredo González, miembro de la fracción parlamentaria de Copei y del Comité Nacional, dio unas declaraciones de prensa indicando que en el seno de Copei había un grupo partidario de mantener en la Secretaría General al Dr. José A. Pérez Díaz, y otro grupo que se pronunciaba por la designación de una persona distinta. Se supo que el otro candidato es el propio Godofredo González. La impresión que se tiene en los círculos políticos es la de que el Presidente Caldera continúa con una gran influencia en el seno de su partido y que él habrá de influir decisivamente en la designación del nuevo Secretario General de Copei, lo cual sería el resultado de un gran esfuerzo de acción unitaria de los dirigentes de dicho partido.

El aspecto problemático, con peligro de división, presentado hace unos meses por el sector juvenil del partido, parece haberse esfumado. La táctica de los viejos líderes dio resultados positivos: dejar en manos de la juventud gran parte de la responsabilidad de la campaña electoral, con lo cual quedaron en segundo término las diferencias ideológicas y, una vez conseguido el poder, colocar a muchos jóvenes en puestos importantes, aunque secundarios, del gobierno. "El Nacional" del 31 de marzo acusaba ya una lista de más de 20 nombramientos pertenecientes al sector juvenil.

Preguntado Abdón Vivas Terán sobre los viejos rumores de división del partido, contestó: "No existe la más remota posibilidad." Sin embargo, algunos observadores han apuntado el peligro de la burocratización de la juventud, con lo cual perdería el partido el dinamismo de las ideas nuevas.

La pacificación

Una de las banderas que con más entusiasmo enarbolaron Caldera durante su campaña electoral fue la de la pacificación. Uno de los temas que más concretamente aludió en su discurso de juramentación como Presidente de la República fue ese precisamente. En forma clara, sin ambigüedades, con firmeza, el nuevo Presidente de la República indicó su propósito de dar al país la pacificación, la tranquilidad y la seguridad que todos los venezolanos piden. Dentro de ese orden de ideas, las primeras semanas de su Gobierno tomó una serie de decisiones que indudablemente habrán de contribuir al logro de ese objetivo. Entre ellas podemos señalar las siguientes:

1º. La tónica general del gobierno

En los discursos del Presidente de la República, así como en las declaraciones de sus ministros y en las de los voceros del partido Copei, tanto en el seno del Par-

lamento como en otros medios de expresión de la opinión pública, se ha dado una tónica de ponderación, de serenidad y gran amplitud. Han evitado cuidadosamente los ataques, especialmente los ataques personales, a dirigentes de parcialidades políticas de la oposición; se han tendido puentes de entendimiento y de concordia; se ha conversado con representantes de las diferentes organizaciones políticas para lograr acuerdos que sean beneficiosos al país tanto en el orden del funcionamiento de las instituciones como en la adopción de determinados puntos de entendimiento sobre problemas fundamentales de Venezuela; se ha despojado de sectarismo la integración y funcionamiento del Gobierno; en fin, el Gobierno ha mostrado una gran disposición para conversar y para escuchar los planteamientos de los diversos sectores políticos de la nación.

2º. El nombramiento de Lorenzo Fernández

Es indudable que no basta formular una línea política de acción prudente y oportuna, sino que también es muy importante la persona que tendrá la responsabilidad máxima en la ejecución de esa política presidencial. En este caso, el nombramiento de Lorenzo Fernández como Ministro de Relaciones Interiores constituye un gran acierto por parte del Presidente Caldera a los fines de la pacificación. Lorenzo Fernández es un político con mucha experiencia. A lo largo de su carrera ha mostrado no sólo gran firmeza en la adhesión a sus principios, sino también una garra política excepcional. Quienes recuerdan su debut político en el Concejo Municipal de Caracas hace más de 25 años saben que su temperamento combina la agresividad con el espíritu de conciliación. Sumamente discreto, jugó un papel muy importante en la organización del movimiento clandestino que en unión de un grupo militar organizó la jornada final que culminó el 23 de enero de 1958.

Posteriormente fue el principal negociador de Copei en las conversaciones de unidad que crearon el clima de tregua de dicho año. Durante los últimos diez años ha sido uno de los dirigentes de Copei que con más fervor, entusiasmo y lealtad ha respaldado la línea política del Presidente Caldera, tanto en la coalición con Betancourt como en la oposición al Presidente Leoni.

Su coraje y voluntad de pacificación ya se han comenzado a notar. La actuación demasiado impune de vulgares hampones en nuestros centros urbanos era y sigue siendo uno de los focos de mayor inseguridad personal y colectiva. El nuevo Ministro está atacando de frente esta calamidad. Redadas sistemáticas y sorpresivas han dado como saldo cientos de detenidos. De momento los hampones parecen haber aceptado el reto, pues siguen los atracos más o menos espectaculares. De su cons-

tancia dependerá la paz y seguridad ciudadanas.

3º. La eliminación de la Digepol

Uno de los cuerpos policiales que había adquirido peor reputación durante los últimos años era la DIGEPOL. No sólo por lo que se recriminaba a su procedimiento represivo, sino por la ineficacia manifiesta en el cumplimiento de sus funciones. La mayor parte de sus integrantes eran elementos incompetentes, muchos de ellos casi analfabetos, pocos con graves antecedentes penales y policiales y en términos generales con un bajo nivel intelectual. De un cuerpo así muy poco podía esperarse, como no fuese esa ineficacia manifiesta y la tendencia a compensarla con los actos de brutalidad y de violencia de que se le acusaba frecuentemente. Era lógico también que en una organización tan débilmente estructurada se produjese la infiltración frecuente de elementos vinculados con las organizaciones clandestinas destinadas a los actos de violencia. Esta infiltración era de tal naturaleza que, según parece, el anterior Ministro de Relaciones Interiores, Reinaldo Leando Mora, tenía su propio archivo político en la sede del Ministerio, fuera del alcance de la organización de la Digepol y de los posibles agentes que en ella estuviesen infiltrados.

En reemplazo de la Digepol se ha creado una nueva organización denominada Dirección de Servicios de Inteligencia y Prevención del Estado. Este nuevo organismo se empieza a conocer con las siglas DISE y a su frente está un joven profesional, el Dr. José Gabriel Lugo, quien ha anunciado ya una nueva orientación para los servicios de inteligencia del Estado. El Dr. José Gabriel Lugo es un abogado especializado en cuestiones criminológicas y judiciales en el exterior y en los medios competentes es reconocido como una persona altamente calificada desde el punto de vista profesional.

4º. La legalización del Partido Comunista

Precedida de una declaración del Ministro de Relaciones Interiores sobre la identidad real entre el movimiento político UPA y el Partido Comunista, el Consejo de Ministros, en su segunda reunión durante el Gobierno de Caldera, aprobó un decreto devolviendo la vida legal al Partido Comunista, que había sido inhabilitado hace unos siete años. En su rueda de prensa semanal, celebrada al día siguiente de la sesión del gabinete, el Presidente Caldera anunció que éste era un primer paso en el esfuerzo que se va a realizar para lograr que el país recobre por completo la paz y la tranquilidad. El decreto fue muy bien recibido en la mayor parte de los sectores nacionales. Los Obispos de Mara-

caibo y Barcelona dieron unas declaraciones de prensa en las cuales señalaban como positivo todo esfuerzo que se realizara para lograr la pacificación del país. El partido comunista, que había venido funcionando bajo el nombre de UPA, celebró inmediatamente la primera reunión de su Comité Central, donde anunció su propósito de continuar en la línea de oposición al Gobierno.

Por otro lado, los dirigentes del MIR han manifestado también de dar su aporte a la pacificación. En este sentido fue muy significativa la declaración que desde la cárcel hizo el dirigente Américo Martín. Cuando el reportero le preguntó si creía que gobernando Copei se puede lograr la pacificación, respondió: "Es un partido que por su naturaleza es muy reaccionario, pero ha dado más de una sorpresa, entre ellas la victoria electoral que le quitó el mando a Acción Democrática"; el periodista añadió que durante la entrevista el líder del MIR se mostró optimista sobre el futuro del país y en la misma entrevista declaró que el MIR no estaba dirigiendo las guerrillas.

A pesar de las declaraciones de Américo Martín, muchas personas consideran que el Movimiento de Izquierda Revolucionaria sigue teniendo participación muy directa en el movimiento guerrillero que todavía impera en varios sitios del país. Por otro lado, hay quienes consideran que además de los grupos guerrilleros del MIR, y de los que pueda tener el Partido Comunista, existen otros grupos guerrilleros más anárquicos que no siguen la línea política de ninguna de estas dos organizaciones. Se ha sabido que el nuevo Gobierno está guiando toda una política global sobre las medidas que tomará dentro de los objetivos de la pacificación para hacerles frente a los remanentes del problema guerrillero.

Un cambio en la política internacional

Uno de los puntos más controvertidos de la política internacional de Venezuela era el del mantenimiento y aplicación de la llamada Doctrina Betancourt. En esta materia el nuevo Gobierno del Presidente Caldera ha señalado un cambio radical. Ya en una de las ruedas de prensa concedidas con motivo de su elección como Presidente en el mes de diciembre había señalado que se haría una revisión de la política internacional. En su discurso de inauguración como Presidente señaló claramente que el Gobierno de Venezuela abandonaría los criterios de la llamada política Betancourt y establecería relaciones diplomáticas con los Gobiernos de Argentina, Perú y Panamá. Días más tarde, el Canciller Arístides Calvani señaló que se estaban dando los primeros pasos para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con dichos países.

Los aspectos económicos de la política

internacional también han adoptado un nuevo estilo. Frente al estancamiento de las conversaciones del Pacto Andino, el Gobierno venezolano tomó la iniciativa de celebrar conversaciones bilaterales en lugar de las reuniones multilaterales que se habían venido celebrando hasta ahora. En ese sentido fueron anunciadas reuniones de trabajo con delegaciones del Perú y Chile, entre otros países, con el propósito de lograr puntos de coincidencia que hagan más fructíferas las próximas reuniones.

En el orden interno, y en relación al Pacto Andino y a la Integración Latinoamericana, el Gobierno tomó igualmente la iniciativa de reunirse no solamente con el sector privado representado por Fedecámaras, sino también con el representado por los trabajadores. A tal efecto se celebraron reuniones con los Comités directivos de la Confederación de Trabajadores de Venezuela y con CODESA, organización de los sindicatos autónomos.

Situación Administrativa y Fiscal

En su primera conferencia de prensa el Presidente Caldera, entre otras cosas, no ocultó su preocupación por ciertas situaciones administrativas ocurridas desde el 1º de diciembre al 11 de marzo, como jubilaciones, pensiones, becas, contratos, destituciones, etc., que el nuevo Gobierno deberá revisar a fondo, aunque serena y responsablemente. Anunció además una evaluación de la situación fiscal. Algunos compromisos hechos por el Gobierno de Leoni exceden a las partidas y otros adquiridos antes por la administración ni siquiera fueron incluidos. El 15 de abril deberá tener lista esta evaluación el Ministro de Hacienda.

Acción Democrática se sintió aludida y Jaime Lusinchí, jefe de la fracción parlamentaria de AD, calificó de "muy graves" las "acusaciones" del Dr. Caldera. Más tarde el Comité Ejecutivo Nacional de Acción Democrática solicitó en unas declaraciones entregadas a la prensa que se precisaran las imputaciones del Dr. Caldera. En su segunda conferencia de prensa reiteró Caldera que era deber y necesidad del Gobierno esclarecer, dentro de los límites de la mayor prudencia, la situación administrativa, económica y fiscal de la administración pública. De ahí la importancia del 15 de abril próximo, fecha en que se rendirá cuenta al Presidente Caldera de la situación fiscal del país, incluidos los Institutos Autónomos y Gobernaciones de Estado.

Trágico accidente

Al año y medio del terremoto de Caracas, una nueva tragedia ha enlutado a Venezuela. Esta vez en Maracaibo. Un DC-9 de VIASA, con 73 pasajeros y 10 tripulantes, se desploma sobre el barrio pobre de

Ziruma y el de La Trinidad. Un saldo total de 160 muertos, aproximadamente. Dolorosas escenas y criminales actuaciones de personas que se aprovechan de la desgracia ajena para robar. En ningún caso estaría más que justificada la intransigencia de la justicia.

Imposible determinar las causas inmediatas. Aun así, el hecho ha obligado a hacer una seria reflexión sobre nuestros métodos de prevención de accidentes. Se cuestiona la capacidad de las pistas para los aviones modernos, la responsabilidad en dar permisos de construcción en áreas adyacentes, la seriedad en la revisión de los aparatos y en la formación tanto técnica como de la responsabilidad de nuestros pilotos.

Se podrían enumerar varios aeropuertos en las mismas precarias condiciones que el de Grano de Oro de Maracaibo. Ojalá que no sean necesarias más desgracias para despertar a los responsables de la seguridad en los servicios públicos.

Vida universitaria

De nuevo la UCV ha planteado su problema a nivel nacional. Comenzó en la Escuela de Sociología y Antropología. El objetivo, la renovación académica. Los diarios han estado más abiertos que nunca para ser portavoces de las diversas posiciones. Los hechos más importantes han sido: la toma, por parte de los estudiantes, de la Escuela de Sociología; más tarde, la toma del Decanato de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales; y la recuperación, por parte de los alumnos de Ciencias, de los libros de su especialidad que habían sido colocados en la Biblioteca General.

Este nuevo brote conflictivo no tiene el clásico matiz de lucha por el control político. Es una protesta radical en contra de la mediocridad académica de los profesores y aun de los propios alumnos. Bajo este signo de protesta caen profesores y alumnos sea de la ideología filosófica o política que sean. Hay quien ha calificado este movimiento de "anarquista".

La concretización de las aspiraciones estudiantiles parece estar expresada en un folleto aparecido en la UCV, cuyos autores son dos profesores: Heinz Rudolf Sonntag y Héctor Silva Michelena, y titulado "Proposición para una revolución universitaria". Sin embargo, más que el contenido del folleto, lo que ha privado en el debate público es el aspecto contra la deficiente situación académica. Por parte de los profesores, el Dr. Ernesto Mayz Vallenilla, profesor de Filosofía, ha declarado que "una reforma académica guiada por la violencia, orientada por la guachafita y con fines inconfesables, es negativa para la vida de la institución". Y el Dr. Acosta Saignes, Decano de la Facultad de Humanidades, declaró que la crisis actual es solamente parte de un problema mucho más extenso y profundo que afecta a la

institución en su totalidad; por lo tanto, propuso declarar a la UCV en estado de emergencia.

Las autoridades se han mantenido a la expectativa, sin tomar medidas significativas, con la esperanza de que las vacaciones de Semana Santa enfrién, como en otras ocasiones, la efervescencia de los estudiantes.

XXX Salón Oficial de Arte Venezolano

El 2 de marzo fue inaugurado en el Museo de Bellas Artes el XXX Salón Oficial Anual de Arte Venezolano, dedicado a la pintura, escultura y artes aplicadas. Ha sido en conjunto un Salón controvertido, en el que cabe destacar la ausencia manifiesta de firmas consagradas. Esto ha planteado la necesidad de reformar a fondo las bases y estructuras del Salón a fin de contener el prestigio creciente del mismo. El jurado seleccionó 190 obras de 94 artistas. A pesar de la rigurosa selección, la tónica general de las obras presentadas no superaba la mediocridad. No pocos artistas y críticos enjuiciaron duramente la escasa calidad y poca creación artística en las obras del XXX Salón Oficial Anual de Arte. Para algunos ha sido uno de los más deslucidos de su larga historia.

Al pintor Alirio Rodríguez, por su obra "Hacia otra Galaxia", le fue otorgado el premio nacional de pintura. Es el reconocimiento a una larga trayectoria de superación, esfuerzo creador y dominio de la técnica del color. El controvertido y original artista Marcelo Floris, por su obra en aluminio y fórmica, sin título, marcada con el N° 11 en el catálogo, recibió el premio nacional de escultura. El premio nacional de artes aplicadas fue declarado desierto por el jurado. El premio Acquavella, cuyo montante de 10.000 bolívares es igual al de los premios nacionales, recayó sobre el joven pintor José Antonio Dávila por su cuadro "Cabina N° 2".

Lazo Martí

El pasado 11 de marzo se cumplieron cien años del nacimiento, en la villa de Calabozo, del gran poeta llanero Francisco Lazo Martí, que comparte con Andrés Bello y Pérez Bonalde la gran trilogía clásica de la poesía venezolana. Médico rural y político notable, nació en un período tormentoso de la historia venezolana. Su estro poético, sin embargo, supo cantar con elevado tono lírico el paisaje, su amor a la tierra que le vio nacer y la belleza de sus Llanos nativos. Las Academias Nacionales celebraron en acto solemne un homenaje al poeta con asistencia del Presidente de la República, Dr. Rafael Caldera, y los Ministros de Educación, doctor Héctor Hernández Carabaño, y de Sanidad, Dr. Lisandro Latuff.

Como parte del homenaje nacional ren-

dido a la memoria de Lazo Martí, en la sala de lectura de la Biblioteca Nacional se presentó una importante y bien organizada exposición bibliográfica de sus obras y escritos. También se organizaron diversos actos de características especiales en Calabozo, que durante la celebración del centenario del natalicio del insigne poeta, cantor de "La Silva Criolla", se convirtió en la capital cultural de Venezuela.

Premio Nacional de Poesía

Al poeta Vicente Gerbasi, de 56 años de edad, actual embajador de Venezuela en Dinamarca, perteneciente a la generación del llamado "Grupo Viernes", y autor de "Poesía de Viaje" (1968), le fue concedido el Premio Nacional de Literatura (poesía) correspondiente al bienio 1967-1968, "por su aporte fundamental a la poesía venezolana, a la cual ha incorporado una visión peculiar del paisaje y del hombre americano dentro de un contexto universal". El jurado lamentó en su veredicto que dos de los participantes, con opción al galardón, Otto de Sola e Ida Gramcko, retiraran sus libros del concurso antes del fallo, y recomendó la revisión de las bases del concurso para evitar que en el futuro se repitan estos incidentes.

"País Portátil"

A primeros de marzo podían ya verse en las librerías caraqueñas los primeros ejemplares de "País Portátil", novela de Adriano González León, que obtuvo en 1968 el importante premio literario Biblioteca Breve, de la Editorial Seix Barral de Barcelona (España). El 7 de marzo fue presentada la novela en un acto realizado en el Ateneo de Caracas. A juicio de Cándido (Luis Beltrán Guerrero), en su columna de "El Universal", "como novela de la violencia es lo mejor que se ha escrito entre nosotros". Bien acogida por la crítica española, se considera que sin llegar a ser una obra maestra de alcance universal, es, sin embargo, el primer fruto, pleno de esperanzas, de un futuro gran novelista. En menos de un mes la Editorial Seix Barral lanzó una segunda edición de 8.000 ejemplares de "País Portátil", que constituye un record sin precedentes en los anales del premio.

Pascual Venegas Filardo

El conocido periodista, profesor universitario y distinguido poeta Pascual Venegas Filardo recibió el nombramiento de Individuo de Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Es un justo reconocimiento a su vasta cultura en las ciencias políticas y sociales y en particular a sus profundos conocimientos en la rama de la geografía económica, donde descuellan como investigador y catedrático de la Universidad Central y de la UCAB.

Síntesis Sociales

elaboradas por el *cial*

COMUNIDADES

ESPONTANEAS

El número 58 de la revista de espiritualidad de los jesuitas franceses *Christus* está dedicado al pluralismo en la Iglesia. Seleccionamos de él un artículo que constituye un importante subsidio para la reflexión sobre la vida comunitaria de los cristianos actuales. (PIN, Emile, *De l'Eglise comme manière d'être ensemble*, *Christus*, Nº 58, pp. 166-179.)

La comunidad es necesaria para la vida cristiana, pero hoy nos encontramos que las formas tradicionales en que se ha plasmado, en especial la parroquia, están en crisis, sea por el fenómeno del urbanismo, sea por el de la secularización. Se impone por tanto, la creación de un tipo nuevo de comunidad. El autor analiza la tendencia actual hacia las pequeñas comunidades espontáneas y subraya la necesidad de su articulación en el seno de la gran comunidad de la Iglesia Universal.

En los últimos años, de un modo especial en el último decenio, están surgiendo en muchos países pequeños grupos de cristianos que se reúnen con más o menos frecuencia, en presencia de un sacerdote muchas veces, y en los cuales se practica la revisión de la vida, la plegaria en común, litúrgica o no. Grupos de discusión, de reflexión bíblica, de matrimonios, etc., etc. En ellos, sus miembros se centran mejor en su vida cristiana y sacan fuerzas y criterios para cumplir sus deberes de un modo más evangélico.

¿Cómo explicar este hecho social? ¿Constituye un enriquecimiento o un peligro para la Iglesia? Los responsables de la Iglesia ¿deben estimular o frenar esta tendencia?

Esos son los interrogantes que plantean los pequeños grupos eclesiales y a ellos pretende responder, al menos provisionalmente, este artículo.

Aislamiento del hombre moderno

El hombre moderno se siente solo

El hombre moderno, el que vive en las grandes ciudades, se siente solo. La red compacta de relaciones sociales, en las que se encontraba sumergido el ciudadano de las ciudades preindustriales o el campesino se ha ido disolviendo poco a poco para desaparecer más tarde.

y perdido en el anonimato de la gran ciudad,

La masa de sus habitantes y la ignorancia casi total que existe en ellos de los valores, los fines, las alegrías y las penas de los demás, incluso de los que viven en el mismo inmueble, dan a la ciudad una tonalidad de anonimato y de desierto humano. Los hombres, más que solos, se sienten "perdidos en la gran ciudad". A esa soledad corresponde sin duda una capacidad nueva —al menos para los que pueden— de orientar su vida, de modelar la propia existencia. Esta se hace "voluntaria", lo mismo pasa con la amistad, muy mediatizada en el pasado por la proximidad geográfica (como sucede todavía en los barrios tradicionales), y que ahora se hace selectiva. Con ello el hombre aislado busca el reconstruir en torno a sí un círculo de relaciones en el que los múltiples conocimientos crean el sentimiento o la ilusión de una existencia universalmente reconocida.

pero con la necesidad de ser amado y conocido, como en las pequeñas comunidades del pasado.

Este elemento de universalidad parece esencial. El hombre del pasado vivía en el seno de un universo restringido, pero, al menos en el interior de esos límites, era conocido por todos. El hombre de hoy siente nostalgia de aquella plenitud. Salvo excepciones, el grupo de amigos del que forma parte no puede dársele, al menos que de un modo u otro no exprese o no contenga la presencia del Eterno.

Estar juntos en el seno de la Iglesia

Los cristianos han conocido históricamente diversos modos de estar juntos.

Los cristianos, a través de los siglos, han conocido diversos modos de estar juntos, desde las primeras comunidades formadas en la fe y en la esperanza en Jesucristo hasta los diversos grupos modernos de apostolado, pasando por los modos complejos de estar juntos, fundados en una convergencia de intereses de toda suerte, de un modo especial en el seno de la parroquia.

La parroquia

La parroquia que fue la comunidad cristiana esencial, al transformarse la sociedad, ya no lo es más.

La parroquia ha sido considerada tradicionalmente como "célula base" de la Iglesia, la comunidad cristiana esencial. Pero, hoy, un observador atento y leal tiene que negarse a calificarla como "comunidad" y con más razón como grupo primario. El cambio de perspectivas se debe a la transformación de la sociedad. La parroquia fue comunidad, pero ya no lo es.

Las comunidades locales a las que estaba asociada ya no existen o están desapareciendo.

Lo fue porque estaba íntimamente ligada a una comunidad local, aldea o barrio. En las ciudades ésta ya no existe, y en el campo está dejando de existir. El carácter de comunidad de la parroquia estaba ligado a formas de vida social que no brotaban de la comunidad en la fe. En el mejor de los casos ésta reforzaba un lazo comunitario que ya estaba creado. Por otra parte, la comunidad parroquial sólo excepcionalmente ha sido un grupo primario, es decir, un grupo restringido en el que sus miembros estén en estrecha proximidad, todos igualmente responsables, todos igualmente aportadores y receptores, ya que la comunidad parroquial ha sido, y **a fortiori** es, demasiado amplia para satisfacer esas exigencias.

El cristiano no encuentra hoy en la parroquia ni la comunidad local ni el grupo primario.

Por otra parte, la estructura jerárquica de la sociedad difícilmente permitía un intercambio sobre la base de la igualdad fraterna. Ciertamente que en las parroquias han existido también grupos humanos primarios, familias, corporaciones, pero tampoco su fundamento, al menos directamente, era la fe en Jesucristo. Pero el sistema funcionaba bien y el hombre encontraba una satisfacción psicológica y social en ese mundo pequeño.

Los grupos primarios o se han disuelto o han perdido su carácter religioso: hoy el fiel no encuentra en su parroquia ni la comunidad local, inexistente, ni el grupo primario. Está solo, conserva un ligamen con su iglesia, pero es un ligamen intelectual, sin la mediación de un contacto íntimo con sus hermanos en la fe.

Para agrupar a los fieles se han realizado diversas tentativas.

Y para agrupar a los fieles, entre otras iniciativas, se ha intentado una reestructuración de la parroquia con miras a la satisfacción de necesidades sociales no atendidas en el medio urbano.

Pero este tipo de parroquia ha resultado artificial, ha fomentado el paternalismo y no ha logrado integrar a todos los sectores de población.

Ni toma en cuenta el fenómeno de la secularización, ni se acerca a los incrédulos y marginados.

A este tipo de parroquia se opone la parroquia misionera, en la que todos los fieles se preocupan por el testimonio de llevar el Evangelio a los no creyentes y a todos.

La primera ha tendido a una reestructuración voluntaria de la parroquia: como el carácter comunitario de la parroquia tradicional nacía de la convergencia de múltiples intereses, la parroquia actual podría atender las necesidades sociales mal satisfechas en el ambiente urbano. Así nacieron las escuelas parroquiales, las sociedades culturales, recreativas, asistenciales de la parroquia, los dispensarios y las mutualidades...

Ese tipo de parroquia ha tenido un cierto éxito, pero se trataba de una parroquia artificial; pretendía concentrar la atención de los fieles en una unidad geográfica puramente arbitraria en cuyo seno no se podía resolver ninguno de los problemas de una comunidad urbana difundida de hecho por toda la ciudad. Además, han engendrado cierta infantilización del clero y de los fieles. Por otra parte, determinados sectores de la población jamás aceptaron integrarse en ellas; los individuos de la clase superior (los hombres en especial) y los obreros de la gran industria, implicados, unos y otros, en un conjunto de relaciones sociales mucho más amplias que el barrio.

Hay que añadir a esto el hecho de la secularización, es decir, la conciencia de la distinción entre dos modos de ser de la sociedad, el modo temporal que reposa sobre la necesidad de la existencia de los ciudadanos y el modo espiritual basado en la libre adhesión. Esa parroquia, sucedáneo de comunidad, queda al margen de esa distinción al pretender ser útil a la existencia y coexistencia de los hombres no puede ser una sociedad a la que uno se adhiere con toda libertad.

Un reproche que se ha hecho a la parroquia "de obras" ha sido su incapacidad de acercarse a los incrédulos y a los marginados, el ser un medio cerrado que absorbe todo el tiempo de los sacerdotes en tareas secundarias. Con ello se olvida el deber primordial de predicar el Evangelio. El abate Michonneau opone a este tipo de parroquia la parroquia misionera en la que todos los fieles se preocupan del no creyente, de los otros, para llevarles el Evangelio por el testimonio, sobre todo, de la fidelidad a los valores evangélicos en el cumplimiento de las diversas tareas, especialmente, en el terreno cívico y profesional. Importa menos el número que el que los que constituyan la comunidad sean auténticos cristianos orientados a los verdaderos problemas que se plantean y se resuelven a un nivel territorial muy superior al de la parroquia. ¿Significa esto que la parroquia debe desaparecer? No, sino que ha de hacerse misionera, para lo cual se cuenta, sobre todo, con la liturgia, una liturgia auténticamente signo y auténticamente comunitaria, y con los grupos de formación apostólica que integran los movimientos de Acción Católica.

Los movimientos de Acción Católica

Los movimientos de Acción Católica han sido otra de las maneras de vivir en situación de Iglesia, i. e. de estar juntos, dirigidos en muchos casos por sacerdotes.

En el interior de estos movimientos está naciendo la tendencia opuesta a la idea de organización disciplinada, con la aspiración de estar juntos de un modo eclesial, i. e. "reunirse en el nombre de Cristo".

Otra de las tentativas pastorales que han llevado a los fieles a vivir una situación de Iglesia han sido los movimientos de la Acción Católica. Sin embargo, la intención era diferente; sin simplificar mucho se puede decir que el fin de la Acción Católica era la reconquista para Cristo y la Iglesia de los que se encontraban alejados. Han existido muchas formas de realización, pero, en conjunto, se consideraba a la Acción Católica como una acción de grupo, dirigida en muchos casos por los sacerdotes. Una agrupación de ese tipo no responde apenas a una necesidad de intercambio, de presencia fraterna, de búsqueda sobre una base de respeto mutuo bajo la mirada de Dios. Pero, a pesar de todo, en muchos grupos se ha llegado a formar una auténtica comunidad espontánea.

Así, en el interior de los movimientos de Acción Católica nace una tendencia opuesta a la idea misma de movimiento, de organización disciplinada. Esta tendencia ha llevado al agotamiento de algunos movimientos mientras que, al margen de ellos, han nacido pequeñas agrupaciones de cristianos cuya primordial aspiración es estar juntos de un modo eclesial, es decir, "reunirse en el nombre de Jesucristo", que aunque no rehusan federarse, no se conciben a sí mismos como una organización al servicio de la Iglesia, sino como un elemento del mismo tejido de la Iglesia. Para ellos la Iglesia es un determinado modo de estar juntos en nombre de Jesucristo.

En el interior de esos grupos reducidos de fieles es donde cada uno desea buscar a Jesucristo, encontrar los valores evangélicos aplicados a la vida de cada día, reinventar una línea de conducta a partir de la existencia común,

Dentro de estos grupos reducidos se desean encontrar los valores evangélicos a partir de la existencia común con la presencia discreta y fraternal del sacerdote.

extraer de la plegaria hecha en común el aliento para el difícil y monótono deber de cada día. Estos grupos no rechazan la presencia del sacerdote, sino que la buscan, pero con la condición de que éste conciba sus funciones de una manera discreta y fraterna. "Concibo la 'pastoral' —decía un seglar italiano— como una ayuda aportada al hombre para que su encuentro con otro hombre se convierta cada día más claramente en encuentro con el Eterno."

Funciones de estas pequeñas comunidades

La función esencial de estas pequeñas comunidades es dar un contenido existencial al mensaje cristiano y sabor evangélico a la existencia cotidiana.

Otra función es la de suscitar el sentido de afiliación a la Iglesia.

Sería un error pensar que el papel de las pequeñas comunidades es del orden meramente psicológico. Su función esencial parece ser lograr que la Iglesia pase de un nivel de proyecto abstracto y sin contenido al de la existencia. Esas pequeñas comunidades dan un contenido histórico, existencial, al mensaje cristiano y un sabor evangélico a la existencia de todos los días. Cada uno se convierte para el otro, no en un objeto de indiferencia o de posible utilización, sino en fuente de verdad eterna. Las debilidades de los creyentes reunidos por la fe en Cristo se hacen luz y calor para el camino... La relación social accidental se convierte en lugar de la presencia del Eterno. Se descubre un modo nuevo de estar juntos, el de la Iglesia...

Una tercera función de las pequeñas comunidades es la de suscitar el sentido de pertenencia a la Iglesia. Uno de los efectos más dramáticos de la secularización ha sido privar a la Iglesia de las microestructuras que tomaba de las agrupaciones naturales y civiles y que permitían a sus miembros sentirse parte responsable de la Cristiandad. Al ser imposible el retorno a una situación sacral no le queda a la Iglesia otra opción que estructurarse ella misma ofreciendo a sus fieles las comunidades de base en las que cada uno es reconocido por los demás y contribuir a la edificación de todo el cuerpo. Esta necesidad, sentida desde hace tiempo, ha dado lugar al nacimiento de los grupos de finalidad doble que se encuentran en las parroquias sucedáneo de comunidad y también en los movimientos de Acción Católica. Pero esta exigencia de estructuración ¿no podría utilizar también las pequeñas comunidades de creyentes que nacen espontáneamente?

Las pequeñas comunidades y la Iglesia universal

Dos exigencias convergentes: el cristiano siente necesidad de agruparse en pequeñas comunidades y la Iglesia universal necesita reagrupar a los fieles en pequeñas comunidades, donde se suscita un mayor sentido de pertenencia.

Pero la Iglesia oficial prefiere que la estructuración de estos grupos se haga de arriba hacia abajo para poderlos controlar.

Los miembros de las pequeñas comunidades, sin embargo, sienten la necesidad de unión con la Iglesia Universal, pero no bajo la forma de una obediencia a consignas o a una doctrina completamente elaborada.

Las dos exigencias que se han señalado parecen converger: por una parte, el cristiano de hoy siente la necesidad de agruparse en pequeñas comunidades de plegaria y reflexión; por otra, la Iglesia universal, para suscitar una auténtica adhesión de sus fieles, siente la necesidad de reagruparlos en pequeñas comunidades en las que cada uno contribuye al bien del conjunto. Estas dos exigencias parecen incluirse una en la otra. La Iglesia universal puede convertirse en un envoltorio sin contenido, en un esqueleto sin carne, si no se enriquece por la aportación de la experiencia humana corriente y no consigue suscitar en sus "fieles" una sólida actitud de pertenecer a ella. En sentido inverso, las pequeñas comunidades no responderán a lo que ellas se esperan si no ponen a sus miembros en comunión con el Absoluto que se expresa en la fe universal.

Esta convergencia no debe enmascarar las tensiones. La Iglesia oficial mira con cierto recelo esos grupos. Si no se opone a la estructuración de la masa de sus fieles, prefiere que se haga desde arriba, a partir del obispo y descendiendo hacia el fiel a través del clero y las organizaciones que ella controla.

El punto de vista de los miembros de esas pequeñas comunidades es distinto, sienten la necesidad de unidad con la Iglesia universal, pero más bien a nivel del sentimiento religioso de la fe común, de la convergencia de experiencias, que bajo la forma de una obediencia a consignas o incluso a una doctrina completamente elaborada. Aceptarán, tal vez, que se constituya un pensamiento común, pero quieren participar en esta elaboración y no la conciben como definitiva, especialmente en un mundo donde el cambio permanente crea sin cesar situaciones nuevas, imprevistas. En tal perspectiva, la Iglesia oficial, la Iglesia como organización jerárquica, se hace lejana. Sus intervenciones oficiales resultan abstractas, conceptuales, sin relación con la búsqueda cotidiana y difícil del camino a seguir a través de un dédalo de deberes contradictorios.

Este sentimiento de exterioridad hacia la Iglesia oficial se refuerza con frecuencia por la ausencia de contactos con la jerarquía. Esta desearía, muchas veces, el diálogo, pero las condiciones concretas del diálogo casi no existen. Las tareas administrativas, la obligación de atender a los sacerdotes, a las organizaciones..., no permiten ese contacto. Incluso habría que inventar las formas de diálogo. La distancia psicológica es tal que lo más frecuente es que el fiel, aislado en pequeños grupos, no sabe expresarse ante el Obispo.

Ciertos fieles están contentos con esa separación. Cristianos pasivos, habituados a la sumisión, cristianos del domingo que no quieren comprometerse en asuntos de Iglesia, cuyo gobierno dejan alegremente en manos del obispo; cristianos tradicionales que temen que una participación más eficaz de los fieles en la construcción del cuerpo de la Iglesia lleve a cambios que su temperamento, su ideología y, a veces sus intereses, no desean.

Otros, por el contrario, dudan entre dos actividades: o la de protesta contra lo que consideran una voluntad de dominio y desprecio por parte de la jerarquía, o la indiferencia; dejan hablar a la autoridad, pero no se preocupan de lo que dice.

Un problema de articulación

Hay que inventar estructuras flexibles que permitan a las pequeñas comunidades reunidas en nombre de Cristo escapar a los particularismos e ilusiones para integrarse en el cuerpo de la Iglesia atendido por la Jerarquía.

Nos encontramos ante un difícil problema de articulación. La pequeña comunidad quiere reunirse en nombre de Jesucristo, pero ¿quién garantiza la autenticidad de su proyecto? ¿No se reúne a veces para escuchar su propio mensaje? ¿Quién puede hacerla consciente de su particularismo y de su ilusión?

Por otra parte, la jerarquía quiere dirigir la Iglesia hacia la verdad y la salvación. Pero ella no es Iglesia más que dando forma y consistencia al pueblo de Dios. No es preciso que se dé una existencia aparte. Ciertamente debe velar para que todos esos grupos que se constituyen en la Iglesia se reúnan en el nombre de Jesucristo. Pero esta vigilancia sobre los fundamentos de la reunión, sobre los motivos del estar juntos en Cristo, no debe llegar a la pretensión de ponerse en el lugar de la Iglesia. La jerarquía debe velar para que la Iglesia sea verdaderamente la Iglesia de Cristo; debe hacer tomar cuerpo a este conjunto cristiano, pero es en el seno de esta Iglesia verdaderamente constituida en la que por cada hombre, cada generación, cada país, cada situación, hablará el Espíritu.

La Iglesia no es ante todo una organización, ni siquiera una jerarquía, sea cual sea la santidad y la total dedicación de las personas que la constituyen. La Iglesia es, ante todo, un cierto modo de estar unidos en el nombre de Jesucristo, para escuchar la voz del Espíritu. Este modo de estar juntos exige la pequeña comunidad de fieles, pero también exige que esté firmemente fundada sobre la fe en Jesucristo, fe universal, exigente, negadora de los egoísmos individuales lo mismo de los de grupo, de nación o de clase. La pequeña comunidad sólo puede escapar a tales particularismos si de una manera u otra está ligada con el cuerpo de la Iglesia, esa articulación es una condición de su existencia y de su capacidad de dar la respuesta que sus miembros esperan de ella. La jerarquía tiene por misión asegurar la integración de todo el cuerpo de los fieles. Pero debe operar esta integración del cuerpo dándole una existencia bien articulada y real, presencia viva del Espíritu en el **hic et nunc** cotidiano. La tarea de los años futuros será inventar esas estructuras flexibles que hagan que los cristianos puedan ser hermanos universales sin que la voluntad de universalismo les impida ser verdaderamente hermanos, unidos "in nomine Jesu".



THILS, GUSTAVO

"El Decreto sobre Ecumenismo del Concilio Vaticano II". Comentario doctrinal. Colección "Que sean uno". Desclée de Brouwer, Bilbao, 1968.

El catedrático de Teología Fundamental de la Universidad de Lovaina y miembro del Secretariado para la Unidad, M. Gustavo Thils, nos presenta este comentario al decreto sobre Ecumenismo fijando su atención en los datos doctrinales —dogmáticos o teológicos— que están implicados en el mismo.

Porque el Decreto contiene, insinúa, promueve y anuncia una eclesiología, o al menos aspectos de una eclesiología que es bueno desentrañar. Toma posición sobre cuestiones doctrinales delicadas, como son todas las que subyacen en el movimiento ecuménico.

El comentario, siguiendo el orden del texto, párrafo por párrafo, subraya los principios que, hoy día, rigen la búsqueda de la unidad entre todos los cristianos, cuáles son los campos en los que es de desear especialmente la iniciativa de todos, cuál es el espíritu con el que deben ser llevados a cabo estos esfuerzos; qué es, en definitiva, lo que los Padres Conciliares han juzgado como bueno declarar en el Decreto sobre el Ecumenismo.

Leyendo el comentario del P. Thils cae uno en la cuenta de que el documento sobre el ecumenismo señala no solamente el pensamiento teológico, sino la vida y espiritualidad de todo el pueblo cristiano.

F. M.

TOUILLEUX, PAUL

"Introduction à une Théologie Critique". Collection "Théologie, Pastorale et Spiritualité". Ed. Lethielleux, Paris, 1967:

El libro ofrece una reflexión sobre la naturaleza y el método de la teología como ciencia. El Concilio Vaticano II, con su enérgico retorno a las fuentes vivas de la fe y con su realismo pastoral, ha dado pie sobradamente para un replanteamiento radical de la "situación" epistemológica de la teología.

La teología debe ser una "reflexión crítica" no tanto acerca de un cúmulo de verdades reveladas a partir de una Historia de Salvación, sino más bien acerca de la Historia de Salvación misma, siempre reveladora de verdad.

La historia humana no es absoluta indeterminación si está iluminada y orientada por una "intencionalidad". La Historia Santa, el fenómeno cristiano creador de historia, tiene una clara intencionalidad sobrenatural desde Dios. La integración, pues, de la Historia de Salvación en la teología es legítima y necesaria.

Como dice muy bien Chenu en la presentación del libro, "se debe rechazar la abstracción de una ontología fuera del tiempo, sin hacer concesiones a un anti-intelectualismo que redujera el pensamiento cristiano a los fervores de un empirismo evangélico y pastoral. La teología es una ciencia, un intellectus fidei, y, a la vez, parte integrante de una Historia de Salvación, tiempo necesario de un fenómeno cristiano que se revela y salva."

J. I. R.

CARDENAL SUENENS

"La corresponsabilidad en la Iglesia de hoy". Desclée de Brouwer, Bilbao, 1968.

"En materia de Concilio, decía Juan XXIII, todos somos novicios." Este libro del Cardenal Suenens quiere que dejemos de serlo.

Fundamentalmente estudia el problema de la corresponsabilidad en la Iglesia, que es decir el problema de la participación: tema que va dejando de ser tabú paulatinamente, pero que "condicionará el porvenir de la Iglesia y dé modo muy particular las esperanzas misioneras y económicas". Sin embargo, es un tema nada fácil. Es necesario salvar la institucionalización vertical de la Iglesia, fundada por Jesús, y, al mismo tiempo, desglosar y realizar el rico contenido, con cierto sabor democrático —la participación es la esencia de la democracia— de la Iglesia como pueblo de Dios. Como exponía el P. Dejaifve, S. J.: "El sucesor de Pedro, obispo entre los obispos... está llamado, por razón de su herencia, a continuar la función de Pedro... Su tarea específica de pastor supremo es, por tanto, un oficio de regencia universal que se ejerce a la vez sobre una colegialidad y en el seno de ella."

Pero el Cardenal Suenens no se queda en el enunciado y análisis de la corresponsabilidad; lo desmenuza y, sobre todo, lo aplica y lo explica en todos los niveles: corresponsabilidad al nivel de sacerdotes, de los teólogos, del diaconado, de las religiosas, de los laicos.

Esta corresponsabilidad exige, como condición, una actitud de diálogo, de comunicación en el más profundo sentido, y lleva necesariamente a la cooperación. Sin ella nuestro diálogo será, a la larga, estéril.

I. O.

Democratización de las Universidades Católicas

Por PAOLO DEZZA, S. J.

Un problema que tiene repercusiones particulares en la vida de las universidades católicas es el de la democratización de las universidades. El gobierno de muchas universidades era hasta ahora de tipo monárquico y de una monarquía en la que acentuaba más bien la autoridad de quien estaba en la cumbre, el gran canciller o rector. La designación de las diferentes autoridades académicas, como todas las más importantes decisiones, se efectuaba con escasa participación del claustro de profesores y ordinariamente sin participación alguna de los estudiantes.

Hoy, semejante situación ya es inaceptable. Los profesores, y no sólo los ordinarios, sino también las demás categorías de docentes, si bien en la debida proporción, desean se oiga su voz. Lo cual parece justo y razonable e incluso las normas promulgadas recientemente por la Santa Congregación de la Educación Católica para la reforma de las facultades eclesiásticas insisten en una mayor colegialidad en el gobierno de la Facultad. Y conviene notar que esto redundará en provecho de la misma Universidad, antes que nada por la valiosa aportación de consejo y ayuda que pueden proporcionar todos los profesores y, además, por un motivo de orden psicológico que merece ser tenido en cuenta y es que tanto más activa y eficaz será la colaboración de todos los profesores en la buena marcha de la Universidad cuanto más responsables se sientan solidariamente; en cambio, si se les desatiende, fácilmente también ellos se sentirán inclinados a desatender sus deberes con la institución en que trabajan.

Tampoco los estudiantes se resignan hoy con un gobierno de la Universidad que decide de todo lo que les concierne

sin interpelarlos nunca. Esta es la actitud moderna de los jóvenes, no sólo en el terreno universitario, sino en todo campo social, político, profesional e incluso eclesial. No se contentan con tener, con recibir cuanto les ofrece la sociedad, sino que desean asimismo ser, es decir, ser responsables juntamente de las decisiones que les conciernen tomar parte activa en la sociedad a que pertenecen. Y no creemos estar en un error; también las dichas normas de la Santa Congregación establecen el principio de que cuantos formen parte de la comunidad universitaria deben contribuir activamente en el bien común y poseer sus correspondientes derechos; y comoquiera que los alumnos forman parte de la comunidad universitaria, los estatutos de las Universidades y Facultades han de determinar el modo de esta participación suya en la vida de la Universidad.

La dificultad está en el encontrar la manera justa, la medida conveniente evitando exageraciones. La participación puede realizarse dentro de una gama de modos diversos, desde la simple manifestación del propio parecer hasta un verdadero cogobierno en las formas más avanzadas, como se práctica, por ejemplo, en algunas Universidades de Hispanoamérica, donde está reservado a los alumnos el cincuenta por ciento de los votos deliberativos en los diversos Consejos de la Universidad; esto significa prácticamente poner la Universidad en manos de los alumnos, ya que éstos, ciertamente, no renuncian al ejercicio de sus poderes, a diferencia de los profesores, que no raras veces se muestran poco interesados en muchas cuestiones de gobierno, y así acaban aquéllos por tener normalmente la mayoría en las votaciones.

(Civiltà Cattolica, 21 diciembre 1968.)

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fabrica
en los Salones de



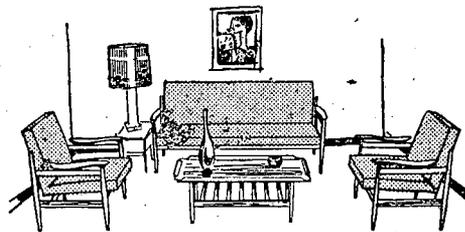
PINTO A MISERIA 135
TEL: 41-35-82

PIANOS desde Bs.2.700
abierto hasta las 8 p.m.

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales
Teléfs. 41.8351 - 41.83.55

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.



Modelo exclusivo
Recibo Danés

Bs. 1.120

CERVEZA REGIONAL



MARACAIBO

PRODUCTOS

EL TUY

AGENTE EXCLUSIVO

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42.01-21 - 42.01.22

42.01.23

LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua

MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo
preparado que requiera el
empleo de una harina fina
y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS
NIÑOS, ANCIANOS Y CON-
VALECIENTES, NO TIENE
RIVAL

Agradable al paladar
y de fácil digestión.
MAIZINA AMERICANA
Recordamos fijarse en
"EL AGÜILA"
legítima

MAIZINA AMERICANA
ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.
Petión a San Félix, 116
Teléfs. 55.80.61 al 69
Apartado 122
CARACAS

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEFONO: 81.59.87

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 32.000.000,00
Reservas: Bs. 29.308.789,48

COMPANIA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo

CUENTAS DE AHORROS: Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS — COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

Sucursal en Puente Mohedano:
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55-69-35

Sucursal Chacao:
Avda. Fco. de Miranda, Edif. Banco
Caracas. Teléfonos: 32.48.81 - 82 - 83

Sucursal Catia:
Avenida España, Nº 50
Teléfono: 89-01-43

Sucursal San Juan:
Angelitos a Jesús, Nº 117
Teléfono: 41-74-73

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

CARACAS - VENEZUELA



BANCO DE VENEZUELA, S. A.

Capital Pagado Bs. 105.000.000

LE OFRECE SU LARGA EXPERIENCIA
DE 75 AÑOS DE OPERACIONES
BANCARIAS

UTILICE SUS EFICIENTES SERVICIOS Y DIGA COMO TODOS:

No, gracias... mi Banco es el

BANCO DE VENEZUELA

MEDIDORES DE AGUA TAVIRA

UNA MARCA CON PRESTIGIO
MUNDIAL



FABRICADO EN VENEZUELA

Garantizamos una eficiencia de registro sin mantenimiento. Nuestra fábrica dispone de talleres de reparación y laboratorios de verificación para asegurarle la exactitud de los medidores.

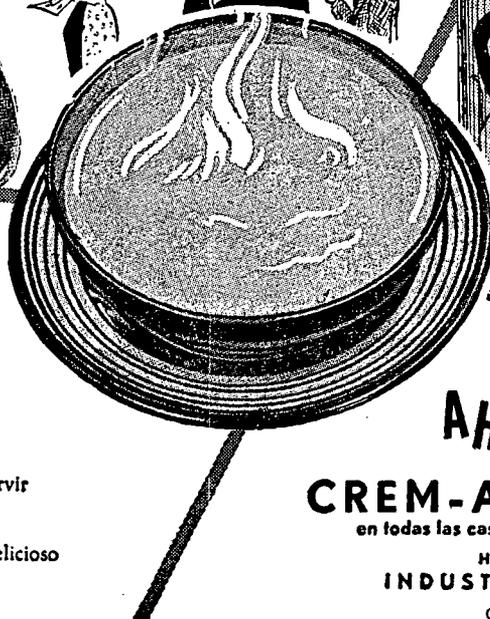
Utilice el agua con el mismo criterio que cualquier otro producto de consumo.

MEDIDORES DE AGUA APROBADOS POR EL I.N.O.S

DIRECCION: CALLE 3 - URB. IND. CARAPA - TELFS. 49.37.49 y 49.38.63

HUM!!

QUE SABROSO
DESAYUNO...



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puede prepararse:
Chicha
Panquesitos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

Y QUE FACIL
SEÑORA!

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón. hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!

AHORA!

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por

INDUSTRIAS POLLY • C.A.

Capital: Bs. 1.200.000

AL MISMO PRECIO
ANTERIOR
en latas que garantizan
su perfecta conservación.

**MANO...
INSTRUMENTO...
MUEBLE...**



**TRABAJO, CAPITAL, CONSUMO.
TRES ACCIONES y un sólo objetivo:
El HOMBRE
TRINIDAD: GIRÓSCOPO ETERNO.
ENERGÍA INAGOTABLE. CREACIÓN INFINITA.
ASÍ RESUMIMOS
NUESTRO HUMANISMO INDUSTRIAL.**

ayavelca

UNA MANERA DE VIVIR MEJOR.